



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

COLEGIO DE HISTORIA

**“EL PASADO ES NUESTRO. ANALISIS DEL LIBELO MEXICANO Y SUS USOS
EN LA EXPLICACIÓN DE LAS COYUNTURAS POLÍTICAS (1968-1975)”**

TESIS QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADO EN HISTORIA

PRESENTA CARLOS ALBERTO VALECILLO OCHOA

ASESORA: DRA. DENISSE DE JESÚS CEJUDO RAMOS

CIUDAD DE MÉXICO, CIUDAD UNIVERSITARIA, 2022



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*Venceréis, pero no convenceréis. Venceréis porque tenéis sobrada fuerza bruta,
pero no convenceréis porque convencer significa persuadir.
Y para persuadir necesitáis algo que os falta en esta lucha, razón y derecho.*

Miguel de Unamuno

*Tienen la fuerza, podrán avasallarnos, pero no se detienen los procesos sociales ni con el crimen...
ni con la fuerza. La historia es nuestra y la hacen los pueblos.*

Salvador Allende

*Nuestras clases dominantes han procurado siempre que los trabajadores no tengan historia, no
tengan doctrina, no tengan héroes ni mártires. Cada lucha debe empezar de nuevo, separada de las
luchas anteriores. La experiencia colectiva se pierde, las lecciones se olvidan. La historia aparece,
así como propiedad privada cuyos dueños son los dueños de todas las cosas*

Rodolfo Walsh

*No cuentes lo que viste en los jardines, el sueño acabó. Ya no hay morsas ni tortugas
Un río de cabezas aplastadas por el mismo pie juegan cricket bajo la luna
Estamos en la tierra de nadie, pero es mía
Los inocentes son los culpables, dice su señoría, el Rey de espadas
No cuentes lo que hay detrás de aquel espejo, no tendrás poder, ni abogados, ni testigos.
Enciende los candiles que los brujos piensan en volver a nublarnos el camino.
Estamos en la tierra de todos en la vida. Sobre el pasado y sobre el futuro ruinas sobre ruinas,
querida Alicia.*

Serú Giran

Agradecimientos

Por alguna extraña razón, la construcción de todo texto culmina con lo que a la postre será su apertura. Dar las gracias, por más fácil que parezca, no es algo sencillo, pues supone asumirse vulnerable y aceptar que en la construcción de aquello que llamamos vida no estamos solos. Implica comprender que los caminos que conforman nuestro existir se hacen desde y en la colectividad, siendo esta tesis uno más de ellos.

La construcción del presente texto es algo que me tomó más de lo que esperaba. No obstante, me permitió vislumbrar que ninguna investigación sería posible sin toda la gente que, de una u otra manera, estuvo presente en su creación. Ya fuese recomendando textos, dando aliento, prestando su hogar, corrigiendo errores y aplaudiendo los aciertos, teniendo paciencia en los momentos malos y apurando en los de calma.

Dicho lo anterior, las siguientes líneas son sólo un pequeño agradecimiento en forma de letras y tinta para todos aquellos que estuvieron conmigo en la construcción de este texto que hoy tienen en sus manos. Se que no están todos los nombres ni todas las acciones y por ello pido una disculpa adelantada; no pretendo olvidar a nadie, pero la memoria a veces traiciona.

En primer lugar, quiero agradecer a Joca y a Yuri, mis dos faros, mis dos apoyos, mis papás, porque gracias a ustedes es que decidí estudiar historia. Gracias por apoyar mis sueños y seguirlo haciendo; por todo el cariño y el interés que han mostrado en cada paso que doy. Porque en las buenas y en las malas me enseñaron a ser solidario, a respetar al otro y a defender lo que creo. Espero ser realmente todo aquello que día a día ven en mí.

A Denisse, por arropar desde un principio este proyecto, brindándome guía, consejos y escucha. Por permitirnos construir juntos un análisis que surgió de la comprensión, la estima y el apoyo constante. Por la paciencia y la confianza en un proyecto que muchas veces tuvo que virar el timón y del que nunca dejó de confiar, sabiendo muchas veces (mejor que yo) que la promesa de un buen puerto nos aguardaba.

A mis dragas diamantes. Primero a Daniel, mi mejor amigo, quien leyó esta tesis antes que todos y quien ha cambiado mi vida y entendimiento de lo que es la amistad. Gracias por todo lo que significas para mí, porque este trabajo no sería el mismo sin ti. Gracias por las risas, los llantos, los abrazos y la ternura. Gracias por dejarme ser tu amigo y por hacer de mi mundo un lugar mejor y más bello. A Iván también, porque a pesar de la distancia, es la prueba viva de que nuestros encuentros siempre son un ayer, porque no importa cuánto tiempo pase, a su lado es como si este no hubiera transcurrido.

A Diego, mi otro mejor amigo, que los kilómetros y las fronteras no borraron el cariño, la confianza y la amistad. A mis amigos de la facultad, de la preparatoria y de la vida quiero darles las

gracias por las alegrías y las tristezas, ya que sin ustedes esta vida no hubiera adquirido sentido. Que en un mundo gris como el nuestro la esperanza de la amistad nos ayude a transformarlo en algo mejor.

A mis tías, por enseñarme que nunca es tarde para aprender a luchar y que la ternura es la más grande de todas las fuerzas; que en un mundo que nos proyecta afectos tristes, amar es resistir y resistir es vencer. Gracias.

A mi familia allende los mares: mi abuela, mis tías y mis primas. A todos ustedes que me han enseñado 1 001 lenguajes de amor y me mostraron que este corazón forma parte inexorable de una patria grande llamada Venezuela. Que, a pesar de la distancia, siempre los llevo conmigo... Abuela, Gisibeth, Incari, Dini, Huaira, Huasca, Ilich, Josue, Atahualpa, y todos los míos que faltan en esta lista. Les extraño y les recuerdo cada día, anhelando el reencuentro y reafirmando como parte de mi vida en cada paso y en cada andar.

A Eli, cuya presencia en mi vida vino a llenar de ternura mi entorno, regalándome esa sonrisa que en poco tiempo se convirtió en la promesa de un mejor futuro. Siempre te agradeceré por ser mi serendipia.

Quiero agradecer también a los cuatro integrantes del sínodo, que ayudaron a fortalecer este proyecto. A Leonor, por los cafés, las clases y esa fe de creer en un mejor futuro; por darme confianza y ayudar a mejorar un texto astillado y así convertirlo en algo pulido, propio del trabajo de un historiador. A la profesora Claudia Negrete, por los consejos, los ánimos y la ternura al arropar este proyecto. A Francisco Linares, por la confianza y el interés de darle sentido a muchos de los apartados de este texto; por la apertura al diálogo, la sinceridad y la amabilidad. Finalmente, a Michelle Ordoñez, por el apoyo, los comentarios y las aportaciones que contribuyeron a hacer un mejor trabajo.

Aunado a lo anterior, quiero darle un profundo agradecimiento al pequeño Carlos, a ese niño que nunca dejó de soñar, de imaginar, de jugar, de reír, de molestar, de ver lo bueno en la vida y de dar las gracias. A pesar de ya no poder leer esto, quiero que sepas que lo logramos. Gracias por ver en la historia la posibilidad del futuro, del pasado y del presente. Gracias por no rendirte y no quedarte callado. Espero ser aquel que un día deseaste ser de grande.

Para finalizar, quiero dedicar esta tesis a los que ya no están, a los desaparecidos, a las víctimas de la violencia de Estado y a todos los que nos faltan en este país desgarrado por la violencia, un país que, a pesar de todo, sigue en pie gracias a su gente, los de abajo, los comunes. Esto es por y para todos ellos, porque la historia y la memoria también son políticas, porque la historia es nuestra.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	6
CAPÍTULO 1. EL CONTEXTO DE ENUNCIACIÓN DE LOS LIBELOS: UNA APROXIMACIÓN A LAS DISTINTAS COYUNTURAS QUE DEVINIERON EN LA PUBLICACIÓN DE LOS PANFLETOS LAPIDARIOS (1968-1975)	21
El asalto al cuartel Madera y la publicación de <i>Madera: Razón de un martirologio</i>	24
1.2 El movimiento estudiantil de 1968 y la publicación de <i>¡el móndrigo!</i>	33
1.3. El movimiento estudiantil de la Universidad Autónoma de Nuevo León, el halconazo y la publicación de <i>¡Jueves de Corpus Sangriento!</i>	44
1.4. La muerte de Lucio Cabañas y la publicación de <i>El guerrillero</i>	55
Cuatro libelos, dos gobiernos, un proyecto	64
CAPÍTULO 2. BUSCAR SEMEJANZAS PARA ENCONTRAR PROYECTOS. UNA APROXIMACIÓN A LAS SIMILITUDES NARRATIVAS DE LOS LIBELOS	66
2.1 La producción del yo y la invención de su pasado para articular la historia	68
2.2 El miedo rojo y los dos demonios. La conjura contra México como motor de la historia	78
2.3 El ello. La Revolución Institucionalizada como salvaguarda de México	89
2.4 El libelo y su relato	98
CAPÍTULO 3. RESONANCIAS EN LAS DISONANCIAS. UN ANÁLISIS DE LAS DIFERENCIAS DE LOS LIBELOS A PARTIR DE ELEMENTOS EN COMÚN	100
3.1 <i>¡Qué poca Mad...era!</i> de José Santos Valdés. El Grupo Popular Guerrillero	102
3.1.1 El asalto al cuartel y el final del GPG	105
3.2 El movimiento estudiantil en <i>¡el móndrigo!</i> Bitácora del Consejo Nacional de Huelga	108
3.2.1 La explicación de la represión estatal contra el movimiento estudiantil de 1968	111
3.3 El retrato del movimiento estudiantil de 1971	114
3.3.1 La explicación del halconazo	117
3.4 <i>El guerrillero</i> . Las guerrillas mexicanas y su representación	121
3.4.1 La persecución de Lucio Cabañas y el exterminio de la guerrilla	125
Consideraciones finales sobre la historicidad del libelo	128
CONCLUSIONES	130

FUENTES	136
Bibliografía	136
Hemerografía	140
Tesis	140
Recursos Electrónicos	141
Siglas	142

Introducción

Ya en sus comienzos, la oposición al régimen emanado de la Revolución mexicana fue una constante. Desde su institucionalización con la creación del Partido Nacional Revolucionario (PNR), pasando por su posterior transformación al Partido de la Revolución Mexicana (PRM), hasta finalmente su consolidación con el Partido Revolucionario Institucional (PRI). Sin embargo, los años sesenta y setenta del siglo XX en México se caracterizaron por una transformación en los movimientos sociales.

Producto de generaciones ajenas a la Revolución mexicana y nacidos en un proceso de modernización económica y política que dio forma al periodo posrevolucionario, surgieron diversos movimientos que se manifestaron en distintas latitudes del país en contra de los gobiernos del PRI. De igual forma, la apertura de México al mundo permitió que las coyunturas internacionales tuvieran un mayor impacto en el imaginario de las nuevas generaciones.

La característica principal de los movimientos surgidos en la segunda mitad de los años sesenta fue la innovación de sus demandas, las cuales pasaron de ser una reivindicación de la lucha de clases a ser una demanda de libertades políticas y legales, notándose este cambio también en los sujetos de la protesta, que dejaron de estar integrados solo por trabajadores para ahora conformarse también por estudiantes e individuos pertenecientes a un sector de la población menos cercano a las labores de los trabajadores del Estado.¹ Guerrillas, movimientos estudiantiles, huelgas sindicales, etc., pusieron a prueba los distintos mecanismos político-represivos que los gobiernos habían impuesto con el fin de consolidar su poder en el territorio nacional.

La respuesta que dio el gobierno mexicano a los distintos grupos opositores que le hicieron frente dio forma a un periodo de la historia de México conocido como Guerra Sucia. Este se definió por el desarrollo e implementación de una serie de estrategias que convirtieron

¹ Camilo Vicente Ovalle explica que esta época vio “un nuevo tipo de disidencia política y social en México que consideró históricamente necesario, y moralmente justificado, iniciar un proceso de transformación radical de un régimen que no cumplió con los postulados de justicia social de la revolución de 1910, y además mantenía un control autoritario sobre la sociedad. Esta disidencia, que se manifestó como ruptura en las sierras de Chihuahua y Guerrero, a mediados de la década de 1960, alcanzó su expresión más acabada en los movimientos armados y los movimientos populares a lo largo del país durante la década de 1970. Camilo Vicente Ovalle, *[Tiempo suspendido] Una historia de la desaparición forzada en México, 1940-1980*, México, Bonilla Artigas Editores, 2019, p. 20. Para ver un análisis de las transformaciones de los movimientos sociales del y la falta de cohesión social por parte del PRI véase Camilo Vicente Ovalle, “Antes de 1968”, *ibid.* p. 33-50.

el terrorismo de Estado² en norma. Más allá de las medidas coercitivas comúnmente ilegales (como la tortura y la desaparición forzada), aplicadas por parte del Estado en pos de eliminar a la oposición política, el terrorismo de Estado tiene una serie de características que permiten identificar su uso y a partir de las cuales consideramos que durante la Guerra Sucia este se aplicó y perfeccionó. De acuerdo con el jurista Ernesto Garzón Valdés, el terrorismo de Estado se caracteriza por:

a) Una cierta organización ideológica cuya base es el dogma, una idea que vale como pauta absoluta, incuestionable, y que sirve de excusa o justificación para la destrucción de todo aquello que se oponga a ella. [...] b) Un equipo eficaz de propaganda. La función principal de este equipo es: «Emocionalización de la propia concepción y estigmatización moral del adversario. A través de la institución se refuerza lo más posible el matiz emocional de la convicción y se dota a las opiniones opuestas de un estigma moral negativo. Quien piensa de otra manera es convertido en una persona negativa, portadora del mal.» [...] C) El cultivo de la propia imagen como medio para la compensación de actos de crueldad. [...] d) Disciplina interna de las organizaciones ideológicas: eliminación de la capacidad de autocritica de los miembros de la organización encargada de aplicar las medidas coactivas.³

En consonancia con estos elementos que caracterizan al terrorismo de Estado, es necesario comprender que las acciones represivas emprendidas por las fuerzas del orden y grupos paramilitares en contra de distintos sectores de la disidencia no fueron la única estrategia coercitiva emprendida por el régimen priista. Dichas acciones vinieron acompañadas de otros tipos de represión, como la del discurso político y los medios de comunicación, a partir de las cuales legitimó y posibilitó el terrorismo de Estado y criminalizó la protesta.

La comunicación, particularmente la escrita, se erigió como un elemento de vital importancia para el PRI, pues se comprendió la necesidad de una: “reconstrucción del discurso del partido y un posicionamiento ante un escenario político que desafiaba el uso de su vocabulario institucional, ya para esa época, tradicional y un tanto vacío de sentido”.⁴

² El concepto de terrorismo de Estado lo entiendo a partir de la definición de Ernesto Garzón Valdez quien apunta que este: «Es un sistema político cuya regla de reconocimiento permite y/o impone la aplicación clandestina, impredecible y difusa, también a personas manifiestamente inocentes, de medidas coactivas prohibidas por el ordenamiento jurídico proclamado, obstaculiza o anula la actividad judicial y convierte al gobierno en agente activo de la lucha por el poder.» Ernesto Garzón Valdés, “El terrorismo de Estado (El problema de su legitimación e ilegitimidad)”, en *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época)*, España, núm. 65, julio-septiembre 1989, p. 39

³ Ernesto Garzón Valdés, “El terrorismo de Estado (El problema de su legitimación e ilegitimidad)”, en *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época)*, España, núm. 65, julio-septiembre 1989, p. 39-41.

⁴ Pablo Tasso, “La historiografía oficial de 1968”, Tesis de Posgrado, Universidad Autónoma Metropolitana-División de Ciencias Sociales y Humanidades, 2014, p. 9.

Producto de esta reconstrucción del discurso aparecieron publicaciones tan variadas como los rostros de la sociedad mexicana de aquel entonces, esperando que con ellas se llegara a todos los sectores de la sociedad.

En este contexto, se creó un proyecto político editorial de que surgió una serie de pequeños libros que, desde la supuesta voz de un integrante de la disidencia, daban una explicación acerca de los distintos actores político-colectivo-antagónicos⁵ que se opusieron al gobierno. Estos se publicaron entre la segunda mitad de los años sesenta y a lo largo de los años setenta. Quienes tuvieron la oportunidad de leerlos pudieron acceder a relatos tendenciosos con una explicación maniqueísta del pasado en la que el oficialismo⁶ representaba al bien y la disidencia al mal. El nombre con el que se conoce a este tipo de publicaciones es el de libelos. La historia de tal género es larga, desde la antigua Roma,

⁵ El concepto de actor colectivo lo entiendo bajo la definición de Ester García Sánchez, por considerarla pertinente para la presente investigación: "Podemos concluir en considerar como actor (colectivo) a aquella entidad i) cuyos miembros están integrados en torno a similares—o al menos, convergentes—intereses, percepciones y creencias con respecto a un problema, ii) que cuenta con cierto grado de organización y recursos y con mecanismos para la resolución de conflictos internos, iii) que tiene los medios y la capacidad para decidir y/o actuar intencionada y estratégicamente para la consecución de un objetivo común como unidad suficientemente cohesionada, lo que le identifica y diferencia frente al resto y iv) a la que, por tanto, se le puede atribuir alguna responsabilidad por sus decisiones y/o actuaciones. En otras palabras, un *actor es una unidad de decisión-acción responsable*." Ester García Sánchez, "El concepto de actor: Reflexiones y propuestas para la ciencia política", *Andamios*, Vol. 3, No. 6, México, 2007, p. 206. Sin embargo, es importante asumir que se trata de un actor colectivo que actúa en el terreno de "lo político" y con un afán transformador de la realidad social en oposición al priismo. De ahí la puntualización de actor político-colectivo-antagónico. El antagonismo de los actores político-colectivos revisados en la presente investigación se dio en contra de los gobiernos del PRI. Debido a esto, cada vez que usemos el término actor político-colectivo-antagónico se entienda que su oposición se dio en contra del priismo. Respecto a lo político, lo entiendo a partir de la postura de Martín Retamozo quien, retomando a Oliver Marchart, Ernesto Laclau y otros investigadores, menciona que "*Lo político* posee un carácter sustantivo y una función instituyente, mientras que *la política* supone una lógica instrumental de administración de lo instituido" Martín Retamozo Benítez, "Lo político y la política: los sujetos políticos, conformación y disputa por el orden social", en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, vol. LI, núm 206, mayo-agosto, 2009, p.79. Lo político se vincula al plano de la institución mediante "la producción de imaginarios y de cambio social a partir de imaginarios radicales" *ibid*, p. 80. Esto es algo que, considero, hacen los movimientos sociales que disputaron con el poder hegemónico la conformación del orden social.

⁶ Oficialismo lo entiendo acorde a la primera y segunda definiciones del *Diccionario de Sociología* de Orlando Greco, quien apunta lo siguiente "Corriente que apoya a funcionarios del gobierno u conjunto de hombres de gobierno y su partido" Orlando Greco, *Diccionario De Sociología*, 2ª ed., Argentina, Valletta Ediciones, 2008, p. 288-289. De igual manera, complemento esta definición con la del *Diccionario panhispánico del español jurídico*, donde se desglosa lo siguiente "1. Gral. Tendencia de quienes apoyan al gobierno. [...] 3. Parl. ; Am. Conjunto de personas de un partido o coalición de partidos que constituyen el gobierno de un país", DPEJ s.v. oficialismo, consultado el 29 de agosto de 2022, <https://dpej.rae.es/lema/oficialismo>

pasando por la Italia del renacimiento, la Inglaterra de Enrique VIII o la Francia del siglo de las luces, mostrando que la difamación no es algo nuevo.⁷

Si bien hay diversos tipos de libelo, el que se publicó en México fue un libelo político debido a que fue una expresión pública de las relaciones de poder. Las características que han definido a lo largo de la historia a estos libelos se han mantenido como una constante. Mediante el vituperio y la polémica, sus autores prometen mostrar al lector verdades ocultas y desagradables, secretos turbulentos y polémicas de aquellos sujetos sobre los que centran su ataque. Su existencia se basa en la difamación y la transformación en algo negativo de aquello que repudien, sea institución, persona, país o inclusive otro texto. Como bien explica Robert Darnton:

[...] El asesinato de una reputación puede parecer sencillo: hurgue usted hasta encontrar algo de lodo y luego lánceselo a alguien. Al estudiarlos en detalle a lo largo de los siglos, empero, resulta que los libelos tienen características muy peculiares. [...] Todos los libelos tenían una cosa en común: reducían las luchas por el poder a un juego de personalidades, [...] siempre evadían las complejas consideraciones sobre políticas y principios, y concentraban su artillería en la personalidad de sus víctimas. Los asuntos públicos aparecen en la literatura del libelo, entonces como producto de las vidas privadas.⁸

Los libelos dotan a sus lectores de ciertas herramientas para entender no el mundo que les rodea, sino aspectos más específicos de su cotidianidad, como la política, los personajes importantes de la vida pública o los acontecimientos de relevancia. Los libelos dotan de significado la existencia de ciertos sucesos y permiten a sus lectores, a partir de una prosa elemental y tendenciosa, acercarse a problemáticas que *a priori* podrían parecer complicadas. La escritura es, pues, sencilla para que sea posible formular juicios de opinión.

Debido a las razones antes expuestas, considero que este tipo de obras no han sido investigadas a profundidad. El que sean vistas como una literatura vulgar y llena de prejuicios ha obnubilado a ciertos investigadores que, en su elitismo, parecen preferir la glosa refinada y experta de otro tipo de publicaciones para adentrarse al pasado que aquella que, de una u otra manera, fue más cercana a la población y creó en su momento estructuras de sentido. No obstante, y por fortuna, hay cada vez más casos de estudiosos que ven en el libelo y en la

⁷ Robert Darnton menciona lo siguiente: “La larga historia del libelo toca las intrigas de la corte en el siglo XVII, las guerras religiosas del siglo XVI, las luchas por el poder en la Italia renacentista y la literatura de la antigua Roma” Robert Darnton, *El diablo en el agua bendita o el arte de la calumnia de Luis XIV a Napoleón*. México, Fondo de Cultura Económica, p. 18.

⁸ Darnton, *op cit.*, p. 18-19.

literatura de difamación una potencial fuente de estudios para las mentalidades y la cultura política de diversos momentos históricos. Ejemplo de ello son Robert Darnton, Arlette Farge⁹ y Jeffrey Sawyer.¹⁰

En el caso de México, la Guerra Sucia y las prácticas del terrorismo de Estado impulsadas por el gobierno priísta encontraron en el libelo un género ideal para atacar a la disidencia política, más allá de la represión directa. La publicación de este tipo de textos se convirtió en un proyecto cultural y discursivo a partir del cual se dieron explicaciones de la vida política nacional de ciertos conflictos. En este sentido, consideramos que en el país se publicaron una serie de libelos como parte de un proyecto editorial que, a pesar de compartir ciertas características del género, tienen otras que los caracterizaron como un producto propio de la cultura política mexicana de los años sesenta y setenta. A partir de ellos podemos comprender de mejor manera estas décadas y visualizar la represión como una acción cuyas fronteras van más allá de la acción directa.

Este proyecto editorial, que proponemos denominar como libelo político mexicano, ha sido poco estudiado. Consideramos que su prosa incendiaria y sus explicaciones apegadas al oficialismo han generado un desdén en diversos investigadores que analizaron desde una postura militante¹¹ distintas coyunturas políticas, como el movimiento estudiantil de 1968, el halconazo o el movimiento guerrillero de los años setenta como singularidades en la historia de México y no como parte de un proceso mayor en el cual se enmarcan estos acontecimientos, que es la Guerra Sucia.¹²

⁹ Véase: Arlette Farge, *Subversive Word. Public opinion in Eighteenth-Century France*, Gran Bretaña, The Pennsylvania State University Press, 1994. 219 p.

¹⁰ Véase: Jeffrey K. Sawyer, *Printed Poison. Pamphlet Propaganda, Faction Politics, and the Public Sphere in Early Seventeenth-Century France*, EUA, University of California Press, 1990, 178 p.

¹¹ La visión militante apunta Héctor Jiménez Guzmán sobre el movimiento estudiantil de 1968 son: “las distintas maneras en las cuales se leyó la experiencia de aquel año por parte de diversas expresiones de la izquierda mexicana que, en términos discursivos, reconocían en el 68 la matriz directa de sus luchas.” Héctor Jiménez Guzmán, *El 68 y sus rutas de interpretación. Una historia del movimiento estudiantil mexicano*, México, FCE, 2018, p. 33. Este tipo de acercamiento al pasado a partir de la pertenencia política genera muchos sesgos en la interpretación del pasado y es aplicable a cualquier hecho del pasado que pueda ser historizable.

¹² La Guerra Sucia en México, de acuerdo con Will G. Pansters, fue un proceso de fortalecimiento del gobierno central y la búsqueda de extender su control a lo largo y ancho del país. Por ello, Pansters menciona que el periodo de Guerra Sucia en México sirvió para cimentar el poder del Estado, aplicando una multitud de estrategias, tanto coercitivas como de convencimiento poblacional. La última etapa de la Guerra Sucia que se dio entre la segunda mitad de los 60 y finales de los 70 y es a la cual se apega la presente investigación. De acuerdo con sus palabras: “The countryside became a laboratory for social control and repression later applied in urban centers and nationally. From this follows an alternative periodization of Mexico’s authoritarian state-making: the country’s Dirty War did not start in the second half of the 1960s with the emergence of guerrilla groups or the 1968 student conflict, but “almost two decades earlier, in those places far away from the public

Contrario a lo que se podría pensar, los libelos no son panfletos o fanzines de baja calidad. Por el contrario, sus portadas nos hablan de un trabajo de diseño que buscó atraer al lector. Sus títulos neutrales no muestran su prosa oficialista. El papel del que están hechos es de buena calidad y lo más interesante es que todos ellos contienen fotografías acerca de los distintos actores político-colectivo-antagónicos que retrataron. Algunos las tienen en papel laminado y otros en el papel que el resto de la edición tiene. No obstante, las imágenes tienen una lectura guiada, ya que tienen pie de foto y una breve explicación de lo que se puede observar. La mayoría están hechos con las mismas medidas, formas y tipos, razón por la cual consideramos que se trata de un proyecto político editorial, lo cual hace aún más interesante este objeto de estudio.

Si bien su estudio ha sido mínimo, existen esfuerzos loables por acercarse a los libelos, que sin ser muchos, han aportado numerosas herramientas para su revisión en la historia de México. El primer acercamiento crítico a esta clase de textos lo hizo Carlos Monsiváis en 1984, en su artículo “De libelos y libros”.¹³ Sin embargo, tuvieron que pasar más de 30 años para que surgieran investigaciones académicas que ahondaran más en el tema. En 2014, Pablo Tasso dedicó su tesis de posgrado al análisis de la historiografía oficial del año 1968.¹⁴ En ella revisó las distintas publicaciones de tinte oficialista que, de una u otra manera, buscaron dar una explicación sobre el movimiento estudiantil y generar un convencimiento entre la población en torno al papel del Estado mexicano en la resolución

eye of the national and international media.” Although no single categories account for negotiation and repression across Mexico, “political violence was key to understanding the regime’s longevity.” The key role of coercive state-making should not mean losing aight of the state’s capacity to generate acceptance, hope, and resignation” Will G. Pansters, “Zones and languages of state-making From Pax priista to Dirty War”, en Jaime M. Pensado y Enrique C. Ochoa, *México Beyond 1968: revolutionaries, radicals and repression during the global sixties and subversive seventies*, Estados Unidos, The University of Arizona Press, p. 43.

¹³ “Carlos Monsiváis presentó en un breve artículo una gran cantidad de estos textos y al actor político al que atacaban. Véase Carlos Monsiváis, “De libelos y libros”, *Proceso*, 11 de febrero de 1984, consultado el 12 de noviembre de 2017, <http://www.proceso.com.mx/137972/de-libelos-y-libros>”; “Gerardo Antonio Martínez, “El móndrigo y otros libelos del 68”, *El universal*, octubre 6 de 2018, consultado el 22 de diciembre de 2020, [El móndrigo! y otros libelos del 68 | Confabulario | Suplemento cultural \(eluniversal.com.mx\)](http://www.eluniversal.com.mx/137972/de-libelos-y-libros)”; “Alejandro Toledo, “Del libelo al testimonio colectivo”, *La razón*, 7 de septiembre de 2018, consultado el 30 de marzo de 2018, <https://www.razon.com.mx/el-cultural/del-libelo-al-testimonio-colectivo/>”

¹⁴ Véase: “Pablo Tasso, “La historiografía oficial de 1968”, Tesis de Posgrado, Universidad Autónoma Metropolitana-División de Ciencias Sociales y Humanidades, 2014, 173 p.” y ____, “Días de narrar. La prosa oficial del movimiento de 1968. *Hist. Méx.*, México, 2016, vol. 66, n.2, p.853-903.” Tasso revisa las distintas publicaciones emanadas del movimiento estudiantil como parte de un proyecto propagandístico que trato de construir una hegemonía en torno a la clase gobernante y su proyecto de poder.

del conflicto. Tasso toma un enfoque gramsciano de la comunicación, explicando que este tipo de textos forman parte del discurso de las clases hegemónicas para consolidar su poder.

En este sentido, plantea que tales escritos formaron parte de un proceso de transformación y modernización de los medios de comunicación en México. En “Días de narrar. La prosa oficial del movimiento de 1968” menciona la importancia de estudiar este tipo de literatura:

Estos textos oficiales, quizá más que los hechos del movimiento estudiantil dan acceso a un terreno de reflexiones sobre la composición social de la disidencia, acerca de sus hábitos de consumo de símbolos, tanto como acerca de las mejores maneras de representar una idea. Los trabajos oficiales revelan que la élite gobernante tenía muchos debates acerca del funcionamiento de la opinión pública y que esta crisis permitirá poner en juego algunas nociones que circulaban acerca de los nuevos medios de comunicación y las formas de utilizarlos políticamente.¹⁵

En consonancia con este trabajo se encuentra el de Héctor Jiménez Guzmán quien, retomando su investigación de posgrado, publicó en 2018 *El 68 y sus rutas de interpretación. Una historia sobre las historias del movimiento estudiantil mexicano*.¹⁶ Aquí, el autor revisa todos los escritos que han salido sobre el movimiento estudiantil de 1968 y los analiza historiográficamente. De vital importancia resulta el capítulo “Los escritos de la conjura”, donde revisa las publicaciones que reprodujeron el discurso presidencial sobre que el movimiento buscaba derrocar al gobierno. El abordaje que Jiménez Guzmán usó para acercarse a este tipo de textos fue una de las bases sobre las que se fundó la presente tesis. En este capítulo el autor revisó un libelo, no obstante, no hay un análisis exhaustivo de este tipo de textos, sino en el tema a tratar.

Por último, pero no menos importante, se encuentra el trabajo de Rodolfo Gamiño Muñoz titulado *Guerrilla, represión y prensa en la década de los setenta en México. Invisibilidad y olvido*.¹⁷ En este trabajo de 2011 el autor revisó la cobertura que la prensa hizo de la Liga Comunista 23 de Septiembre (LC23S), desde su fundación hasta su exterminio, aclarando que el tratamiento de la guerrilla no se mantuvo estático a lo largo del tiempo, sino

¹⁵ Tasso, “Días de narrar...”, *op. cit.* p. 858

¹⁶ Véase, Jiménez Guzmán, “Los escritos de la conjura”, *op. cit.*, p.39-80.

¹⁷ Rodolfo Gamiño Muñoz revisa la prensa que cubrió las andanzas de la LC23S, desde su fundación hasta su exterminio por parte del gobierno, aclarando que no fue un discurso que se mantuvo sin cambios, sino que fue transformándose a la par de las necesidades del gobierno y de las situaciones que se le afrontaran para legitimar la violencia y programar el olvido. Véase Rodolfo Gamiño Muñoz, *Guerrilla, represión y prensa en la década de los setenta en México. Invisibilidad y olvido*, México, Instituto Mora, 2011, 181 p.

que se transformó a la par de las necesidades del gobierno y de las situaciones que se le presentaron. La tarea de la prensa fue legitimar la represión y programar el olvido hacia las acciones de la LC23S. Si bien Gamiño no revisó los libelos, la aproximación que hizo a la prensa y el tratamiento que le dio funge como herramienta de análisis para el estudio del libelo desde la sociología política con enfoque histórico.

De igual manera, hay trabajos de corte periodístico que, aunque no hacen un análisis exhaustivo, son una buena forma de introducirse en el problema. Sus postulados son importantes debido a que ven su publicación como parte de un proyecto editorial, postura a la cual me apego. No obstante, la mayoría de sus cuestionamientos a los libelos se centran en su autoría, dejando de lado otros aspectos que consideramos necesarios al momento de revisar los libelos, como su representación del pasado y de la alteridad, los elementos discursivos propios y la posibilidad de estudiar la represión más allá de la represión gubernamental por parte de las fuerzas del orden y grupos paramilitares, sino como un conjunto de estrategias de las cuales formaron parte los libelos.¹⁸

El hecho de que los tres trabajos académicos recién citados hayan sido publicados en la segunda década del siglo XXI nos habla de un interés historiográfico cada vez mayor en México relacionado a la cultura política y su peso en la conformación de un discurso, así como su relación con los procesos de consolidación del poder en la segunda mitad del siglo XX. De igual manera, considero que el análisis del libelo en estos textos se ha hecho de manera superflua al no revisarlos en detalle y como parte de un proyecto editorial, tal como proponemos nosotros, sino como una singularidad.

Tanto Tasso como Jiménez Guzmán los colocan en un grupo de escritos que versan sobre el mismo tema, más que por similitudes narrativas y de construcción de sentido, mostrándolos como consecuencias de un acontecimiento histórico (en su caso el movimiento estudiantil de 1968) y no como un proyecto cuya duración fue más allá de este momento. En su caso, analizan un libelo: *¡El Móndrigo! Bitácora del Consejo Nacional de Huelga*,¹⁹

¹⁸ Véase, “Gerardo Antonio Martínez, “El móndrigo y otros libelos del 68”, en *El universal*, octubre 6 de 2018, consultado el 22 de diciembre de 2020, [¡El móndrigo! y otros libelos del 68 | Confabulario | Suplemento cultural \(eluniversal.com.mx\)](http://eluniversal.com.mx)”; “Alejandro Toledo, “Del libelo al testimonio colectivo”, *La razón*, 7 de septiembre de 2018, consultado el 30 de marzo de 2018

¹⁹ s.a., *¡El móndrigo! Bitácora del Consejo Nacional de Huelga*, 2a ed. México, Editorial Alba Roja S.C.L., [s.f.] 184 p. ils.

haciéndolo de forma detallada, pero dejan de lado otros libelos ya que no forman parte de los límites temporales de su objeto de estudio.

Lo anterior hizo que nos cuestionáramos la importancia del estudio del libelo político mexicano, tanto como un proyecto discursivo como por obras individuales. Sus páginas son una posibilidad de encuentro con un pasado distinto al que hasta el día de hoy se nos ha presentado. En ellas residen las interpretaciones, puntos de vista, opiniones y retratos que el oficialismo dio en aquellos momentos de su pasado inmediato. Deben verse como una respuesta histórica por parte de un régimen que vio amenazado su estatus como único rector de los destinos del país. En este sentido, nos permiten acercarnos a un pasado que poco a poco la narrativa, en ese entonces disidente y hoy día oficial, exilió a los márgenes de la historia. Nuevamente, siguiendo a Michel de Certeau:

Es necesario recordar que una lectura del pasado, por más controlada que esté por el análisis de los documentos siempre está guiada por una lectura del presente. Una y otra se organiza, en efecto, en función de problemáticas impuestas por una situación. Están como embrujadas por cuestiones precisas, es decir, por “modelos” de interpretación, ligadas a una situación presente.²⁰

Consideramos que el estudio del libelo mexicano es relevante debido a que nos permite interpretar de mejor manera la cultura política priista durante los años sesenta y cómo esta puede ser entendida en términos globales, los cuales comenzaron a mitad de la década que les da nombre y culminaron a finales de la siguiente.

De la misma manera, los libelos nos permiten comprender de mejor manera la represión gubernamental como una serie de estrategias conjuntas a partir de las cuales se atacó a distintas manifestaciones de disidencia política. Al analizar la cultura política priista de esta forma, pudimos observar de mejor manera las transformaciones y permanencias del discurso y de las estrategias represivas. Por último, al haber formado parte de un proyecto editorial que atravesó los sexenios de Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970) y Luis Echeverría Álvarez (1970-1976), posibilitó hacer un análisis de las transformaciones del discurso oficial y en las interpretaciones que el poder hizo de distintos acontecimientos que supusieron un problema para su gestión.

En este sentido, los libelos se presentaron como una fuente ideal para analizar la cultura política priista a la luz de dispositivos oficiales, en el periodo antes mencionado.

²⁰ Michel de Certeau. *La escritura de la historia*, 2da ed. México, Universidad Iberoamericana, 2010, p. p. 37.

Siguiendo este camino, la presente tesis se adscribe a un abordaje propio de la historia de la cultura política, particularmente el de Rodrigo Patto Sá Motta, quien estudia las particularidades de la sociedad brasileña del siglo XX y rehúye de los conceptos de civilización y mentalidad por considerarlos reduccionistas y homogeneizantes. En concordancia con el historiador brasileño, entendemos cultura política como "El conjunto de normas, valores, actitudes, creencias, lenguajes e imaginario, compartidos por determinado grupo, y teniendo como objeto fenómenos políticos".²¹

Atendiendo a esta forma de aproximarse al pasado, revisaremos cuatro libelos diferentes publicados entre 1968 y 1975: *Que poca Mad...era de José Santos Valdés*,²² *!El Móndrigo!* *Bitácora del Consejo Nacional de Huelga*,²³ *¡Jueves de corpus sangriento!* *Sensacionales revelaciones de un halcón*²⁴ y *El Guerrillero*.²⁵ La elección de dichos títulos respondió a distintos intereses, como por ejemplo ver los cambios y continuidades en la cultura política mexicana en los sexenios de Díaz Ordaz y Echeverría, particularmente en el del discurso histórico y el manejo de las crisis políticas. Además, al tratar de dos temas semejantes (guerrilla y movimientos estudiantiles), los libelos nos permiten adentrarnos en la interpretación que las plumas oficialistas hicieron de la disidencia y cómo diferenciaron dos movimientos sociales tan distintos entre sí, como son la guerrilla y los movimientos estudiantiles, moviéndose el primero en los márgenes de la legalidad y disputando con el gobierno el monopolio legítimo de la violencia, mientras que los segundos tenían demandas legales y casi siempre pidieron una apertura del gobierno para dialogar.

Con este análisis esperamos ahondar en el estudio de la cultura política priísta y en cómo el contexto global del periodo en que fueron publicados dio forma a muchos de los elementos del discurso de los grupos hegemónicos en el poder. De igual forma, es un esfuerzo por profundizar la comprensión de los mecanismos represivos del gobierno mexicano. Nuestras reflexiones nos llevaron a comprender los libelos como artefactos ideológicos creados con la intención convencer y cohesionar a la población en torno a los planes del

²¹ Rodrigo Patto Sá Motta, "A história política e o conceito de cultura política", en *LPH: Revista de História*, N° 6, 1996, p. 95. (La traducción es propia)

²² Prudencio Godines Jr., *¡Qué poca Mad...era! De José Santos Valdés*, México D.F., [s.e.], 1968, 166 p

²³ *¡El Móndrigo!...*, *op. cit.*

²⁴ Antonio Solís Mimendi, *Jueves de corpus sangriento, sensacionales revelaciones de un halcón*, México, [s.e.], 1972, 155p. ils.

²⁵ "Camarada" Ernesto, *el guerrillero*, [s.l.], [s.e.], [s.f.], 1975, 158 p. ils. La fecha de impresión del texto es una inferencia surgida de los hechos presentados en el mismo.

gobierno priísta. Por esta razón, el análisis se enfocará en los relatos que nos presentan los libelos y la interpretación que se da del pasado en ellos.

Dicho lo anterior, la pregunta sobre la que gravitará la presente investigación es la siguiente: ¿Cuáles son las características narrativas de estos cuatro libelos que nos permiten analizar la construcción del discurso político del gobierno mexicano durante la Guerra Sucia? La hipótesis que tenemos respecto a esta cuestión es que los cuatro libelos son producto de un proyecto editorial y discursivo surgido al calor de la Guerra Sucia, el cual formó parte de las distintas estrategias del terrorismo de Estado aplicado por el régimen priísta y que llamamos libelo mexicano.

El acercamiento a nuestro objeto de estudio supuso una serie de desafíos que tuvimos que afrontar para poder llevar a cabo nuestra investigación. El primero de ellos fue la adquisición de las fuentes primarias. Esta se realizó mediante una búsqueda en librerías de viejo, compras por internet, sin mencionar que por fortuna ya contaba con algunos de ellos en casa desde antes de iniciar la investigación. No obstante, su existencia en las bibliotecas de la UNAM es mínima. Mientras que la Biblioteca Central cuenta con ejemplares de *¡Que poca Mad...era de José Santos Valdés!* y *El Móndrigo...*, hace falta buscar en institutos para encontrar títulos como *¡Jueves de corpus sangriento!* No obstante, para encontrar *El Guerrillero* tuve que recurrir al comercio de libros en línea, ya que no se encuentra en ninguna biblioteca de la universidad.

Lo anterior nos arrojó una serie de preguntas que, si bien no planeamos responder en la presente tesis, consideramos que es pertinente hacer para tratar de comprender de mejor manera algunas de las aristas de por qué han sido poco estudiados estos textos. La supervivencia material de los libelos y su consulta es algo complicado, y la falta de ejemplares nos habla de textos que no fueron apreciados y por esto mismo se dejaron en el olvido. De igual manera, su adquisición no siempre es sencilla o barata. En ciertas ocasiones se pueden encontrar en mesas de liquidación en librerías de viejo, y en otras como artículos de colección en internet.

Aunado a lo anterior, y como se mencionó anteriormente, el análisis de la literatura de difamación en México es un trabajo en ciernes. Debido a esto, nos enfocamos en diseñar una propuesta de lectura que permitiera analizar el discurso del libelo con base en su contexto, su estructura narrativa y cómo la cultura política que los posibilitó se reflejó en sus

páginas. En este sentido, nos valimos de distintas herramientas metodológicas pertenecientes a otras disciplinas, como la filosofía, la sociología y el análisis literario, ello para hacer un análisis comparativo de los títulos que salieron bajo la égida del libelo mexicano. Esta primera aproximación al libelo mexicano como género y proyecto busca revisar los cambios y permanencias de la cultura política priísta y su articulación en la palabra escrita.

Su puesta en marcha se dividió en tres ejes, cada uno de los cuales dio forma a un capítulo. En el primero de ellos, titulado “El contexto de enunciación de los libelos: Una aproximación a las distintas coyunturas que devinieron en la publicación de los panfletos lapidarios (1968-1975)”, me apegué a la temporalidad que Enrique C. Ochoa y Jaime M. Pensado definieron para los años setenta en términos globales en su obra *México Beyond 1968: revolutionaries, radicals and represión during the global sixties and subversive seventies*,²⁶ para situar la producción de los libelos en esta década. En este capítulo revisamos de manera breve los momentos que precedieron a la publicación del libelo y las coyunturas políticas que dieron pie a su origen, como lo fueron: el asalto al cuartel de ciudad Madera en Chihuahua, los movimientos estudiantiles de 1968 y el de 1971 y, por último, la aparición del Movimiento Armado Socialista.

El segundo capítulo, titulado “Buscar semejanzas para encontrar proyectos. Una aproximación a las similitudes narrativas de los libelos”, se enfocó en la identificación de la estructura narrativa de los libelos para comprenderlos como distintos productos creados con un mismo molde. La revisión mostró tres dimensiones a partir de las cuales articularon sus historias, mismas que se catalogaron como: yo, miedo y ello.

La dimensión del yo surgió por el género que usaron los libelos para presentar su historia, que fue el de la autobiografía. Para su análisis, nos valimos de los estudios de las literaturas del yo llevados a cabo por Jesús Camarero en su libro *Autobiografía, Escritura y Existencia*,²⁷ en el que revisan las condiciones que las escrituras del yo tienen en un sentido histórico, al reflexionar sobre el pasado. Particularmente importante fue la categoría de pacto autobiográfico planteada por Philippe Lejeune y explorada por Camarero.

Respecto a la segunda dimensión, el miedo, se analizó a partir de la investigación de Marcelo Casals Araya *La creación de la amenaza roja. El surgimiento del anticomunismo*

²⁶ Jaime M. Pensado y Enrique C. Ochoa, *op. cit.*

²⁷ Jesús Camarero, *Autobiografía, Escritura y Existencia*, España, Anthropos, 2011, 254 p.

en Chile.²⁸ De este trabajo me valí el concepto de miedo rojo, propio de la Guerra Fría, el cual hacía referencia a la psicosis que se generó en diversos países de la época en torno al comunismo, por considerarlo una amenaza capaz de eliminar libertades. A la par de este concepto, también hicimos uso del artículo de Marina Franco “La “teoría de los dos demonios”: un símbolo de la posdictadura en la Argentina”²⁹ para analizar la representación de la represión y cómo los textos la justificaron mediante la equivalencia de fuerzas entre el gobierno y la disidencia.

Por último, la dimensión del ello hace referencia al papel del gobierno y sus representantes en las distintas obras revisadas. Para su abordaje se hizo uso de los trabajos antes mencionados de Rodolfo Gamiño Muñoz y Héctor Jiménez Guzmán. A partir de los postulados de ambos autores analicé cómo la construcción narrativa del papel del gobierno ayudó a conformar una visión maniqueísta del pasado. Además, tiene especial importancia la visión gramsciana de Jiménez Guzmán al revisar el discurso político como un producto de la ideología que en aquel entonces era la hegemónica.³⁰

En el tercer capítulo, “Resonancias en las disonancias. Un análisis de las diferencias de los libelos a partir de elementos en común”, se analizaron las diferencias presentes en los libelos y la forma en que cada uno, mediante las tres dimensiones antes mencionadas, hicieron una interpretación del pasado en la que se mostró un retrato negativo de los distintos actores políticos-colectivos a partir de los cuales justificaron la represión usada en su contra.

²⁸ Marcelo Casals Araya, *La creación de la amenaza roja. El surgimiento del anticomunismo en Chile*, Chile, LOM Ediciones, 2016, edición de Kindle.

²⁹ Véase, Marina Franco “La “teoría de los dos demonios”: un símbolo de la posdictadura en la Argentina”, en *A Contracorriente. Una revista de historia social y literatura en América Latina*, vol. 11, no. 2, Invierno 2014, p. 22-52.

³⁰ “Gramsci aborda los problemas de la ideología y de la cultura en función de una preocupación estratégica y política motivada en gran parte por la derrota histórica del proletariado europeo en los años veinte. De aquí la estrecha vinculación de su concepto de cultura con el de hegemonía, que representa *grosso modo* una modalidad de poder —capacidad de educación y dirección— basada en el consenso cultural. Desde un punto de vista, la cultura, al igual que la ideología, se convierte en instrumento privilegiado de la hegemonía por medio de la cual una clase social logra el reconocimiento de su concepción del mundo y, en consecuencia, de su supremacía por parte de las demás clases sociales. [...] la tarea cultural desempeña un papel de primerísimo orden, ya desde el principio, desde la fase prerrevolucionaria, como medio de conquista de la “sociedad civil” aun antes de la conquista de la “sociedad política”. “Un grupo social puede y debe ser dirigente aun antes de conquistar el poder de gobierno (y ésta es una de las condiciones principales para la misma conquista del poder); después cuando se ejercita el poder y también cuando lo tiene fuertemente aferrado en el puño, se torna dominante, pero debe continuar siendo dirigente.” (Gilberto Giménez Montiel, “La cultura en la tradición marxista”, en *Teoría y análisis de la cultura*, Vol. I, México, CONACULTA-ICOCULT, 2005, p. 60.)

En la construcción de este capítulo dos autores fueron los pilares que le dieron forma a la aproximación que se hizo de las historias de los libelos. El primero de ellos fue Antonio Rivas, a partir del cual entendí la publicación de los libelos como construcciones de sentido de la realidad.³¹ Si bien Rivas analiza la forma en que la disidencia interpreta el papel del Estado, en la presente investigación nos valimos de sus estrategias de análisis de forma inversa para revisar la forma en que el oficialismo interpretó a la disidencia y sus acciones.

Aunado a Rivas, utilizamos el trabajo del sociólogo argentino Daniel Feierstein: *El genocidio como práctica social. Entre el nazismo y la experiencia argentina*.³² La noción de alteridad y la creación de un discurso negativizante de ella por parte del poder resultaron dos elementos fundamentales para nuestro análisis de los libelos. Basándonos en ella, se analizó cómo varió la representación de la represión en contra de la oposición política y en qué manera su análisis nos permite entender su uso como una estrategia coordinada y planeada que se valió de mecanismos como el libelo para su legitimación y, posteriormente, su explicación histórica.

A partir de estos tres elementos de análisis esperamos que la publicación de los libelos no se vea como una serie de hechos aislados, sino como un fenómeno diacrónico cuyo sentido está repartido en distintos momentos políticos. De esta manera, se mostrará a los distintos libelos como parte de un proyecto editorial que, a su vez, formó parte de una serie de estrategias represivas que dieron lugar a un periodo de la historia de México, como lo fue la Guerra Sucia.

El interés de esta investigación es presentar un nuevo enfoque para el estudio de este tipo de textos. Asimismo, buscamos ampliar el debate en torno a la literatura de difamación y los mecanismos represivos en México para llevarlos a nuevos horizontes. Al hacer una historia de la cultura política podemos observar las relaciones que el gobierno priísta y sus portavoces buscaron entablar con ciertos sectores de la sociedad mexicana, para crear un consenso en torno a su gobierno. Los libelos nos instan a dejar de ver la represión como meras acciones directas para comenzar a verlas como una política gubernamental que moldeó

³¹ Véase: Antonio Rivas, “El análisis de marcos. Una metodología para el estudio de los movimientos sociales”. en Benjamín Tejerina Montaña y Pedro Ibarra Güell, *Los movimientos sociales: transformaciones políticas y cambio cultural*, España, Trotta, 1998, p. 181-215.

³² Daniel Feierstein, *El genocidio como práctica social. Entre el nazismo y la experiencia argentina*, 2da ed., Argentina, FCE, 2014, 440 p,

las formas culturales del país y creó símbolos e imaginarios en torno a la figura de la Revolución Institucional, muchos de los cuales aún persisten y son reproducidos por el poder en turno.

Por último, huelga hacer algunas aclaraciones. El presente trabajo no busca analizar el impacto de los libelos en el público, ni la forma en que fueron producidos; eso es una tarea ajena a la que me propuse y que responde a otro tipo de preguntas. No obstante, sí funciona como un llamamiento a la acción de encontrarlas o idear nuevas herramientas metodológicas que permitan desentrañar de mejor manera ciertos secretos de los libelos. De igual manera, comprendemos que si bien hay distintas herramientas de aproximación al libelo (como pueden ser la sociología o la ciencia política), nuestro análisis se enfocó en la identificación de los elementos discursivos y narrativos del libelo político mexicano.

Capítulo 1. El contexto de enunciación de los libelos: Una aproximación a las distintas coyunturas que devinieron en la publicación de los panfletos lapidarios (1968-1975)

Las décadas de los sesenta y setenta del siglo XX fueron unas de profundos cambios sociales, políticos y económicos en todo el mundo. A lo largo y ancho del globo se presentó un estallido de movimientos sociales que enfrentó a sectores de las poblaciones de diversos países con los poderes hegemónicos, algunos con más éxito que otros. Uno de los más importantes y quizá el más paradigmático de estos, al menos para la región americana, fue la Revolución Cubana, la cual introdujo a América Latina en el escenario de los años sesenta en términos globales³³ e instauró, sin quererlo propiamente y como reacción, las lógicas más autoritarias y violentas de la Guerra Fría en el continente americano al generar políticas para contener el comunismo.³⁴ De igual manera, supuso una transformación tanto en las formas de manifestarse de algunos sectores de la sociedad como en la respuesta de los Estados a estas noveles acciones de descontento.

Con la llegada de los años setenta, periodo en el que se enmarca la presente investigación, un sector de las izquierdas latinoamericanas se radicalizó y optó por seguir la vía armada para generar un cambio político.³⁵ Empero, esto no fue el común de la regla, pues

³³ Eric Zolov apunta: “Quite recently, a new historiographical paradigm has emerged that is pressing upon scholars of the Cold War period, and particularly of the mid-Cold War era (1955-75). This paradigm looks to situate analyses of nation-state processes within a wider conceptual frame, one that encompasses a deeper awareness of geopolitics while adopting a transnational lens through which interpret local and cultural ideological practices.” Eric Zolov, “1. Integrating Mexico into the global sixties”, en Pensado y Ochoa, *op. cit.*, p. 19.

³⁴ Menciona Vanni Pettinà: “La Revolución cubana no sólo encendió el espíritu de una parte importante de las juventudes latinoamericanas empujándolas hacia posiciones de mayor radicalismo; también sembró ansiedad y hostilidad en amplios sectores de las sociedades que veían con temor el mensaje radical de cambio promulgado por los barbudos.[...] El miedo hacia la inestabilidad o, en otras palabras, hacia la bandera que el socialismo que la experiencia cubana enarbolaba y amenazaba con exportar, movieron partes importantes de las sociedades latinoamericanas hacia posiciones políticas implícitamente más conservadoras. [...] el giro hacia el conservadurismo de estos sectores apuntaló el ciclo autoritario que se gestó durante los años sesenta para llegar a su plena maduración en la década siguiente. Es decir, el temor cubano y la adopción de posiciones políticas más conservadoras por parte de la “mayoría silenciosa” se tradujeron en un apoyo más o menos tácito a las respuestas autoritarias y militarizadas que se fueron articulando frente a la radicalización de la izquierda entre el final de los años sesenta y la década de los setenta”. Vanni Pettinà, *Historia mínima de la Guerra fría en América Latina*, México, El Colegio de México, 2018, p. 113-114.

³⁵De acuerdo con Jaime M. Pensado y Enrique Ochoa, en términos globales: “the 1970s (c. 1965-c. 1980) took more “subversive” overtones, represented a unique moment in history, characterized, on one hand, by the emergence of a distinct spirit of utopia and revolution and, on the other, by a novel rhythm of despair and political violence” Jaime M. Pensado y Enrique C. Ochoa “Introduction. México beyond 1968: Revolutionaries, Radicals and Repression”, en Pensado y Ochoa, *op. cit.*, p.7.

la gran mayoría de los sectores de la izquierda optó por otros canales de resistencia, como vías institucionales o movilizaciones pacíficas.

Ante estos panoramas, los gobiernos implementaron nuevos mecanismos coercitivos y represivos, a la par que incrementaron y perfeccionaron sus estrategias de propaganda y modernizaron los medios de comunicación, esto con el afán de convencer a la población de la labor gubernamental. La aplicación de estas acciones, por distintos gobiernos, los llevó a instaurar un terrorismo de Estado, el cual moldeó la cultura política de sus países e inauguró una serie de periodos en distintos países que son comúnmente conocidos como Guerra Sucia.³⁶

El gobierno de México no fue la excepción a esta norma pues, de hecho, buscó sacar provecho de la Guerra Fría para alimentar sus propios objetivos. Por ello, nunca cortó relaciones con la URSS ni se alineó completamente con los mandatos de Washington. No obstante, el gobierno priista se aprovechó del discurso occidental del anticomunismo y la defensa del mundo libre, ello para usarlos como justificación a las acciones represivas que llevó a cabo contra distintos grupos de oposición.

Por lo anterior, se vuelve fundamental revisar las acciones del oficialismo y la oposición desde una óptica global. Esta visión permitirá entender la Guerra Sucia como un proceso continental en el que distintas naciones hicieron norma el terrorismo de Estado y perfeccionaron a la par que crearon diversas tácticas y estrategias para reprimir a la oposición política y convencer a la población. En algunos casos estas fueron compartidas, mientras que en otros fueron algo endémico de cada país. En lo que respecta a México, este proceso alcanzó su *culmen* en la década de los setenta.

De las múltiples estrategias antes mencionadas, la comunicación y la propaganda se convirtieron en un elemento fundamental de la Guerra Sucia. A partir de las ellas, el régimen priista intentó generar consenso entre la población en torno a su proyecto gubernamental. Los

³⁶ La Guerra Sucia se caracterizó por una serie de medidas represivas contra opositores, generalmente radicales al régimen. Como menciona Jorge Mendoza: “En esta guerra sucia que implementó el gobierno, desplegó múltiples prácticas, como el encarcelamiento ilegal, la desaparición forzada, la detención de familiares de guerrilleros y la tortura. Ésta última se les infligió lo mismo a hombres que a mujeres”. Jorge Mendoza García, “La tortura en el marco de la Guerra Sucia en México: Un ejercicio de memoria colectiva”, en *Polis: Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial*, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa, Ciudad de México, vol. 7, núm. 2, 2011, p. 139. Estas medidas punitivas no se enfocaron sólo a los grupos guerrilleros, sino también a otros actores políticos, como los movimientos sociales, entre ellos los estudiantiles o personajes de la vida cultural.

medios de comunicación se convirtieron en la tribuna perfecta para replicar su discurso y justificar sus acciones, razón por la cual su revisión se convierte en una tarea primordial.

El elemento a partir del cual revisaré estas estrategias de convencimiento son los libelos, pequeños panfletos que a lo largo del tiempo han sido creados para calumniar o denigrar a personas, ideas o instituciones. Publicados durante la Guerra Sucia, fueron una respuesta anticipada a los cuestionamientos de ciertos actores político-colectivo-antagónicos que se enfrentaron al régimen. Como lo explica Héctor Jiménez Guzmán: “al producirse en la inmediatez, el discurso de estas obras se quedó ceñido a su circunstancia: a su estratégica reivindicación del poder y a su ansiosa defensa de un modelo de sociedad”.³⁷

Dicho lo anterior, en este capítulo se revisará el contexto en el que surgieron los cuatro libelos que se analizan en la presente tesis. Esto nos ayudará a comprender de mejor manera su lógica, como un intento por denigrar a la disidencia y justificar la represión que el gobierno emprendió en su contra. Además, permitirá observar a los libelos como una herramienta para acercarnos al pasado ya que, al interpretarlo y dar una explicación de este, se vuelve necesario saber de qué está hablando. Esta labor servirá para comprenderlos como elementos a partir de los cuales podemos cartografiar, a partir de distintos momentos, un proceso como la Guerra Sucia. Por ello, es indispensable dar un breve acercamiento de los cuatro momentos que condicionaron la publicación de los libelos sobre los cuales versa la presente investigación.

Estos momentos son: el asalto al cuartel Madera y la guerrilla del Grupo Popular Guerrillero (GPG) en 1965; el movimiento estudiantil de 1968 en la Ciudad de México, el de 1971 en Nuevo León y la represión que sufrió una manifestación en su apoyo el 10 de junio de 1971 y, por último, el movimiento guerrillero de los años 70, particularmente el de Lucio Cabañas. Una vez explicado esto, se argumentará sobre la aparición de los libelos y cómo se presentaron ante el público, para después explicar su lugar de enunciación.

³⁷ Jiménez Guzmán, *op. cit.*, p. 61.3wq

El asalto al cuartel Madera y la publicación de *Madera: Razón de un martirologio*

En el siglo XX, la historia de Chihuahua (entidad del norte de México) fue la de un territorio con constantes pugnas entre los grupos de poder que continuaron o surgieron tras la Revolución Mexicana y un campesinado que no vio satisfechas sus demandas después de su culminación. Uno de los puntos álgidos de esta lucha fue el asalto al cuartel de Ciudad Madera, la madrugada del jueves 23 de septiembre de 1965. Este formó parte de una larga tradición de lucha que, como se verá a continuación, involucró a un gran número de sectores de la sociedad chihuahuense y de otros rincones del país.

La culminación la Revolución, y su posterior institucionalización, trajo consigo varios presidentes y gobernadores que, de una u otra manera, implementaron distintas medidas, tanto a nivel estatal como nacional, para generar un mayor desarrollo educativo a lo largo y ancho de un país, en el que el rezago era mayúsculo. No obstante, fue durante el gobierno de Lázaro Cárdenas (1934-1940) que se implementó una de las medidas más importantes: la creación de las Escuelas Normales Rurales. Estas se fundaron con el afán de formar maestros que apoyasen en la labor “revolucionaria” del Estado mexicano para consolidar cuadros políticos que llevasen la educación a las comunidades más marginadas del país.

Varios de los egresados de estas escuelas tuvieron un fuerte impacto en la vida política del país, pues su principal intención era generar un cambio social a través de la educación. El hecho de que la mayoría proviniera de un estrato social de escasos recursos y cercano, si no es que proveniente del mismo campesinado, generó un diálogo constante entre los estudiantes y los habitantes del campo que asistieron a las escuelas. Con el paso del tiempo y al encontrar que sus cuestionamientos al poder eran compartidos, este diálogo se fortaleció, teniendo estos vínculos un mayor peso en las postrimerías de los años sesenta.³⁸

El largo peregrinar de las clases bajas por el páramo de las desigualdades e injusticias y su constante cuestionamiento a las autoridades oficiales por una reforma agraria se vio alimentado por un suceso que las llevó a generar nuevas formas de resistencia ante el embate de los latifundistas y las autoridades que, en connato con ellos, vulneraban los derechos de los trabajadores. Entre estas nuevas resistencias, la lucha armada se convirtió en una

³⁸ “During the 1960s, as in other parts of the world, students in Chihuahua engaged in active political situation. They protested Governor Práxedes Giner’s (1962-68) authoritarianism as well as the United States aggression against Cuba. But it was the state’s latifundismo that produced the visible alliance with the campesino sector” Zones and languages of state-making From Pax priista to Dirty War”, en Pensado y Ochoa, *op. cit.*, p. 56.

estrategia factible para generar un cambio político y ser escuchados. El ejemplo de la Revolución Cubana dio un impulso importante a esta forma de pensar y devino en un nuevo aliento para las luchas sociales a lo largo del mundo. Como menciona Jorge Flores Benítez:

El triunfo de la Revolución Cubana en 1959, y su repentino giro hacia el socialismo en 1961, expresó la viabilidad de la revolución socialista en América Latina que, a su vez, asombró y tomó por sorpresa a la izquierda tradicional del continente. Los acontecimientos de Cuba transformaron las diferentes interpretaciones dogmáticas sobre la realidad de Latinoamérica, las cuales aún daban por hecho que el cambio se gestaría por etapas a partir de la “madurez del capitalismo”, y colocaba en entredicho a la gran mayoría de la vieja izquierda tradicional que asumía lo dicho. En esta década, se desarrolló una disposición de tomar las armas por una significativa disidencia, que decide separarse de la Juventud Comunista y del PCM, protagonizada particularmente por estudiantes e intelectuales radicalizados, que adoptaron la estrategia del *foquismo* revolucionario trazado por la revolución cubana.³⁹

En Chihuahua, estos ecos de la lucha armada también llegaron a las localidades de Saláices y Saucillo, lugares que habían sido elegidos para erigir dos Escuelas Normales Rurales. De ellas salieron los líderes guerrilleros que durante los años sesenta dirigieron y dieron forma a una parte importante de las movilizaciones sociales del estado del noroeste durante los años sesenta.⁴⁰

A lo anterior es importante agregar que esta década no solo fue de constante movilización social, sino que también fue una en que se comenzó a escuchar el canto del cisne de un modelo económico caracterizado por un crecimiento sostenido, bajas tasas de inflación y estabilidad económica cimentadas en la sustitución de importaciones, el llamado “milagro mexicano”. Bajo este modelo de desarrollo, el país incrementó diversos campos importantes para la economía nacional a pasos agigantados, aunque con poco criterio. El modelo de crecimiento no tuvo una visión de largo plazo y privilegió los grandes centros urbanos como áreas de inversión, dejando de lado el campo y las zonas marginadas, sin llegar a la industrialización de bienes de capital.⁴¹

³⁹ Jorge Flores Benítez, “Análisis Comparativo Histórico-Político sobre la Guerrilla en México 1968-1978”, Tesis de Maestría, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 2015, p. 5.

⁴⁰ Al respecto Tanalís Padilla menciona que: “Chihuahua’s two normales rurales—one in Saláices and the other in Saucillo—constituted part of the federal network of teacher-training schools that dated back to the 1920s. Meant to prepare socially conscious educators for the countryside, normalista graduates would teach in Mexico’s remote areas and facilitate the revolutionary state’s projects. Tanalís Padilla, “Latent Sites of Agitation” *Normalistas Rurales* and Chihuahua’s Agrarian Struggle in the 1960s”, en Pensado y Ochoa, *op. cit.*, p. 54.

⁴¹ Soledad Loaeza explica que “El prestigio del “milagro mexicano” se sustentaba en la vitalidad de su economía, el progreso de la industria, la robusta tasa de incremento demográfico y de crecimiento urbano, de las clases medias, los indicadores de salud y educación, y la “lealtad institucional del ejército”. No obstante, ya

Esto provocó una constante migración del campo a las grandes ciudades que se erigieron como los grandes centros laborales, principalmente la Ciudad de México. En consecuencia, se generó un crecimiento urbano desmesurado que hizo de las grandes ciudades centros de interconexión de sujetos provenientes de todos los rincones de la nación y con diversas formas de ver el mundo, quienes llegaban a las ciudades buscando trabajo.

Lo anterior permitió que diversos individuos conocieran las distintas realidades, tanto de México como del mundo, al compartir sus inconformidades. Al ocurrir esto, los reclamos de unos se volvieron los de otros, y las protestas dejaron de ser un suceso aislado al notarse que las necesidades de muchas de las localidades del país eran muy parecidas, sin ser Chihuahua la excepción.

En el caso de este último, durante la primera mitad de los años sesenta se vivió un periodo transgresivo de las protestas sociales. Más allá de manifestaciones públicas, se escaló a la toma de escuelas, huelgas y paros, ajusticiamientos por parte de los campesinos y acciones armadas contra ciertos sectores afines al gobierno, todo ello ante el constante cierre de oportunidades para el diálogo. Como explica la investigadora Tanalís Padilla, tomando como ejemplo el año de 1964:

A finales de año, el estado de Chihuahua se enfrentó a una situación crítica. En la sierra, un contingente de maestros rurales decidió tomar justicia con sus propias manos en contra de los caciques, matando a uno de los hermanos Ibarra; la capital del estado fue el escenario de

desde entonces algunos observadores y analistas llamaban la atención sobre las fallas profundas de un modelo de desarrollo que adolecía de graves desequilibrios sociales y regionales, algunas de cuyas manifestaciones más evidentes eran la acentuada desigualdad y la extendida pobreza en el campo y la ciudad. En 1962 el antropólogo Oscar Lewis publicó *Los hijos de Sánchez*, un descarnado retrato de la pobreza urbana en la ciudad de México que ponía al descubierto los costos sociales de la modernización; y en 1963 el sociólogo Pablo González Casanova presentó la primera edición de *La democracia en México*, que denunciaba la existencia de dos países: el de los grupos que se habían beneficiado del desarrollo económico, y el de la gran mayoría de los mexicanos que sobrevivía en penosas condiciones de insalubridad, analfabetismo y pobreza. En esos mismos años, dos obras más apuntaban hacia las fragilidades políticas y económicas de la fórmula mexicana que, en su opinión, comprometían su futuro: *Mexican Government in Transition*, de Robert E. Scott, y *The Dilemma of Mexico's Development*, de Raymond Vernon.” Soledad Loaeza, “Gustavo Díaz Ordaz. Las insuficiencias de la presidencia autoritaria, en Will Fowler (coord.), *Gobernantes Mexicanos II: 1911-2000*, México, FCE, 2015, p. 301-302. Adicional a lo anterior, Loaeza explica que el proteccionismo estanco a la industria, que prefería importar maquinaria que crear bienes de capital: “El gobierno integró un conjunto de medidas —aranceles y permisos de importación— para proteger a la industria nacional de la competencia extranjera. Así el mercado quedó casi cerrado a productos del exterior, pero las empresas locales tenían muchas facilidades para la importación de maquinaria y equipo.” (Loaeza, “Modernización autoritaria a la sombra de la superpotencia, 1944-1968, en Erik Velásquez García, *et. al.*, *Nueva historia general de México*, México, El Colegio de México, 2015, p. 670). Si se quiere ahondar en la política económica mexicana y sus particularidades véase: Manuel Gollás, “Breve Relato de Cincuenta Años de Política Económica”, en Ilan Bizberg y Lorenzo Meyer (coords.), *Una historia contemporánea de México. Tomo 1 transformaciones y permanencias*, México, Océano-El Colegio de México, 2003, p. 223-312.

constantes demostraciones –algunas con desenlaces violentos; las normales estaban constantemente en huelga o bajo ocupación militar.⁴²

En este contexto surgieron tres personajes de vital importancia en el asalto al cuartel de Ciudad Madera. Sus nombres eran Arturo Gámiz, Pablo Gómez y José Santos Valdés. Los dos primeros provenían de las Escuelas Normales Rurales de Salaicés y Saucillo, y al igual que muchos de sus egresados, tuvieron un intenso contacto con las comunidades campesinas de la zona. Por su parte, Santos Valdés fue el supervisor de las Escuelas Normales Rurales en la zona norte del país y apoyó las luchas sociales que tomaron como bandera los estudiantes bajo su tutela, merced de lo cual conoció a Gámiz y Gómez.⁴³

Fueron los dos últimos quienes la madrugada del 23 de septiembre de 1965, junto a otros 11 acompañantes, bajo el nombre de Grupo Popular Guerrillero (GPG), asaltaron un cuartel del ejército en Ciudad Madera, Chihuahua, acto que había sido planificado con anterioridad en la Ciudad de México. “Su objetivo era tomar el cuartel, someter a los soldados, proveerse de armas, expropiar los fondos del banco local y tomar las instalaciones de la estación de radio para hacer un llamado a tomar las armas, esperando se iniciará la revolución en todo el país”.⁴⁴

Sin embargo, la falta de organización y preparación de los asaltantes se tradujo en un rotundo fracaso. Ocho de los trece asaltantes fueron asesinados en el lugar y los supervivientes fueron perseguidos. La reacción de los gobiernos, tanto federal como estatal, no se hizo esperar; la represión se describe en los testimonios como terrible. Las fuerzas del orden llevaron a cabo pesquisas e interrogatorios en la región, acosando y tratando de sembrar el miedo entre la población. De igual forma, el discurso de las autoridades buscó minimizar

⁴² Padilla, *op. cit.*, p. 66 (traducción propia).

⁴³ Menciona Padilla, sobre Gámiz y Gómez, lo siguiente: “few figures personify the essence of the committed rural teacher better than Arturo Gámiz and Pablo Gómez. It was partly because of their charismatic leadership that hundreds of normalistas joined Chihuahua’s agrarian struggle. [...] Gámiz and Gómez personal histories and political leadership gave them a strong presence among a cross-section of Chihuahua’s aggrieved population. Both came from humble backgrounds in northern Mexico, both studied for time in Mexico City, both became involved in the PPS, and both returned to Chihuahua where they delivered themselves heart and soul to the agrarian justice. (Padilla, *op. cit.*, p. 57). Al respecto, de Santos Valdés expresa que: “Some memos pointed to José Santos Valdés, the supervisor of Mexico’s northern normales rurales, as the one pulling strings. A long-time defender of the socialist education program of the 1930s and director of the normal rural of San Marcos, Zacatecas, from 1948 to 1955, Santos Valdés was also a strong proponent of student self-government” (*ibid.*, p. 65).

⁴⁴ Alejandra Ivette Cruz Cruz, “El ataque al cuartel militar de Cd. Madera, Chihuahua. Un análisis de los lugares de memoria 1965-1973”, Tesis de licenciatura, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 2013, p. 71.

los hechos en torno al ataque, haciendo parecer el mismo como un mero arranque de locura, dejando de lado todo el trasfondo.⁴⁵

Años más tarde, a principios de 1968, el antes mencionado José Santos Valdés publicó *Madera: Razón de un martirologio*.⁴⁶ A lo largo de 14 capítulos justificó el proceder que lo llevaron a él y a sus compañeros a tomar las armas. El texto comienza con un retrato del estado de Chihuahua en los meses previos al ataque y hace énfasis en la inequidad social y las condiciones de pobreza que había en el estado. Tras esto, continúa exponiendo los malos manejos del gobernador Giner Durán, a quien presenta como una figura despótica y el culpable de que las protestas y la violencia de los manifestantes incrementaran, mencionando que fue la constante represión y la falta de diálogo entre gobierno y población lo que los orilló a optar por la vía armada.

Santos Valdés expuso los pormenores del ataque y criticó las versiones oficiales acerca del mismo al mencionar que estas no estuvieron apegadas a la verdad, mostrando en todo momento su simpatía con los atacantes, a los cuales presentó como mártires. Ya en los últimos capítulos proporcionó algunos datos biográficos de los atacantes, entre los que destacan Gámiz y Gómez. El libro fue una contestación a la versión oficial de los hechos al señalar, en todo momento, al gobierno estatal como el gran culpable de la desigualdad que había en México.

Madera: Razón de un martirologio condenó la violencia y la intensa represión del gobierno, la cual consideró innecesaria y exagerada. De igual forma, denunció torturas y criticó fuertemente los métodos coercitivos de una nación que se presentaba como democrática y progresista. Cuestionó el supuesto progreso económico de México al mencionar el amplio malestar social y la distribución inequitativa de los recursos que solo favorecía a pocas personas y conglomerados empresariales o agrícolas, manteniendo a la mayoría de la población en condiciones de pobreza.

A los pocos meses de la publicación del libro de Santos Valdés, apareció una respuesta, en forma de libelo, que lo confrontó de forma directa. Ya desde el título: *¡Qué poca Mad...era! de José Santos Valdés*, se pueden inferir su tono e intenciones. De acuerdo

⁴⁵ El mismo gobernador de Chihuahua, Giner Durán, mencionó que: “No eran más que una bola de locos que fueron malaconsejados por Gámiz y por el Dr. Pablo Gómez. En realidad, no es nada lo sucedido, la situación ha sido completamente controlada y la gente de Madera se quedó trabajando” (*ibid.*, p. 76).

⁴⁶ José Santos Valdés, *Madera: Razón de un martirologio*, México, [costa amic], 1968, 182 p.

con sus datos de publicación, México D. F., en 1968, podemos suponer que apareció inmediatamente después que *Madera: Razón de un martirologio*. No obstante, lo interesante es que, comparándolo con otros escritos del mismo estilo, no hay ninguno que lo preceda en tiempo, además de que es el único que apareció como una respuesta. Por estas razones, me atrevo a argumentar que su publicación marcó el inicio de un proyecto editorial que se basó en imprimir libelos.

Se trata de un pequeño libro de color blanco de 167 páginas, con tapas de papel grueso de 13.5 centímetros de ancho por 20.5 de largo. En la portada se puede leer el título en grandes letras rojas, al igual que el nombre del autor. Las otras palabras que forman el título tienen un menor tamaño y se encuentran en color negro. Al texto lo acompaña una fotografía de mala calidad en la que a pesar del grano se alcanza a ver el cadáver de uno de los supuestos atacantes del cuartel.

En este libelo se buscó dar una explicación del asalto al cuartel de Madera. Su autor, Prudencio Godines Jr., se esmeró en explicar los porqués y las consecuencias de lo ocurrido, desde una perspectiva en las antípodas de José Santos Valdés, es decir, defendiendo al gobierno de México y acusando a los guerrilleros de traidores a la patria por querer desestabilizar al país. El autor buscó desacreditar todo lo expuesto por el director de las normales rurales mediante el vituperio, las ofensas y la descontextualización de las demandas de los guerrilleros. Aunado a lo anterior, Godines Jr. menciona que su crítica proviene de la experiencia personal, al haber participado en el asalto y conocer de primera mano a Santos Valdés y ser amigo de Gómez y Gámiz.

A pesar de lo anterior, una breve revisión de las condiciones materiales y de fondo del texto permiten identificarlo como un producto que buscó esconder su origen oficial mediante la creación de una falsa autoría.⁴⁷ Sin embargo, que el texto sea apócrifo no es algo que haga menos interesante su estudio. Si se pone la debida atención en los elementos correctos, se pueden observar una serie de rastros que permiten inferir la existencia de un proyecto editorial que en ese entonces estaba en ciernes y que con el paso del tiempo se perfeccionó y dejó tras de sí una serie de libelos con objetivos muy semejantes a los de *¡Qué*

⁴⁷ Alejandra Ivette Cruz también infiere que el texto es un producto falso al mencionar lo siguiente: “De Prudencio Godines Jr. no se tienen datos precisos. [...] La falta de información sobre el autor y las argumentaciones tendenciosas de su relato, no hacen difícil suponer que se trata de un texto apócrifo, elaborado para desprestigiar a la izquierda mexicana.” Cruz Cruz, *op. cit.*, p. 97.

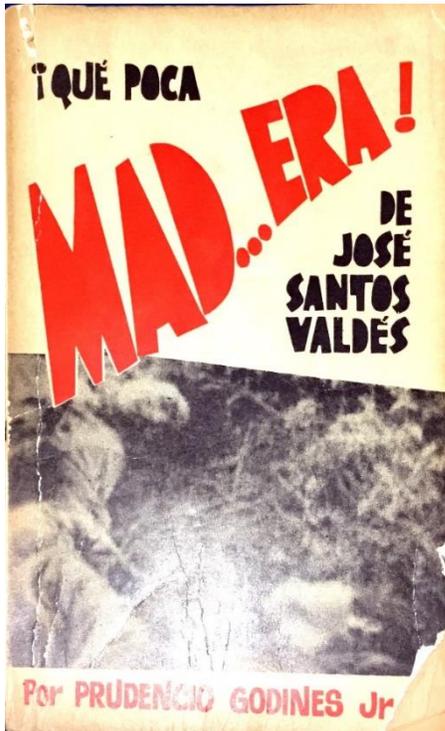
poca Mad...era! De José Santos Valdés, los cuales eran convencer a sus potenciales lectores de que las acciones del gobierno en contra de diversos actores político-sociales eran justas y necesarias para salvaguardar a la población y mantener intacta la integridad de México.

Otro aspecto para tener en cuenta es que de los libelos revisados y a los que me he podido acercar, este es el único que se presenta como una respuesta directa a otro libro. Esto puede ser una muestra del interés de sus autores por defender al discurso oficialista, tanto a nivel estatal como regional, de aquellos que de una u otra manera contravinieran con él. El libelo hizo de la historia otro campo de batalla, allende las planicies y las calles, al buscar defenderse de relatos que hicieran frente a sus explicaciones, anticipándose a posibles futuros textos como en su momento pasó con *Madera: Razón de un martirologio*.

La publicación de *¡Qué poca Mad...era!* inauguró una forma de hacer escritos de calumnia en México, siendo el primero de una serie de textos que aparecieron en momentos de crisis política. Estos cuentan con ciertas características en común que permiten entenderlos como un proyecto editorial que hemos denominado 'libelo político mexicano'. Como se mencionó antes, los libelos surgieron como fruto de la previsión de que las explicaciones del oficialismo serían puestas en duda y que los cuestionamientos de la oposición dañarían la imagen del gobierno en sus distintos niveles: nacional, estatal y local.

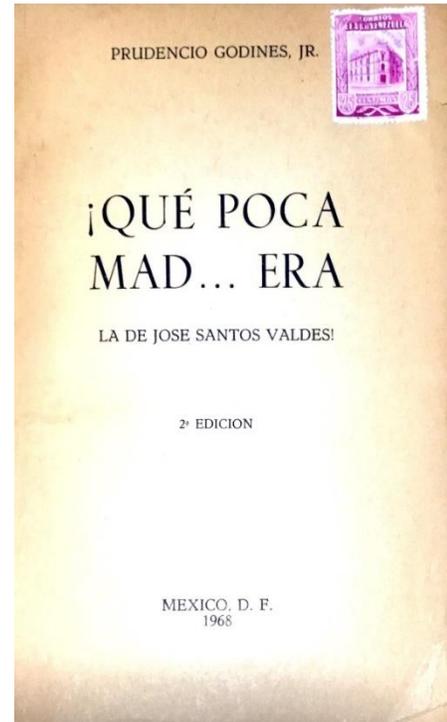
Su interés fue el de tratar de convencer a sus posibles lectores. Para ello, se valieron de un discurso propio de la época, que también fue reproducido por diversos medios. De ahí que sus explicaciones, a la luz del momento actual, puedan parecer exageradas e incluso ridículas. No obstante, es imprescindible reconocerlas desde el presente del texto como una explicación propia de su tiempo y sus circunstancias. Un año después de la publicación de *¡Qué poca Mad...era!*, en 1969, y siguiendo su estela, apareció otro libelo que respondió a una cuestión distinta: el problema estudiantil planteado por el movimiento de 1968. No obstante, en esta ocasión el texto no fue una respuesta; su autor, aprendiendo de los errores de su antecesor, se adelantó a los escritos que previó, pasado un tiempo, los participantes del movimiento publicarían, contraviniendo la versión oficial de ese entonces.

Imagen 1: Portada de *¡Qué poca Mad...era!* de José Santos Valdés



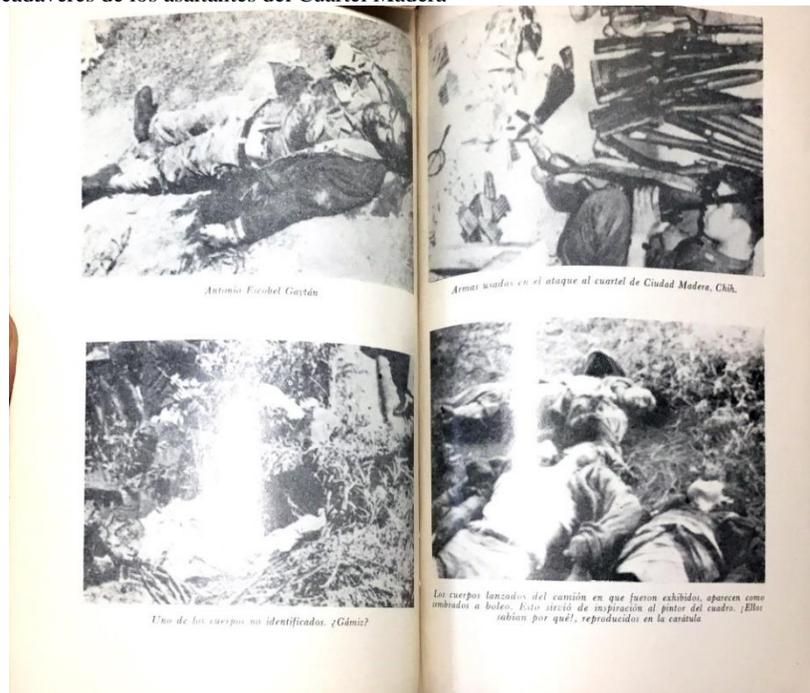
Fuente: Prudencio Godines Jr., *¡Qué poca Mad...era!* De José Santos Valdés, México D.F., [s.e.], 1968, 166 p

Imagen 2: Interior del texto, con los datos de edición



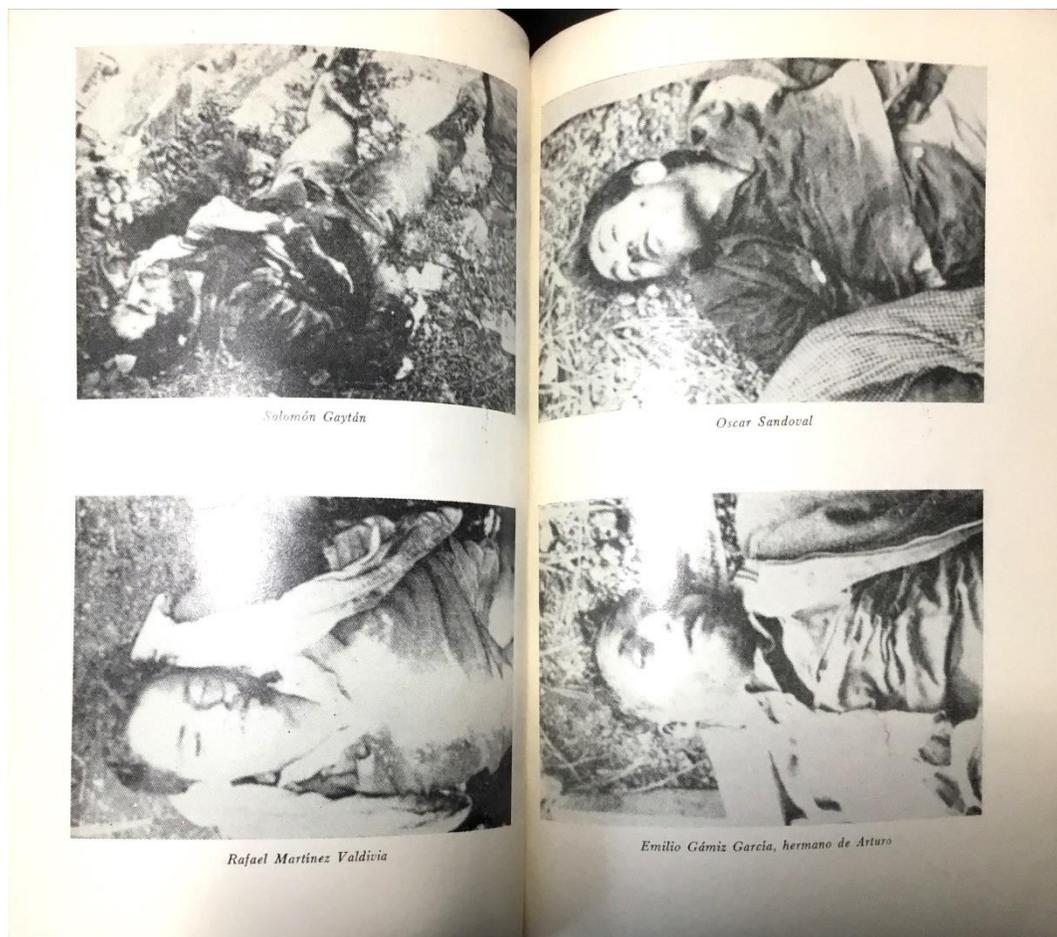
Fuente: Prudencio Godines Jr., *op. cit.*

Imagen 3: Algunas de las imágenes que forman parte del texto, mismas que muestran los cadáveres de los asaltantes del Cuartel Madera



Fuente: Prudencio Godines Jr., *op. cit.*

Imagen 4: Otro conjunto de imágenes de cadáveres. Se puede ver que forman parte de un conjunto de fotografías hechas por una persona que tuvo acceso a los cuerpos tras el ataque, lo cual hace pensar que fueron tomadas por un militar



Fuente: Prudencio Godines Jr., *op. cit.*

1.2 El movimiento estudiantil de 1968 y la publicación de *¡el móndrigo!*

En 1968, México fue la sede de los XIX Juegos Olímpicos de verano. Este evento fue visto como el escaparate ideal para que el país se presentase al mundo como una nación boyante y en crecimiento. Era una oportunidad para unirse de lleno al concierto de las naciones, como menciona Héctor Jiménez Guzmán:

La celebración de la justa olímpica no era poca cosa en un país que a escasas décadas de distancia había consumado una revolución armada. Era la oportunidad genuina para el autoelogio del régimen. Sin embargo, poco más de dos meses antes de aquella fiesta deportiva comenzaron a concatenarse una serie de acontecimientos, cuyo rumbo se tornó impredecible para un país al que le gustaba regodearse en la aséptica parsimonia de una estabilidad política siempre sostenida con alfileres.⁴⁸

Estos acontecimientos pusieron a prueba la imagen que el régimen priista daba de sí mismo. De hecho, lo que hizo que el 68 despierte tanto interés, tanto en el imaginario colectivo como en los trabajos históricos, es que fue un año rodeado de intensos bamboleos políticos y de movimientos sociales que cuestionaron el *status quo* impuesto por los grupos de poder, no solo en México sino a lo largo y ancho del globo.

Estos movimientos sociales se alzaron, en mayor o menor medida, contra los poderes hegemónicos, ya fuera del lado de las potencias occidentales o tras la cortina de hierro. En París y gran parte de Francia se produjo el llamado Mayo francés; La Primavera de Praga terminó tras la invasión de la URSS al extinto país europeo. En Vietnam, las tropas del Viet Cong llevaron a cabo la ofensiva del Tet, en la cual se mostró a todo el mundo los horrores de la guerra entre el país asiático y los Estados Unidos. En Uruguay ocurrieron las protestas estudiantiles más grandes de las que se tienen registro, y en una multitud de otros lugares hubo una serie de protestas que desafiaron los modelos imperantes y construyeron o buscaron crear nuevas formas de organización, tanto política como económica.

México, de alguna manera, también formó parte de estos acontecimientos globales. Hablar del movimiento estudiantil de 1968 en el país supone una tarea difícil, no por el hecho de que falten datos ni explicaciones, sino por el exceso de las mismas. Con el correr del tiempo éstas han proliferado de manera constante. El problema estriba en que dichas interpretaciones forman parte, en su gran mayoría, de lo que Héctor Jiménez Guzmán denomina posturas militantes, las cuales hacen una interpretación desde la pertenencia política y su afinidad al

⁴⁸ Jiménez Guzmán, *op. cit.*, p. 15-16.

movimiento estudiantil.⁴⁹ Su peso se volvió tan importante que pasaron de ser una respuesta a la Historia oficial, a tomar su lugar y erigir al movimiento estudiantil al nivel de mito fundacional de la lucha por la democracia en el país.⁵⁰

La mayoría de estas explicaciones tiene una periodicidad común sobre el movimiento y sus pormenores varían poco. Su comienzo se fija con el enfrentamiento entre dos porras de estudiantes de la preparatoria Isaac Ochoterena, en la Ciudadela, y alumnos de las vocacionales 2 y 5 del Instituto Politécnico Nacional (IPN), en la plaza de la Ciudadela en la Ciudad de México el 22 de julio de 1968. En consecuencia, se generó una serie de protestas que fueron en aumento, hasta el trágico día del 2 de octubre de 1968, donde un grupo coordinado de miembros de Estado Mayor presidencial, conocidos como *Batallón Olimpia*, y tropas del ejército mexicano atacaron la manifestación, provocando una masacre y un golpe de efecto que supuso el fin del movimiento. Para entenderlo mejor, es necesario dar un breve repaso de sus momentos cumbre, pero también de sus consecuencias.

Como se mencionó antes, las manifestaciones que posteriormente se convirtieron en el movimiento estudiantil fueron una consecuencia de la represión de los granaderos a un grupo de porras estudiantiles el 22 de julio de 1968. Cuatro días más tarde, una manifestación realizada para conmemorar el inicio de la Revolución Cubana y otra organizada por la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos (FNET) para denunciar la irrupción de los granaderos en la Vocacional 5, se encontraron y se volvieron una, debido a que el cuerpo de

⁴⁹ Al respecto, Guzmán habla sobre este tipo de visiones militantes, a las cuales dedica un capítulo de su obra. Menciona que hubo “distintas maneras en las cuales se leyó la experiencia de aquel año por parte de diversas expresiones de la izquierda mexicana que, en términos discursivos, reconocían en el 68 la matriz directa de sus luchas.” Jiménez Guzmán, *op. cit.*, p. 33.

⁵⁰ Nancy Janet Tejeda Ruiz explica en su tesis de licenciatura que el movimiento estudiantil de 1968 se instauró como un mito, merced de las narrativas militantes antes mencionadas: “La significación que estos hechos adquirieron con el paso del tiempo, situaron al movimiento estudiantil tanto en la producción testimonial como en otros *lugares de memoria* como un *parteaguas*, es decir, como un momento que marcó una ruptura histórica. El mito del 68 expresa que existe un México diferente, más libre y democrático, de tal manera que el año de 1968 aparece con una suerte de fecha *fundacional* en la historia contemporánea de México. Ahora bien ¿a qué me refiero con el mito del 68? De manera recurrente, referirse a un mito parece conllevar tintes de falsedad, mentira o fantasía. En los *lugares de memoria* sobre el movimiento estudiantil, distintas voces se han pronunciado en contra de la mitificación, entendiéndola con un carácter peyorativo del cual es deseable mantener distancia. Sin embargo, adoptando otra noción de lo que es el mito, puede tratarse de un *relato*, una narración, un conjunto de *imágenes, significados, creencias y rituales* sobre un suceso que tuvo lugar en el pasado, el cual funge como el *momento fundacional* u originario de una serie de procesos que explican el presente de quienes creen y reproducen el mito. Así, el mito del 68 es un relato de carácter reivindicativo y elogioso que contiene una serie de imágenes y significados (positivos) acerca de cuáles fueron las consecuencias que trajo al país la movilización estudiantil de 1968, que se construyó a través de un proceso histórico”. Nancy Janet Tejeda Ruiz, “El proceso de mitificación del movimiento estudiantil de 1968”, Tesis de licenciatura, México, UNAM-FFyL, p. 4-5.

granaderos nuevamente reprimió a todos los manifestantes, lo que dejó un saldo de más de 500 heridos y varios detenidos.

Como acto de protesta, distintas escuelas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y del IPN comenzaron una huelga y se movilizaron en contra de la violencia estatal. Esto no gustó al gobierno del presidente Gustavo Díaz Ordaz que, en represalia, ordenó al ejército tomar por asalto la Preparatoria 1, hecho recordado por la desmedida violencia de los cuerpos castrenses, quienes destruyeron la puerta de entrada al antiguo colegio de San Ildefonso con un bazucazo el 30 de julio.⁵¹ Tras lo ocurrido, la huelga se extendió a más planteles y el número de manifestantes aumentó considerablemente. Tras un mitin en las afueras de la rectoría de la UNAM, el rector Javier Barros Sierra mostró su apoyo a las protestas con un discurso en el que mencionó el carácter cívico y pacífico de la lucha estudiantil. Acto seguido, izó la bandera nacional a media asta en señal de luto y como protesta por los actos cometidos por el ejército.

Tras esto, los diversos comités de lucha y agrupaciones de alumnos se unieron en un órgano que les permitió actuar de forma conjunta y organizada, que representara a las instituciones de educación media y superior, y que les diera una voz y un espacio para exponer sus reclamos a las autoridades. Por ello, el 2 de agosto surgió el Consejo Nacional de Huelga (CNH), que se constituyó en el portavoz del movimiento estudiantil y que presumía de ser democrático, apartidista y horizontal, teniendo siempre un diálogo entre los representantes de cada escuela.⁵²

⁵¹ En las postrimerías de la manifestación el rector invitó a la comunidad de IPN a formar parte de la misma y lee un discurso en el que defiende la autonomía universitaria. Menciona que se deberá actuar siempre dentro de la ley para poder mejorar el rumbo del país. Carlos Monsiváis señala que: “De los pronunciamientos de Barros Sierra, éste me sigue pareciendo el más importante, el de mayor alcance histórico. Es el primero en definir el sentido cívico del movimiento, y el primero en encarnar su autoridad moral” Carlos Monsiváis, *El 68 la tradición de la resistencia*, México, Ediciones Era, 2008, p. 38.

⁵² Respecto al CNH, hay una corriente explicativa que lo erige como el portavoz de las experiencias estudiantiles, siendo democrático y aceptado por todos los integrantes del movimiento. Al respecto, Nancy Tejeda Ruiz menciona que esta visión se debe a que gran parte de los testimonios surgen de integrantes del CNH: “se puede inferir que el CNH se convirtió en una figura de identidad. El consejo fue investido con un aura de confianza por parte de los estudiantes, al expresar “Todos somos el consejo” depositaron su esperanza en su funcionamiento horizontal y democrático. Se formó entonces una imagen casi heroica del CNH [...] es necesario entender que el CNH fue un espacio político que no estuvo exento de pugnas entre los individuos que lo integraron, así como del establecimiento de una jerarquización para la toma de decisiones [...] Es importante también comprender que, a pesar de que hay muchos testimonios sobre el movimiento estudiantil, los de los ex ceneacheros han adquirido un mayor predominio, y eso se debe a que fue la experiencia y participación de estos actores en el CNH lo que les proporcionó la autoridad para hablar acerca de lo que fue el 68 mexicano, es esta situación la que marcó el comienzo de la configuración de las *voces hegemónicas* o los *líderes del 68*” Tejeda Ruiz, *op. cit.*, p. 48-49.

Dos días después de su creación, el CNH presentó un primer pliego petitorio, mismo que cuatro días más tarde derivó en uno definitivo, con seis puntos. Este último contenía las siguientes peticiones: 1) Libertad a los presos políticos; 2) Destitución de los jefes de policía y de los granaderos; 3) Extinción del cuerpo de granaderos; 4) Derogación de los artículos 145 y 145 bis del Código Penal Federal, relativos al delito de disolución social; 5) Indemnización de familiares de los muertos y los heridos desde el inicio del conflicto; 6) Deslinde de responsabilidades de los actos de represión y vandalismo por parte de las autoridades, mediante la policía, los granaderos y el ejército.⁵³

Lo anterior le dio un impulso importante al movimiento y las manifestaciones fueron nutriéndose de mayor participación. El 13 de agosto los estudiantes, encabezados por la Comisión de maestros, llegaron a la plaza de la Constitución, mientras que para el 15 el Consejo Universitario se pronunció en favor de las demandas estudiantiles. El 22 del mismo mes el secretario de Gobernación, Luis Echeverría, propuso un “diálogo franco y sereno para esclarecer los orígenes y el desarrollo de este lamentable problema”⁵⁴ y ponerle punto final.

En respuesta a la propuesta de Echeverría, el CNH pidió que el diálogo fuese público “frente a la prensa, la televisión, la radio”.⁵⁵ Dos días más tarde convocó a una manifestación a la que acudieron cerca de 300 000 asistentes y llegó a Palacio Nacional, con la búsqueda del diálogo público como consigna. En esta protesta, los estudiantes pernoctaron e izaron una bandera rojinegra en la astabandera del zócalo, lo cual causó una gran conmoción. Ya por la madrugada del día siguiente, los estudiantes que pernoctaban en la Plaza de la Constitución fueron retirados por militares y bomberos.

Como puede verse, la petición de los estudiantes no llegó a buen puerto, al contrario. En el 4to. Informe presidencial de Gustavo Díaz Ordaz, el mandatario mostró a su gobierno como uno abierto al diálogo, pero sin temor a tomar las medidas necesarias para aplacar a un movimiento que consideraba ilegal y propagador del caos. El presidente argumentó que la intención de los estudiantes era impedir la celebración de los Juegos Olímpicos en México e inducir al país a la anarquía, lanzando una advertencia a los

⁵³ “Nace el Consejo Nacional de Huelga”, en *Gaceta UNAM* (sitio web), 2 de agosto de 2018, consultada 3 de junio de 2020. Recuperado de: <https://www.gaceta.unam.mx/nace-el-consejo-nacional-de-huelga/>

⁵⁴ Elena Poniatowska, *La noche de Tlatelolco*, 2da ed., México, Ediciones Era, 2007, p. 278.

⁵⁵ *Ídem*.

estudiantes para que hicieran un alto a las manifestaciones. Su paciencia tenía un límite, y de ser rebasado no dudaría en hacer lo que hiciera falta para preservar el orden.⁵⁶

A pesar de la advertencia, el 13 de septiembre los estudiantes organizaron una marcha silenciosa para mostrar que el movimiento era pacífico. Sin embargo, las palabras de Díaz Ordaz no cayeron en saco roto. El 18 de septiembre el ejército tomó las instalaciones de Ciudad Universitaria y apresó a varios estudiantes. Seis días después hizo lo mismo en el Casco de Santo Tomás del IPN.

Con estas acciones, el gobierno buscó forzar el regreso a clases. Sin embargo, el CNH, en una reunión que tuvo lugar el primero de octubre, tomó la decisión de mantener la huelga y comunicar la decisión en un mitin informativo al que convocaron el día siguiente en la Plaza de las Tres Culturas, en Tlatelolco. Lo que ocurrió el día siguiente es de sobra conocido.

Al poco tiempo de comenzado el mitin, una serie de bengalas fueron disparadas por un helicóptero que sobrevolaba la iglesia de Santiago de Tlatelolco. Inmediatamente después, integrantes del Batallón Olimpia, un grupo de contrainsurgencia creado por el gobierno para

⁵⁶ En una de las frases más recordadas del discurso, Díaz Ordaz mencionó: “Hemos sido tolerantes hasta excesos criticados; pero todo tiene su límite y no podemos permitir ya que siga quebrantando irremisiblemente el orden jurídico, como a los ojos de todo el mundo ha venido sucediendo” (Gustavo Díaz Ordaz, “IV Informe de Gobierno del Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos Gustavo Díaz Ordaz 1° de septiembre de 1968”, en *Informes presidenciales. Gustavo Díaz Ordaz*, 9 de septiembre de 2013, consultado el 4 de junio de 2020. Recuperado de: <http://www.diputados.gob.mx/sedia/sia/re/RE-ISS-09-06-13.pdf>). Este fue el tenor del 4to informe presidencial. En él expresó que no dudaría en usar la fuerza si lo consideraba necesario: “Agotados los medios que aconsejen el buen juicio y la experiencia, ejerceré siempre que sea estrictamente necesario, la facultad contenida en el artículo 89, fracción VI, de la Constitución que, textualmente dice: “Artículo 89. Las facultades y obligaciones del Presidente son las siguientes: ... Disponer de la totalidad de la fuerza armada permanente o sea del ejército terrestre, de la marina de guerra y de la fuerza aérea para la seguridad interior y defensa exterior de la Federación [...] Cuando el ejército mexicano interviene en labores de mantenimiento del orden interior, debe hacerse respetar y debe ser respetado” *idem*. Díaz Ordaz posteriormente argumenta que las protestas fueron perpetradas por provocadores que no eran estudiantes y menciona que la autonomía universitaria jamás fue violada ni que hubiera presos políticos: “jurídicamente no hubo violación de la autonomía universitaria [...] No admito existan "presos políticos". "Preso político" es quien está privado de su libertad exclusivamente por sus ideas políticas, sin haber cometido delito alguno. No obstante, si se me hace saber el nombre de alguien que esté preso sin proceso judicial en el que se hayan cumplido o se estén cumpliendo las formalidades esenciales del procedimiento, acusados de ideas, no de actos ejecutados, se girarán las órdenes de inmediata e incondicional libertad.” *idem*. Por último, señala que tomará las medidas necesarias para instaurar el orden y defender la voluntad popular, denostando las peticiones estudiantiles y cerrando el camino al diálogo: “Para cuidar los bienes supremos que me han sido confiados sé que tendré que enfrentarme a quienes tienen una gran capacidad de propaganda, de difusión, de falsía, de injuria, de perversidad. Sé que, en cambio millones de compatriotas están decididamente en favor del orden y en contra de la anarquía. A los mexicanos conscientes de la hora en que vivimos, pido que no se arredren por pretendidos 'poderes' de dentro o de fuera; en México no hay ni debe haber más poder que el del pueblo. [...] No quisiéramos vernos en el caso de tomar medidas que no deseamos, pero que tomaremos si es necesario; lo que sea nuestro deber hacer, lo haremos; hasta donde estemos obligados a llegar, llegaremos.” *idem*.

sabotear, espiar y acosar a los integrantes del movimiento, comenzaron a disparar desde el edificio Chihuahua, mismo donde estaban los líderes del CNH dando su discurso. Sus disparos iban dirigidos a las tropas del ejército que habían sido desplegadas alrededor de la Plaza de las Tres Culturas. Los militares respondieron a los disparos y se produjo un fuego cruzado que acabó con la vida de decenas de estudiantes y civiles.

La denominada masacre de Tlatelolco supuso el fin de las manifestaciones y quedó marcada como un recordatorio del autoritarismo priista. Diez días después de la masacre dieron inicio las Olimpiadas, las cuales transcurrieron con la tranquilidad que el régimen buscaba. Tras esto, y viendo que el agotamiento y la represión podían ser más fuertes, el CNH decidió volver a clases el cuatro de diciembre y se disolvió dos días después.

El control de las calles había sido ganado por el gobierno y sus partidarios. Empero, aún quedaba la batalla por la memoria y la escritura del pasado. Teniendo esto en cuenta, se hizo necesario generar una explicación que respaldara la visión oficial y deslegitimara las posibles versiones disidentes. A pesar de que muchos seguían presos y no vieron la luz hasta el sexenio siguiente, el ejemplo de José Santos Valdés hacía prever que una vez liberados darían su versión de lo ocurrido, señalando al gobierno de Díaz Ordaz como el culpable.

En anticipación a este escenario, “En abril de 1969, en la Ciudad de México, se comenzó la distribución de un pequeño libro, en el que se encuentran los devenires del movimiento estudiantil de 1968”.⁵⁷ Su título era *¡el móndrigo! Bitácora del Consejo Nacional de Huelga*, mismo que, acorde a Gonzalo Martré, “habría sido distribuido gratuitamente a domicilio a cientos de miles; llegaba por correo o era regalado en las concentraciones del PRI.”⁵⁸

Tal como ocurrió con *¡Qué poca Mad...era!*, este libro no cuenta con un autor identificable. La decisión de titularlo *¡el móndrigo!* se debió, según se argumenta en el texto, a que era el sobrenombre del autor, el cual, de acuerdo con la nota introductoria, fue hallado muerto en el edificio Chihuahua junto a un diario mecanografiado que, tras ser transcrito, dio origen al libro.

El diario narra los pormenores del movimiento estudiantil y da una explicación a los sucesos del 2 de octubre. De igual manera, hace un retrato de distintos personajes del

⁵⁷ Camilo Vicente Ovalle, *[Tiempo suspendido] Una historia de la desaparición forzada en México, 1940-1980*, México, Bonilla Artigas Editores, 2019, p. 95-96.

⁵⁸ Gonzalo Martré, *El movimiento estudiantil de 1968 en la novela mexicana*, México, UNAM, 1986, p. 150.

movimiento, mostrándolos como sujetos faltos de moral y sin interés verdadero en los objetivos del movimiento. Al respecto, la nota introductoria del libro expone lo siguiente:

A pocas horas del combate en la Plaza de las Tres Culturas y edificios circundantes en Tlatelolco la trágica noche del 2 de octubre de 1968 [...] unos vecinos descubrieron semi agazapado el cadáver de un joven en el pasillo del tercer piso del edificio “Chihuahua”. Al registrarlo en busca de identificación le hallaron bajo la cintura y fuertemente sujeto con el cintillo, un pequeño portafolios mal cerrado que contenía un legajo manchado de sangre fresca. [...] El legajo que guardaron los vecinos resultó ser el “diario íntimo” en que anotaba meticulosa y ampliamente los sucesos más salientes del Movimiento Estudiantil, del que debió ser uno de sus líderes. [...] Sus páginas reflejan su cambiante estado de ánimo producto de las altas y las bajas, de las fluctuaciones de ese Movimiento que buscaba mejores horizontes para México y el mundo. [...] Estuvo en la “línea dura” en todo tiempo, y fue partidario de la rebelión armada y demás medidas violentas en vez de las inocuas e infantiles “pintas” de camiones y embardados. ¡Murió en la raya! Por la trascendencia y lo sensacional de sus anotaciones, no hemos vacilado en publicarlas en el presente libro, sin incurrir en la profanación de los originales. [...] Una sola vez en el transcurso de sus memorias usa para sí el mote de **El Móndrigo**; y hay coincidencia de que dos que vieron su cuerpo exánime tirado en el pasillo del “Chihuahua” exclamaron: --¡Es el Móndrigo!⁵⁹

Acerca de su autoría existen diversas hipótesis, lo cierto es que surgió desde una posición favorable al oficialismo y nuevamente bajo una falsa autoría.⁶⁰ Las distintas ediciones que se hicieron del mismo cambian poco unas de otras. Sobre todo, en el color de las portadas, la primera teniendo una tapa verde y las subsecuentes amarillas, y en la

⁵⁹ ¡el móndrigo! *op. cit.* p. 5-6.

⁶⁰ Pablo Tasso considera que fue obra de Fernando Gutiérrez Barrios, merced de las declaraciones de Sergio Romero Ramírez, El Fish, al semanario *Proceso*, donde habla de *¡el móndrigo!*, *Jueves de Corpus Sangriento* y *El guerrillero*. De acuerdo al texto, se explica que “El Fish”: “en entrevista aporta nuevos datos sobre los acontecimientos de 1968 y 1971, entre ellos la elaboración de libros que pretendieron torcer la verdad de la represión gubernamental [...] Uno de esos libros es *Jueves de Corpus Sangriento*, de un tal Antonio Solís Mimendi, en el que se le identifica como uno de los mandos que adiestraban a Los Halcones “Es un invento”, dice Romero. Igualmente inventados fueron -añade- El Móndrigo, bitácora del Consejo Nacional de Huelga, cuyo contenido ha sido refutado por los líderes del 68 y El Guerrillero, de un tal “Camarada Ernesto”, sobre las guerrillas de Lucio Cabañas y la Liga Comunista 23 de Septiembre “De la Secretaría de Gobernación salieron estos tres libros “Las confesiones de El Fish”, en *Proceso*, 1405, 5 de octubre de 2003 (sitio web), consultado el 5 de junio de 2020. Recuperado de: <https://publicacionesdigitales.proceso.com.mx/reader/proceso-1405?location=19>. Por su parte, Héctor Jiménez Guzmán explica que: “Siempre cargo con el recelo sobre la autenticidad y veracidad de su relato, por lo oscuro de su origen. A lo largo de estos años, diversas voces han señalado que fue gestado en la Secretaría de Gobernación, más específicamente en la Dirección Federal de Seguridad. Varios autores coinciden en afirmar que fue escrito, bajo el encargo de instancias gubernamentales, por Jorge Joseph Piedra, un ex reportero del periódico *La Prensa* y ex gobernador de Acapulco [...] Hay quien afirma que la autoría de estos tenía el sello de Mario Moya Palencia, cuando era subalterno de Luis Echeverría en la Secretaría de Gobernación, dependencia de la que se haría cargo cuando el propio Echeverría fue presidente de la república.” Jiménez Guzmán, *op. cit.*, p. 61.

perspectiva de las fotografías al interior del libelo. No obstante, todas aparecen como una segunda edición.⁶¹

Una de las ediciones con las que se realizó la presente investigación tiene las tapas de color amarillo con una foto en la que se muestra a un estudiante siendo acorralado por tres policías. Las letras que dan nombre al título son rojas, con las de los subtítulos en color negro. Sus medidas son 20.5 x 13.5 cm y tiene 184 páginas. A diferencia de su antecesor, *¡el móndrigo!* fue publicado por una editorial, específicamente Editorial Alba Roja S. C. L.

Sobre el nombre de Alba Roja, Pablo Tasso menciona que “El nombre de la editorial remite a la obra del colombiano José María Vargas Vila, publicada por primera vez en 1901, parece haber sido elegida no para fundar una editorial, sino para caracterizar la edición de *¡el móndrigo!*”⁶².

El otro ejemplar es una reedición del texto, pero en un formato de menor tamaño (12.5x18 cm). Lo interesante de esta es que tiene una etiqueta de Bodega Aurrera en la que se puede ver el precio \$34.90. No obstante, lo más interesante es que en la lengüeta de la contraportada se anuncia la reedición de otras obras como parte de la colección “México ayer y hoy” y dos de ellas son dos libelos, específicamente *Jueves de corpus sangriento* y *El guerrillero*. Esto muestra que el proyecto político editorial del libelo fue reimpresso, reeditado y que formó parte de una colección que se presentó como una oportunidad para aprender más de la historia de México a partir de una serie de textos.

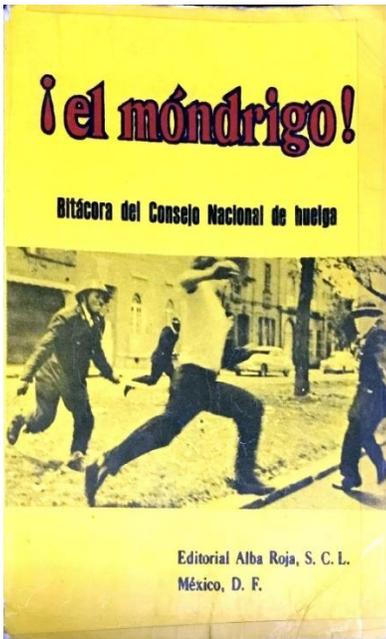
Al igual que otras explicaciones, como la del Memorial del 68, *¡el móndrigo!* periodizó el movimiento estudiantil desde la riña de estudiantes en la Ciudadela hasta el 2 de octubre, día de la muerte del protagonista. El hecho de que haya salido en los albores de 1969 permite observar el interés de los partidarios de la Revolución Institucional por generar un discurso interpretativo que justificara y convenciera a sus posibles lectores de que el proceder de las fuerzas del orden fue una consecuencia de las acciones de los estudiantes y, por lo tanto, algo necesario.

⁶¹ Sobre los aspectos editoriales del texto, Palo Tasso apunta “Se editó tres veces. Y tiene al menos tres reimpressiones, la mayoría de éstas de la última y definitiva. La segunda edición amplía el prólogo y corrige algunas erratas; mientras que la tercera, aunque se seguirá indicando que es la segunda edición cambia todas las fotografías, tanto de la tapa como del interior.” Tasso, “La historiografía oficial de 1968”, *op. cit.* p. 65.

⁶² Tasso, “La historiografía oficial de 1968”, *op. cit.* p. 66. Para la obra de Vargas Vila véase: J.M. Vargas Vila, *Alba Roja*, México, Medina Hermanos S. A., [s.f.], 279 p.

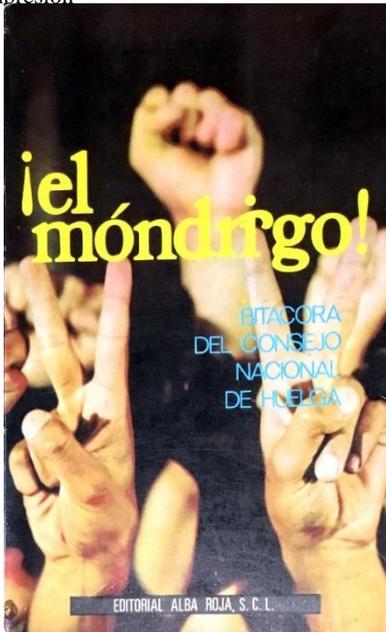
Lo que la publicación de *¡el móndrigo!* nos muestra es una evolución en el modelo discursivo y de construcción los libelos. Al pasar de ser una respuesta como *¡Qué poca Mad...era! De José Santos Valdés* a una acusación, la intención de su autor fue la de adelantarse a las explicaciones disidentes y señalar a sus futuros autores como los culpables, posiblemente esperando a ser respondido por estos últimos. Esta estrategia se perfeccionó en posteriores publicaciones, una de ellas aparecida dos años después, como se verá a continuación.

Imagen 5: Portada una edición cercana a 1969 de ¡el móndrigo!



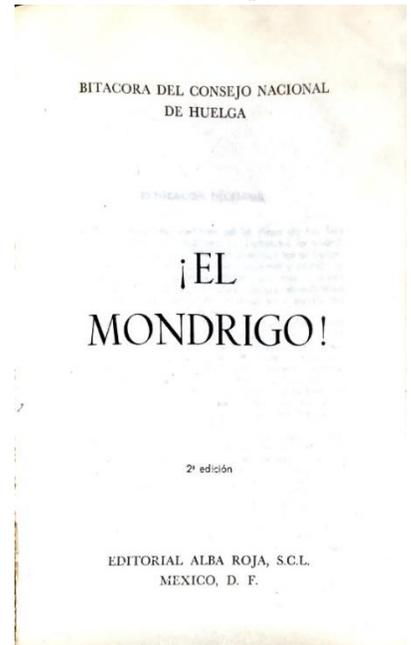
s.a., ¡El móndrigo! Bitácora del Consejo Nacional de Huelga, 2a ed. México, Editorial Alba Roja S.C.L., [s.f.] 184 p. ils.

Imagen 7: Portada de una reedición del libelo en el que se puede observar un trabajo de rediseño. No obstante, tiene los mismos datos de impresión



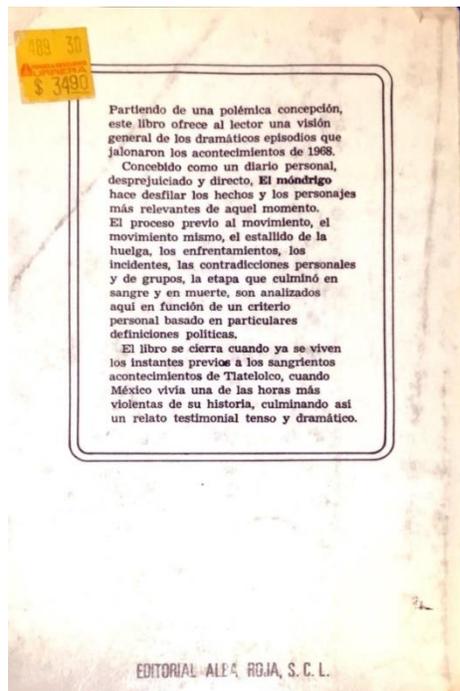
Fuente: ¡El móndrigo!... op. cit.

Imagen 6: Interior del libelo en el que se pueden observar información de su publicación



Fuente: ¡El móndrigo!... op. cit.

Imagen 8: Contraportada en la que se puede observar una etiqueta del supermercado Bodega Aurrera, mostrando que el texto se podía adquirir en tiendas departamentales y su precio era de \$34.90



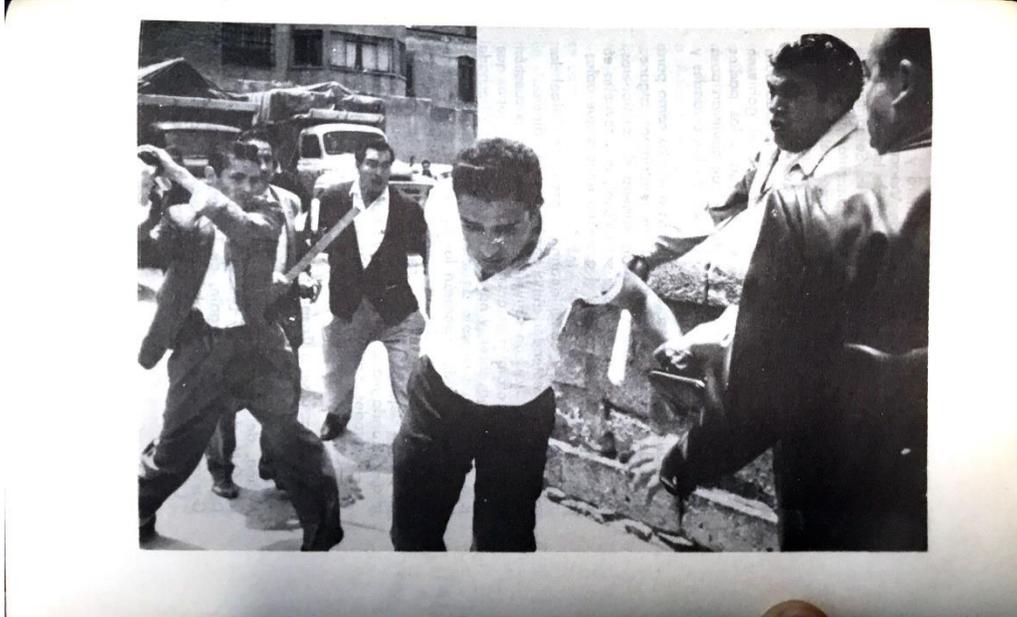
Fuente: ¡El móndrigo!... op. cit.

Imagen 9: Lengüeta en la que se anuncian diversos títulos, entre ellos dos libelos, mostrando que estos fueron reimpressos y reeditados



Fuente: ¡El móndrigo!... op. cit.

Imagen 10: Un ejemplo de las imágenes que acompañaban al texto. Como se puede ver, estas fueron tomadas desde una posición ventajosa. El fotógrafo tuvo el aval de los represores para hacerlas



Fuente: *¡El móndrigo!... op. cit. p. 49.*

Imagen 11: Fotografía que muestra a un estudiante siendo golpeado por un militar con la culata de su rifle. Imagen que hace sospechar del origen del fotógrafo



Fuente: *¡El móndrigo!... op. cit., p.63.*

1.3. El movimiento estudiantil de la Universidad Autónoma de Nuevo León, el halconazo y la publicación de *¡Jueves de Corpus Sangriento!*

La llegada de 1970 trajo consigo un nuevo presidente, Luis Echeverría Álvarez. Desde que asumió el poder, el otrora Secretario de Gobernación intentó distanciarse de su predecesor y dotar al gobierno de una nueva imagen, alejada del autoritarismo diazordacista. Durante su sexenio se esmeró por presentar a México como un país amplio, democrático y abierto a las posturas de la oposición política de la Revolución Institucional y sus aliados.

En la política exterior, el Estado mexicano trató de salir de un ostracismo diplomático al que sus políticas proteccionistas lo habían relegado. Para ello, buscó aliarse o entablar relaciones con las naciones del tercer mundo y erigirse como un líder a seguir. El mejor ejemplo de esto es el apoyo que Echeverría le dio a dos naciones con gobiernos abiertamente socialistas: Cuba y Chile. Con ello, mostró al país como uno plural, abierto y fraterno. Más que seguir las lógicas estadounidenses, México intentó ser una nación que pudiera incidir en la política internacional.⁶³

A la par estas políticas, el presidente, sabedor de un descontento social cada vez mayor producto de una desigualdad sostenida y una serie de promesas incumplidas ideó una política de integración. Con la promesa de generar un diálogo con diversos grupos sociales que habían sido reprimidos, silenciados o ignorados por el oficialismo, llevó a cabo una estrategia llamada “Apertura democrática”. Esta se presentó como una oportunidad para las disidencias, pues ofrecía libertad de prensa, expansión de reformas, mayores libertades educativas y liberación de los presos políticos. Aunado a lo anterior, el gobierno federal aumentó de forma considerable el gasto social con la premisa de subsanar muchas de las desigualdades que se veían como una de las causas de la disidencia.⁶⁴

⁶³ Menciona A. S. Dillingham que la mirada al sur fue una búsqueda de legitimidad que poco a poco había perdido localmente y servía para ocultar los abusos de poder ante la comunidad internacional: “Indeed, the Mexican establishment’s engagement with Third World politics was a direct response to the swelling opposition and crisis of legitimacy it faced domestically. Third World Alternative political and economic projects, such as those of Cuba and Chile, as well as international formations such as the Non-Aligned Movement, shaped Mexican rural development policy as well as dissident politics” A.S. Dillingham, “Mexico’s turn toward the third world. Rural Development Under President Luis Echeverría”, en Jaime M. Pensado y Enrique C. Ochoa, *op. cit.*, p. 115. Posteriormente, Dillingham explica que: “Mexico under President Echeverría went above and beyond adjusting to a new international order. Echeverría aimed to provide leadership to a renewed Third World project internationally. During this period, Mexico increased the number of countries it had diplomatic relations with; the president visited over forty countries during his six-year term” *ibid.*, p. 117.

⁶⁴ Bernardo Mabire apunta que estas políticas se dan: “En un momento en que coincide el agotamiento de la sustitución de importaciones con el malestar político, producto de la represión en Tlatelolco que hizo un daño irreparable a la imagen del Estado, las respuestas de Echeverría son una prédica igualitaria que se regodea en

De este nuevo proyecto político, los estudiantes se mostraron como unos de los mayores beneficiarios. La educación se vio como el gran motor del futuro progreso del país y por ello se abrieron diversos centros educativos a lo largo y ancho de la geografía nacional. Sin embargo, no se cambiaron los problemas estructurales que mantenían en condiciones deplorables una cantidad importante de las escuelas que ya existían y de las condiciones de vida de muchos educadores. Por esta razón, un número importante de estudiantes no se contentaron con los nuevos espacios y con la visión de los campus como el semillero del futuro de México. Una gran cantidad aún buscaba tener ese diálogo bidireccional que, años antes, Echeverría les había prometido para poder tener injerencia en las políticas del gobierno.

Parecía que el gobierno estaba dispuesto a cambiar su actuar, sin embargo, las lógicas del poder se mantuvieron. Echeverría continuó con las estrategias represivas impulsadas por los gobiernos anteriores, como la Guerra Sucia, que alcanzó su cénit durante su mandato y refinó otras estrategias en un afán de concentrar el poder en su persona. Las lógicas represivas que anteriormente se usaron allende las ciudades comenzaron a ser utilizadas en los grandes centros urbanos del país, por ejemplo: el uso de los grupos porriles para mantener a los centros estudiantiles bajo vigilancia y limitar sus acciones de protesta, el uso de medidas de ahorcamiento económico y, por supuesto, el uso de la propaganda y la palabra escrita para atacar y defenderse.

Estas medidas coercitivas respondieron a un descontento cada vez más generalizado en diversas zonas del país, el cual dio pie a nuevas formas de organización y el surgimiento de diversos actores político-colectivo-antagónicos que, más allá de los sucesos de 1968, pusieron en entredicho el papel del trauma y el peso de la movilización en la capital como generador y epicentro de un espíritu de lucha democrática en el país.

Los nuevos actores vieron la “Apertura Democrática” como una nueva ventana de oportunidad para presentar sus propuestas y cambiar sus realidades. Uno de estos casos

el contacto con las masas; la campaña de reconquista dirigida a las comunidades universitaria e intelectual para cooptarlas en la mejor tradición priísta: algún afán de cambio económico según lineamientos imprecisos, que provoca traumas irreversibles en el alma delicada del sector privado; y el impulso de innovar la política exterior con presuntas banderas tercermundistas que resumen desafíos a Estados Unidos, más aparentes que reales, pero suficientes para irritar a la potencia y provocar reacciones de grupos de presión”. Bernardo Mabire, “Políticas culturales y educativas del Estado mexicano de 1970 a 2006”, en Ilán Bizberg y Lorenzo Meyer (coords.), *Una Historia contemporánea de México. Tomo 4 los actores*, México, Océano-El Colegio de México, 2009, p. 259.

ocurrió en la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL), en el que un grupo de estudiantes:

[...] quería democratizar la ley orgánica que estaba vigente en su institución; exigían paridad entre maestros y estudiantes en el Consejo Universitario, su máxima autoridad, así como una elección directa, individual y secreta, en la que participaran maestros y alumnos, para nombrar al rector y los directores de carrera. Pedían también el reconocimiento a los derechos laborales de los servidores de la Casa de Estudios y que el estado les destinara el 12 por ciento del total del presupuesto cada año fiscal.⁶⁵

El movimiento fue bien visto e incluso apoyado por el rector de la UANL, Héctor Ulises Leal. Los alumnos organizaron mítines y protestas pacíficas, pero el entonces gobernador del estado, Eduardo Elizondo, anterior rector de la UANL, no solo hizo oídos sordos, sino que también disminuyó el presupuesto de la universidad e instauró una nueva ley orgánica. Hecho esto, creó una Asamblea Popular en marzo de 1971, conformada por 37 personas, en su mayoría burócratas, para dirigir los caminos de la universidad.

Lo anterior generó una escalada de protestas que fueron respondidas por las fuerzas represivas del gobierno del estado. El accionar represivo del gobernador de Monterrey no debe entenderse como un hecho aislado, formó parte de la Guerra sucia y de las múltiples herramientas coercitivas que emanaron de ella. De esta manera, se puede comprender de mejor manera la represión hacia los estudiantes, al inscribirla como parte de un régimen que actuó en diferentes niveles, como lo fue el régimen emanado de la Revolución mexicana. Lo anterior se hizo con el afán de mantener el monopolio de poder en manos de este régimen y evitar irrupciones de opositores en la toma de decisiones.⁶⁶ No obstante, el aumento de las hostilidades no amilanó la protesta estudiantil, que ahora cerraba filas en contra de la nueva ley orgánica.

Muestra de ello fue que de las 25 facultades que conformaban la UANL, solo cinco no tomaron un posicionamiento en contra. Frente a esto, el gobernador Elizondo asignó a un militar como rector de la UANL. El coronel Arnulfo Treviño sustituyó a Ulises Leal y desalojó

⁶⁵ Ana Lucía Heredia, “1971: El año de los jóvenes regios”, en *El Barrio Antiguo*, 2 de marzo de 2014, consultado 6 de junio de 2020. Recuperado de: <http://www.elbarrioantiguo.com/1971-el-ano-de-los-jovenes-regios/>

⁶⁶ Las represiones patrocinadas por el ejército en otros estados del país repercutieron en los jóvenes universitarios de Nuevo León. En uno de los mítines celebrados cerca del Colegio Civil, tanto maestros como estudiantes tuvieron que salir corriendo por el sonido de lo que parecían balazos. Lo que no supieron en ese momento es que un grupo de porros había sido contratado para lanzar cohetes chinos “para que los estudiantes creyeran que eran disparos y huyeran”, según testimonio de un ex halcón llamado Sergio San Martín Arrieta *idem*.

con fuerza policial a los estudiantes y padres de familia que, en rechazo al nuevo rector, habían tomado el edificio de la rectoría.

Pasado el tiempo, los estudiantes, padres de familia y grupos afines mostraron su descontento en la marcha del primero de mayo, algo que no fue bien visto por el gobernador, cuya irritación se replicó en los medios de comunicación.⁶⁷ A partir de esto, el gobierno del estado y la prensa hicieron una mancuerna para silenciar al movimiento y mostrarlo como algo nocivo para la población regiomontana. Esta alianza entre medios y gobierno fue algo común durante toda la Guerra Sucia, poniendo el monopolio de la información al servicio de los gobiernos a cambio de prebendas.⁶⁸

Los días continuaron su curso y las protestas los acompañaron. Junio llegó acompañado de un presentimiento de mayor represión y autoritarismo estatal, debido a las palabras del gobernador, quien había dicho que iba a: “someter a los revoltosos, minorías violentas y negativas que provocaban la intolerable inestabilidad”.⁶⁹

En connato con Elizondo, el nuevo rector removió de su cargo a varios directores y profesores de la universidad, colocando en su lugar a partidarios de su mandato. De igual manera, ocupó diversos centros educativos y aprehendió a varias personas, entre ellas al exrector Ulises Leal. Posteriormente, ordenó disolver la marcha que se originó como protesta ante tales actos, arrendando a más de cien personas. No obstante, las cosas se salieron de control cuando ocurrió la primera baja del movimiento, a causa de un policía que disparó a un estudiante.

⁶⁷ “Marcharon Héctor Ulises Leal, rector depuesto, Manir González Martos, ex secretario general, José Fernández Quiroga y Raúl S. Montoya Reta, ambos integrantes del Comité Central de Lucha y del Sindicato Universitario. [...] Al día siguiente, una campaña periodística estaba lista para desacreditar al Movimiento Estudiantil diciendo que habían fracasado los “reventadores” que asistieron al desfile del 1 de mayo.” *idem*.

⁶⁸ Al respecto de este tipo de estrategias, Rodolfo Gamiño Muñoz las revisa desde su participación en el conflicto con la guerrilla. Señala que pueden aplicarse a otro tipo de conflictos que fueron reprimidos, apuntando que: “La prensa tuvo un papel importante no sólo por actuar de manera mancomunada con los órganos represivos y volver semipública la represión, minaron las salidas políticas al conflicto tanto a corto, como a largo plazos. Es importante destacar que la condescendencia entre el Estado y la prensa se explica a raíz de pactos de lealtad no formados, pero acatados. Estos pactos emergieron de acuerdo con factores internos de orden político como fueron la certidumbre económica a través de la creación de las empresas de papel nacional; la tolerancia a sus adeudos con instituciones gubernamentales; los permisos para la consolidación de monopolios informativos y la colocación de dueños, directivos y gerentes en altos puestos de decisión política. Ante estos beneficios, la prensa agradeció permitiendo la sugerencia -léase intromisión- del presidente y del aparato estatal en materia informativa. Los factores externos del orden social que favorecieron los pactos de lealtad no firmados entre la prensa y el Estado fueron las movilizaciones sociales y estudiantiles y la emergencia de la guerrilla rural y urbana. Ante los momentos de conflicto el Estado necesitó de la prensa para maquinar conjuntamente un manejo adecuado de los hechos.” Gamiño Muñoz, *op. cit.*, p. 16-17.

⁶⁹ Lucia Heredia, *op. cit.*

Como consecuencia de esto, los esfuerzos del movimiento se acrecentaron, generando una mayor presión al gobierno estatal que se vio sobrepasado por los manifestantes. Frente a este panorama, el poder central tuvo que recular. El gobernador Elizondo fue depuesto en favor de Luis M. Farías y Ulises Leal volvió a su cargo de rector. Echeverría consideró que esto calmaría las cosas, pero la ley orgánica seguía presente. Las noticias se esparcieron rápido y llegaron a la capital donde los estudiantes, universitarios en su mayoría, mostraron su apoyo con una manifestación que partió del Casco de Santo Tomás y buscó llegar a la Plaza de la Constitución, el jueves 10 de junio.

La marcha fue el primer gran intento de tomar las calles por parte de la movilización estudiantil en la ciudad tras los sucesos de 1968. A los pocos minutos de comenzada, una serie de sujetos armados con varas de bambú y armas de fuego le hicieron frente y disolvieron los contingentes; el entorno rápidamente se llenó de pánico y se transformó en un sálvese quien pueda. Si bien algunos estudiantes hicieron frente a los individuos armados, conocidos bajo el nombre de “halcones”, sus esfuerzos fueron en vano, ya que los agresores respondieron con aún más violencia y armas de fuego. Armados de fusiles M1 comenzaron a atacar a todo aquél que se cruzara en su camino o pudiera tener un registro de su actuar, como los reporteros.⁷⁰ La persecución de estudiantes se extendió hasta altas horas de la

⁷⁰ Armando Lenin Salgado, fotógrafo de varias de las instantáneas más recordadas del 10 de junio de 1971, recuerda: “al pasar por Melchor Ocampo o Instituto Técnico, exactamente frente al Casco de Santo Tomás del Instituto Politécnico Nacional, se me hicieron sospechosos los grupos de sujeto de mala catadura que, en grupos de ocho, diez y hasta más hacían una especie de valla en estas avenidas. Y no tenían cara de estudiantes. [...] Esa tarde, la del 10 de junio de 1971, apenas alcancé a llegar a una de las calles que desembocaban en San Cosme y que parten del Politécnico, cuando ya venía la marcha de estudiantes, desplegando las pancartas y alzando los puños en señal de protesta [...] Al llegar a San Cosme se oyó un alarido, supuestamente de otros estudiantes, quienes garrote en mano venían al encuentro de los manifestantes. Temeroso pero necesitado de hacer mi trabajo fotográfico, empecé a disparar el obturador y cuál no sería mi sorpresa que al primero que le sorrajaron tremendo garrotazo fue al camarógrafo de la NBC, Antonio Halik, a quien sin piedad lo empezaron a garrotear y patear. En esas estaba cuando el compañero Francisco Zúñiga Canales me jaló al interior de una vinatería, que a gran prisa cerraba sus cortinas, saturada de manifestantes y periodistas. Transcurrieron unos minutos y lamenté estar encerrado pues la acción se desarrollaba en el exterior. Francisco pensó lo mismo. Por lo tanto, salimos, y nuestra sorpresa fue mayúscula al presenciar el momento en que empezaban los disparos, y la manifestación que antes de resguardarnos daba visas de ser una más como cualquier otra, se había convertido en una carnicería en todas las formas. Corrimos a refugiarnos a una casa de tres pisos que tenía el zaguán medio abierto, y en su interior ya se encontraban muchos jóvenes, golpeados y sangrando. Subimos a la azotea y desde ahí se miraba un panorama desolador: la marcha ya no existía y los halcones se dedicaban a golpear cuanta persona se les ponía enfrente. Los M-1 y otras armas de alto poder las poseían unos sujetos que, como lo muestran las fotos, no tenían nada de estudiantes ni mucho menos de camorristas cualquiera. Con el telefoto empecé a tomar cuanta foto pude para no perder detalle de lo que estaba ocurriendo. Pasó algún tiempo, no importa cuánto, en el que no quedó en las Calles de San Cosme rastro de manifestación alguna; por el contrario, los halcones se dedicaban a romper los vidrios de los autos estacionados; otros, rifle en mano, disparaban, desde sus rejas, al interior de la Escuela Nacional de Maestros. No dábamos crédito a lo que veíamos Francisco y yo,

madrugada, llegando incluso hasta los hospitales en los que irrumpieron varios grupos de “halcones” y asesinaron a muchos de los heridos que estaban siendo tratados.

Al día siguiente, Echeverría se pronunció al respecto en un acto oficial y ordenó al Procurador de la República, Julio Sánchez Vargas, llegar al fondo de lo sucedido.⁷¹ Desde el poder se mencionó que grupos de choque ajenos al gobierno habían agredido la marcha estudiantil y que su interés era desestabilizar al gobierno. La prensa, por su parte, restó importancia a lo sucedido. La mayoría de los medios informó que hubo seis muertos y múltiples heridos, secundando así la versión estatal.

Los platos rotos los pagó el Jefe del Departamento del Distrito Federal, Alfonso Martínez Domínguez, quien a los pocos días de los acontecimientos fue obligado a renunciar a su cargo debido a que la noche del incidente, en rueda de prensa, trató de explicar lo ocurrido, negando la existencia de grupos de choque afines al gobierno. La frase más tajante sobre esto fue: «No existen “los halcones” esta es una leyenda».⁷²

Las versiones de lo sucedido, tanto por parte de los perpetradores como de las víctimas, salieron a la luz poco a poco. Sin embargo, para que los segundos dieran su versión pasó cierto tiempo. Empero, en 1972 apareció *Jueves de corpus sangriento! sensacionales revelaciones de un halcón*, escrito por Antonio Solís Mimendi, un supuesto halcón que participó en la represión del Jueves de Corpus.

La publicación consta de 155 páginas y tiene tapas de papel laminado que muestran la fotografía más famosa de los “halcones”, en la que un sujeto que porta una vara de bambú corre gritando. Sobre la fotografía, en letras rojas en las que la palabra sangriento se muestra goteando de sangre, se lee el título y el autor del libro. El tamaño del libro es de 21 cm de

pero era verdad. Supuestamente, la policía estaba en las calles aledañas; pero permanecía impasible, a pesar de que hasta ella llegaban gente huyendo de los sujetos que, garrote o arma en mano, los perseguían. Armando Lenin Salgado, “8.- Los halcones vuelan hacia la muerte”, en Genaro Vázquez. *Una vida de Guerra*, [s.l.], Cámara de Diputados-Grupo Parlamentario PRD, [s. f.], p. 93-94.

⁷¹ Jaime M. Pensado apunta que: “Four days later, Echeverría spoke on Jacobo Zabludovsky’s televised *24 Hours* news program and promised that those responsible would be identified, brought to justice, and punished. As in the past, however, the president claimed that *manos extrañas*—manipulated, this time, by “right wing” forces—had financed the attack. Their goal, he and his supporters would insist throughout Echeverría’s administration, was to launch a war against the president’s “democratic aperture” and, thus, attempt to undermine his goals of assuming the “progressive” leadership of the Third World.” Jaime M. Pensado, *Rebel Mexico. Student unrest and Authoritarian Political Culture During the Long Sixties*, EUA, Stanford University Press, 2013, p. 235.

⁷² [s.a.], *Halcones Nunca Más. Comité Autónomo del 40 Aniversario de la Masacre del Jueves de Corpus*, México, Gobierno del Distrito Federal-Secretaría de Educación-Miguel Ángel Porrúa, libreo-editor, 2011, p. 51.

alto por 13.5 de alto. La publicación con la que cuento muestra una etiqueta de la tienda Sanborns en el reverso de la portada en el que se puede leer el precio del libro, el cual se podía adquirir por \$ 20. Esto refuerza la idea de que los libelos formaron parte de un proyecto editorial, al tener una red de distribución e impresión que permitió fueran colocados en lugares y locales estratégicos para su consumo, mostrando también que eran un objeto de interés al ser vendidos en librerías importantes, como fue el caso de Sanborns, aún más si se piensa la época en que se publicó.

Este libelo, al igual que los anteriores, fue un eco del discurso oficial. A lo largo de sus 12 capítulos el autor se esforzó por eliminar cualquier vínculo de los “halcones” con el gobierno, a la par que conectó al grupo paramilitar con el movimiento, señalando a este último como el único culpable de la represión sufrida. Aunado a lo anterior, el texto descontextualizó la lucha de los estudiantes regiomontanos al considerar que su movimiento no tuvo razón de ser y mencionar que Echeverría hizo todo lo posible por solucionar el conflicto al retirar al gobernador Elizondo y al rector militar impuesto por éste. Además, siguiendo el ejemplo de *¡El móndrigo!*, mostró al movimiento estudiantil como parte de un plan que utilizó a los jóvenes como carne de cañón debido a su inocencia.⁷³

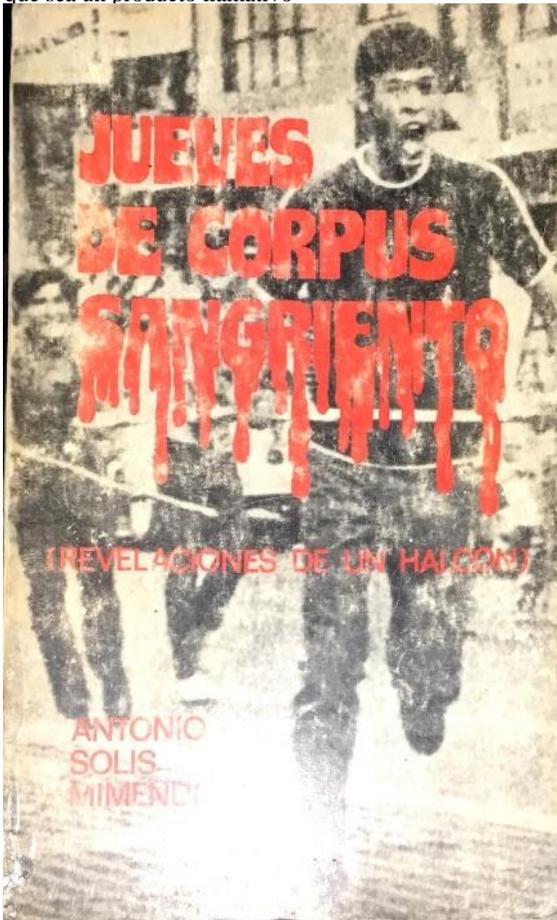
A su vez, el texto presentó el sexenio de Díaz Ordaz como uno fallido, al mencionar que la masacre de Tlatelolco había ocurrido debido a la falta de pericia política del expresidente. De igual forma, separa las figuras de Echeverría y Díaz Ordaz como diametralmente opuestas, siendo la primera representada por la conciliación y el diálogo y la segunda por el hieratismo y la confrontación. Esto muestra un intento del autor por lavar la imagen de Echeverría y exculparlo de los señalamientos que se le hacían acerca de los sucesos del dos de octubre al haber sido el Secretario de Gobernación en el sexenio anterior.⁷⁴

⁷³ Pensado menciona que el libro fue publicado en 1974 acorde a la edición de la que hace uso, empero, en la que poseo se menciona: “Se imprimieron tres mil ejemplares el 19 de diciembre de 1972, en los talleres “Offset Alfaro Trejo” Sahuayo No. 9 México 2 D.F.”. Solís Mimendi, *op. cit.* p. 157. Algo importante de la investigación de Pensado es que expone una cuestión importante acerca de cómo el texto manipula la información al decir que: “Yet many of the details concerning the padrinos who promoted extralegal mechanisms of control throughout the sixties are not entirely accurate. [...] Mimendi thus ignores the involvement of competing key figures. Pensado, *op. cit.*, p. 236.

⁷⁴ Esto, de acuerdo con Jaime M. Pensado, al mencionar que Echeverría buscó lavarse las manos de los eventos del 68 y del 71 culpando a Díaz Ordaz y fuerzas ajenas al gobierno, al explicar que: “The intention of the government of Luis Echeverría Álvarez [...] was to manipulate the history of recent events by putting all the blame for the 1968 and 1971 student massacres on diazordacistas—including the numerous porros under the control of El Fish who were imprisoned with the shifting powers of the new *sexenio*. *ibid.*, p. 237.

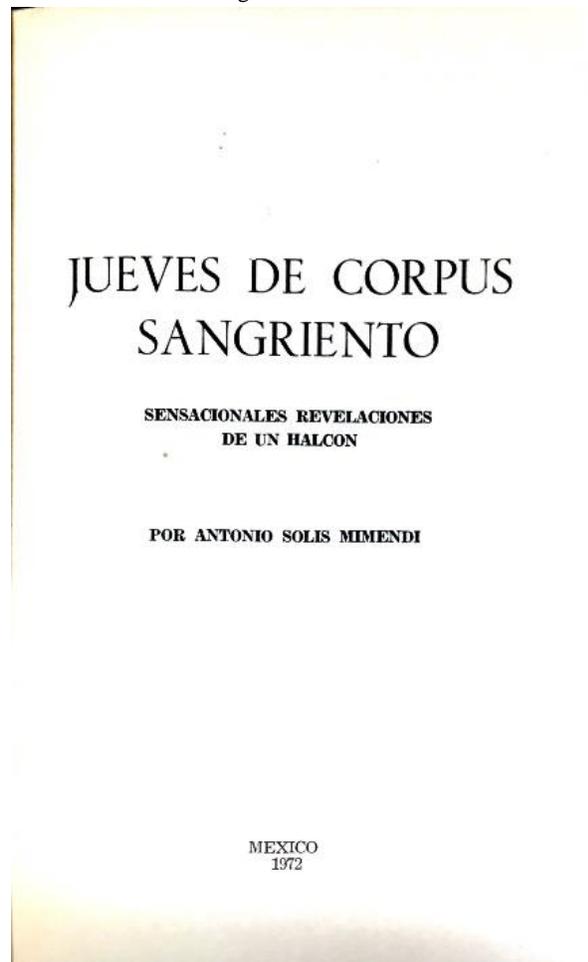
Como se puede ver, el gobierno de Echeverría optó por dar una imagen de apertura y conciliación. No obstante, su proceder continuó siendo autoritario y represivo contra todo aquel que disintiera de su proyecto de nación. Uno de los actores que más se enfrentaron a su gobierno fue la guerrilla. En varios estados del país surgieron diversos líderes que emprendieron la lucha armada con el afán de cambiar su realidad política, siendo Lucio Cabañas uno de los más reconocidos, quien cayó en combate frente al ejército. Su muerte fue aprovechada para publicar un libelo que explicara no solo su historia, sino la del Movimiento Armado Socialista en México, su título fue *El guerrillero*.

Imagen 12: Portada de *Jueves de corpus sangriento*. El diseño muestra un desarrollo en la edición de los textos. Las letras sangrantes y el contraste con la fotografía hacen que sea un producto llamativo



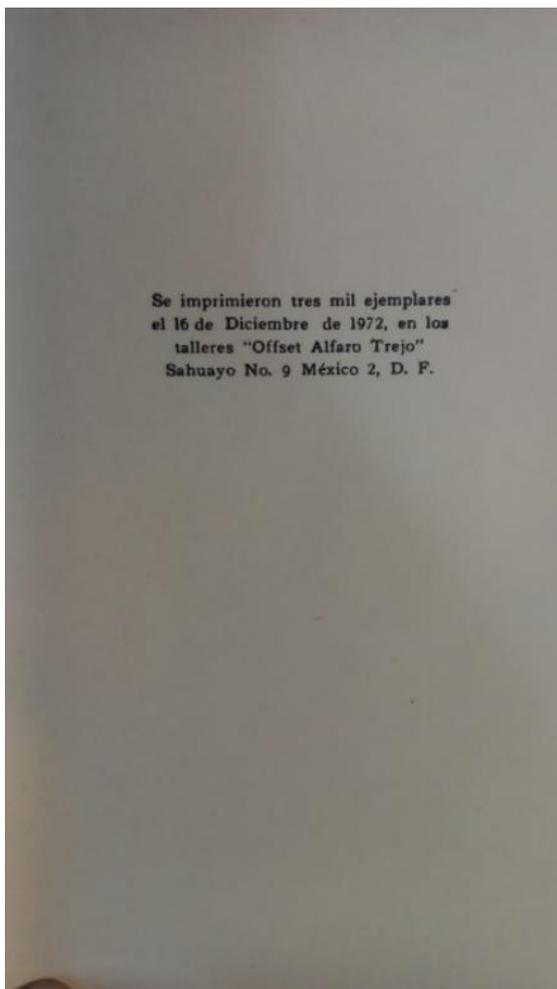
Fuente: Antonio Solís Mimendi, *Jueves de corpus sangriento, sensacionales revelaciones de un halcón*, México, [s.e.], 1972, 155p. ils.

Imagen 13: Interior del libelo, con los datos de publicación. Se identifica un diseño igual al de sus antecesores



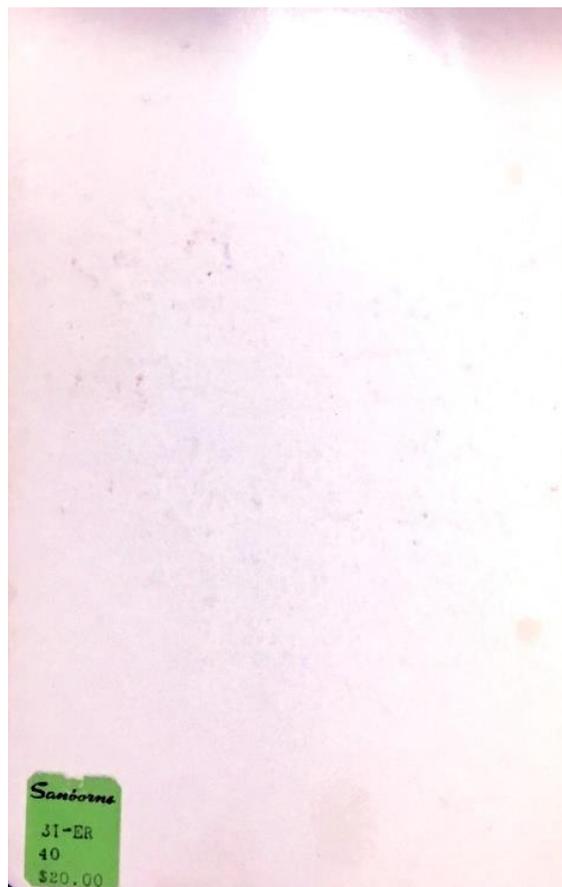
Fuente: Solís Mimendi, *op. cit.*

Imagen 14: Colofón del libro donde se aprecia el tiraje, el año de publicación y el lugar de edición



Fuente: Solís Mimendi, *op. cit.*

Imagen 15: Reverso de la portada, donde se puede ver una etiqueta de Sanborns con el precio del libelo, de \$ 20



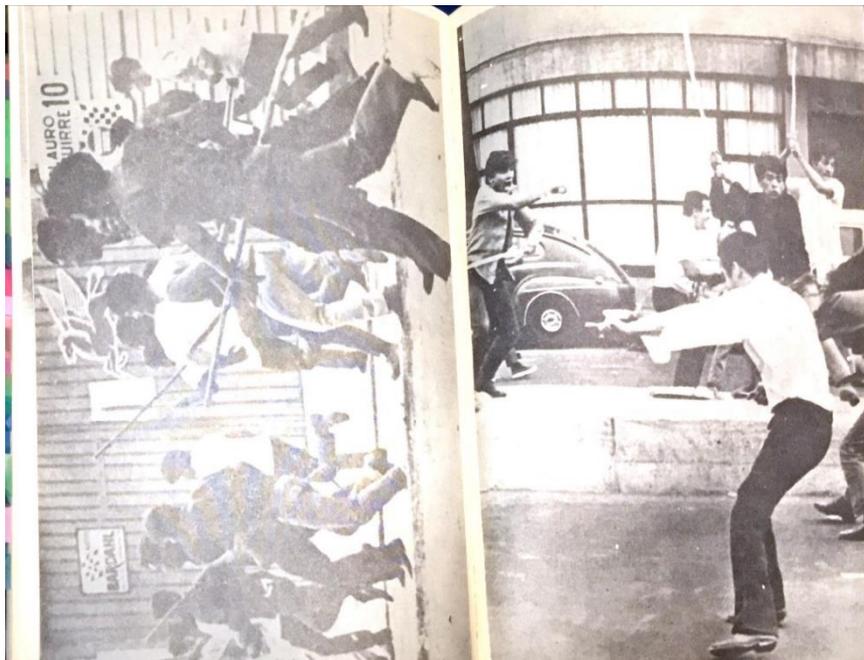
Fuente: Solís Mimendi, *op. cit.*

Imagen 16: Ejemplo de algunas de las fotografías del texto, impresas en papel laminado. Muestran las fotos de archivo de algunos de los halcones



Fuente: Solís Mimendi, *op. cit.*

Imagen 17: Imágenes que muestran el actuar de los halcones. En ellas se puede ver que el grupo paramilitar no reaccionó a la presencia del fotógrafo, lo cual permite inferir que su origen se dio por parte de algún integrante del grupo



Fuente: Solís Mimendi, *op. cit.*

1.4. La muerte de Lucio Cabañas y la publicación de *El guerrillero*

Lejos de la capital de la república, a lo largo y ancho del país, distintos actores político-colectivo-antagónicos continuaron desplegándose y topándose con un gobierno cuya búsqueda por un diálogo abierto solo existía en el papel, pues en la práctica continuó ejerciendo políticas autoritarias y de persecución a la disidencia. Esto imposibilitó (o al menos obstaculizó) las intenciones de diversos grupos sociales de generar un cambio en las estructuras políticas del país por medios institucionales y pacíficos.

No obstante, un número significativo de integrantes de la izquierda consideraba que los canales institucionales no eran la solución a los problemas que aquejaban al país y siguiendo el ejemplo la Revolución Cubana y otros movimientos guerrilleros que habían surgido en el continente aparecieron, diversos movimientos guerrilleros de afiliación marxista en México.

Estas guerrillas surgidas en los años setenta se catalogaron bajo el nombre de Movimiento Armado Socialista por su orientación marxista y con el objetivo en común de deponer al gobierno en turno e instaurar otro de corte socialista.⁷⁵ Urbanas en su mayoría y organizadas de tal manera que pudieran operar en diversos estados al mismo tiempo, formaron parte de lo que se conoce como la tercera ola de los movimientos guerrilleros posrevolucionarios en México.⁷⁶

⁷⁵ Al respecto, Rodolfo Gamiño Muñoz apuntó que: “El Estado anuló el diálogo y optó por reconceptualizar su sistema represivo para exterminar la protesta antes de que ésta tuviera la oportunidad de robustecerse. El objetivo era sanear el cuerpo social además de celebrar la eficacia de sus cuerpos policiales. La estrategia represiva del Estado fue emprendida en la matanza del 2 de octubre de 1968 en la Ciudad de México, así como la del 10 de junio de 1971, fechas que marcaron la entrada en vigor de una represión que reiteradamente el Estado utilizaría contra el sector estudiantil y juvenil organizado. El Estado, después de eliminar la protesta juvenil, buscó incluir a este sector a la política a través de negociaciones. Algunos jóvenes aceptaron los pactos, otros, sea por miedo inculcado o por estrategia de seguridad prefirieron detener sus manifestaciones. La represión a corto plazo había cumplido su cometido: generar una amnesia social en torno al conflicto juvenil y establecer el olvido [...] Las organizaciones sociales y armadas connotadas como terroristas y “grupúsculos subversivos” tuvieron que reconceptualizar su lucha, entender que no tenían que ser visibles. Emularon la docencia de las prácticas de represión estatal, las cuales fueron focalizadas, de baja intensidad y semipública. La tarea radicaba entonces en la clandestinidad, en una lucha aparentemente fuera del tejido social, pero dentro de la observancia pública. De tal forma emergieron grupos revolucionarios que pretendían cambiar el sistema político, crear un desequilibrio y ruptura para desarticularlo y renovarlo, tomando como ideología la doctrina marxista-leninista. La desesperación, frustración y rabia de que algo cambiara y reivindicara a los caídos, presos políticos y desaparecidos, llevó a que un gran número de jóvenes mexicanos se endilgara el papel de salvadores, de ejércitos de vanguardia que llevarían a cabo un cambio revolucionario en el país. Las posturas radicales se hicieron presentes en diversas organizaciones a escala nacional. En algunos estados emergieron pequeños grupos sin dirección aparente, guerrilleros urbanos y rurales” Gamiño Muñoz, *op. cit.*, p. 52-53.

⁷⁶ De acuerdo con Gamiño Muñoz: “la primera de ellas se denomina rural, a mediados de los años sesenta del siglo pasado. En esta etapa emergió, como se apuntó anteriormente, el comando Movimiento 23 de Septiembre

Uno de estos grupos fue el Partido de los Pobres, que actuó en el estado de Guerrero desde finales de los años 60 hasta la muerte de su dirigente, Lucio Cabañas, en 1974. La importancia de este último es que, a partir de la revisión de su figura y sus acciones, se puede comprender de mejor manera la historia de estado del sur y los problemas que llevaron a la aparición de movimientos armados, como el Partido de los Pobres.

Cabañas nació en Atoyac de Álvarez, un municipio de la costa grande de Guerrero, cercano a Acapulco, el 12 de diciembre de 1938. Históricamente, Guerrero ha sido una de las entidades federativas con algunos de los mayores índices de desigualdad social. Parecido al caso de Chihuahua, las nuevas oligarquías y grupos de poder que emergieron con la revolución y gobernaron desde entonces hicieron muy poco para solucionar los problemas que aquejaban al estado. Por el contrario, se caracterizaron por ser en extremo autoritarios y reprimir a las comunidades marginadas que se oponían a sus designios. Aunado a lo anterior, la mayoría de las políticas implementadas por el gobierno central para mejorar las condiciones fracasaron o tuvieron un impacto mínimo.⁷⁷ Sin embargo, de entre estas políticas, la implementación de las Escuelas Normales Rurales sí tuvo un amplio impacto.

El mismo Cabañas egresó del plantel Raúl Isidro Burgos, ubicado en Ayotzinapa, Guerrero. Allí se formó como maestro rural y comenzó a cimentar su carrera política al ser dirigente estudiantil y unirse a las juventudes del Partido Comunista. Posteriormente, se unió a la Asociación Cívica Guerrerense, dirigida por otro actor importante en la historia de la

dirigido por Arturo Gámiz, Pablo Gómez y Oscar González en Chihuahua. Subsecuentemente, en el estado de Guerrero emergieron los movimientos de Genaro Vázquez (Asociación Cívica Nacional Revolucionaria) y el de Lucio Cabañas (Partido de los Pobres). La segunda etapa fue a finales de los años sesenta y principios de los setenta, conocida como guerrilla urbana. En esta los grupos armados, a pesar de su reducido número de militantes, lograron tener una presencia nacional. [...] Algunos de estos grupos llevaron a cabo acciones de gran envergadura, mientras que otros no pasaron de realizar asaltos bancarios y secuestros. Otros tuvieron algunos integrantes que fueron a Corea del Norte y China, donde recibieron adiestramiento en la guerra de guerrillas, así como orientación militar otorgada por sudamericanos y centroamericanos en México. [...] La tercera etapa armada urbana en México se establece con la formación de las Fuerzas Revolucionarias Armadas del Pueblo, la Unión del Pueblo y la Liga Comunista 23 de Septiembre, en el año 1973 en Guadalajara. *ibid.*, p. 53-55.

⁷⁷ Fabiola Eneida Martínez Ocampo explica que: “las políticas económicas que se implementaron en el estado no resolvieron los grandes problemas de los campesinos, ya que la preocupación del gobierno federal –esto en la década de 1930- era impulsar el desarrollo económico en la propiedad privada y de la agricultura comercial, o sea, se planeaba una modernización rural que dejaba fuera a la zona sur del país. [...] De esta manera, la estructura económica y política del estado de Guerrero fue conformándose, la gran masa de desposeídos sufrían los embates de la pobreza mientras que los que encabezaron gobiernos estatales y locales respondían al mandato del centro del poder [...] esta estructura provocó el poco margen de acción que tuvieron los municipios y su nula independencia política, así es que se vieron sometidos a penurias económicas y con ello la poca posibilidad de responder a las demandas locales” Fabiola Eneida Martínez Ocampo, “Los alzados del monte. Historia de la guerrilla de Lucio Cabañas”, tesis de licenciatura, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 2009, p. 62-63.

guerrilla en México, Genaro Vázquez. No obstante, decidió alejarse de esta por tener más afinidad con el comunismo.

La decisión de incorporarse en la lucha armada, tras haber comenzado de forma exitosa una carrera como dirigente campesino y estudiantil, la tomó después de que una manifestación que había ayudado a organizar en Atoyac fue reprimida por las fuerzas del orden el 18 de mayo de 1967.⁷⁸ El objetivo de los policías era capturar a Cabañas. Esto le dejó claro que el gobierno guerrerense no estaba dispuesto a dialogar ni con él ni con nadie. En consecuencia, Cabañas y otros compañeros crearon el Partido de los Pobres (PDLP) y su Brigada Campesina de Ajusticiamiento (BCA), comenzando así su camino en la guerrilla.

La guerrilla pudo mantenerse en pie e incluso llegar a otros estados de la república, muy a pesar de las dificultades y de los diversos problemas a los que se enfrentó.⁷⁹ Uno de los principales fue la falta de recursos. Para paliar este problema, tuvieron que recurrir a las expropiaciones y al secuestro de figuras importantes para pedir recompensas con las que se pudiera financiar la compra de armas, víveres y enseres. Además, la BCA buscaba reclutas entre la población a partir de los contactos que tenía en diversos puntos del país. Muchos aceptaban, pero pocos duraban, sobre todo aquellos provenientes de la capital del país, razón por la cual las filas del movimiento eran poco numerosas.

Otra de las razones que impidió la difusión de su ideario político era la alta tasa de analfabetismo de la entidad, lo cual hacía que tuvieran poco éxito los círculos de estudio para la conformación de cuadros que eran organizados regularmente en diversas poblaciones de Guerrero. Para hacer frente a esta dificultad, la difusión del ideario del Partido de los Pobres se hacía de manera oral por personas ya preparadas, como el propio Lucio Cabañas, lo cual limitaba el alcance de su discurso y generaba una falta de acercamiento con múltiples sectores de la población.⁸⁰

⁷⁸ Los manifestantes exigían la destitución de la directora Julia Paco Pizá, eliminación de cuotas, eliminación de compra de uniformes fuera del alcance de las posibilidades de la población más necesitada, y el regreso de los profesores expulsados por apoyar al movimiento. De igual manera, es con este movimiento que se empieza a perfilar el nombre que usara Cabañas para su grupo guerrillero: “Con el edificio de la escuela tomado eran realizados mítines diariamente, unas de las tantas proclamas eran: “¡Muera el mal gobierno! ¡Mueran los ricos! ¡Viva el Partido de los Pobres! ¡Muera el Partido de los ricos!” *ibid.* p. 96.

⁷⁹ “Al principio, el PDLP contaba con un comando armado de gran capacidad y lealtad y rotación de sus milicianos, siendo su principal área de influencia y operaciones militares la sierra de Guerrero, aunque se presume que tuvo presencia en Michoacán, la Sierra Huasteca, algunas zonas urbanas y el Distrito Federal” *ibid.*, p. 90.

⁸⁰ Jorge Flores Benítez menciona que: “La estrategia global del Partido de los Pobres y la Brigada de Ajusticiamiento era frágil aún y por lo mismo, la comprensión del contexto de la región en que operaban, es

Estos primeros años de existencia del movimiento fueron calmos. Se evitaron los enfrentamientos con las fuerzas armadas en la medida de lo posible, puesto que el objetivo era crear una base social amplia y fuerte que permitiera tener un mayor margen de maniobra. No obstante, la llegada de Echeverría al poder supuso un cambio en esta dinámica, como se verá a continuación.

En 1972, el Partido de los Pobres tuvo su primera asamblea para nombrar a los distintos líderes de la organización y la Brigada Campesina de Ajusticiamiento tuvo su primer enfrentamiento con el ejército. El combate derivó en un crecimiento de las hostilidades y una persecución feroz por parte de los gobiernos estatal y federal, como consecuencia hubo un lento pero constante agotamiento de las fuerzas. Con el pasar del tiempo, la guerrilla se debilitó a causa de la represión emprendida por el Estado, la cual no solo afectó a sus militantes, sino también a sus bases de apoyo.

Otra consecuencia fue la de los distintos enfrentamientos y fricciones que hubo entre los integrantes del partido y otras organizaciones, los cuales aislaron al Partido de los Pobres y a Cabañas, haciendo que su movimiento perdiera un apoyo importante. Muestra de ello fue una asamblea organizada en noviembre 1972, en el poblado de San Martín de Flores, por la Organización Partidaria para crear un frente único de lucha revolucionaria en el que participaran distintos movimientos armados. En ella, la Organización eliminó de su agenda de unificación al PDLP por oponerse a seguir sus directrices y los condenó al ostracismo, borrando sus lazos con posibles aliados.⁸¹ Tiempo después, ya sin la participación de Lucio Cabañas y el Partido de los Pobres, en marzo de 1973 se creó la Liga Comunista 23 de Septiembre, en una reunión de diversos líderes de movimientos armados en Guadalajara.

Ese mismo año, el PDLP tuvo su segunda asamblea. En ella buscó hacer un balance de sus acciones e invitaron a varios miembros de la LC23S. Empero, las relaciones ya no eran cordiales y se acabó expulsando a los miembros de la Liga, esta pelea entre dos grupos

decir, la coyuntura nacional e internacional y su incidencia en ella para beneficiarse como movimiento armado es algo que no ocurrió” Flores Benítez, *op. cit.*, p. 87.

⁸¹ Menciona Martínez Ocampo que debido a las diferentes posturas en torno a la lucha política hubo varios desencuentros, ya que la OP buscó eliminar todo contacto con personas que no fueran del movimiento, sobre todo civiles. Esta postura resultaba contraria a la del Partido de los Pobres y sus brigadistas, quienes veían en ellos la razón de su existir y mucho menos recibir órdenes de alguien a quien no conocían y les pedía romper lazos con una gran cantidad de sus aliados: “Ni los brigadistas estaban dispuestos a someterse a otra organización, ni tampoco romperían con sus aliados y compañeros de otras organizaciones que los habían estado ayudando durante varios años” Martínez Ocampo, *op. cit.*, p. 245.

armados generó una ruptura que no se subsanó después.⁸² A la par de este rompimiento, se dieron otros al interior de la guerrilla que la dejaron aún más fragmentada y debilitada.

Llegado 1974, la impaciencia de Lucio Cabañas y los que continuaban a su lado era palpable. La necesidad de dinero los llevó a planear el secuestro de alguien que supusiera un golpe a la imagen del Estado y su rescate un beneficio económico para la guerrilla. El objetivo fue el senador del PRI, Rubén Figueroa, a quien Cabañas consideraba una pieza fundamental de la política guerrerense. El plan suscitó fuertes discusiones al interior de la organización. Algunos miembros de la guerrilla externaron su desconfianza acerca de las ventajas que Cabañas veía en el rapto del senador por considerar que podría generar una escalada represiva en su contra.⁸³

Luego de una serie de misivas entre el senador Rubén Figueroa y Lucio Cabañas, ambos se encontraron en la sierra el 30 de mayo de 1974. A lo largo de tres días, Figueroa buscó llegar a un acuerdo con Cabañas para, supuestamente, legalizar al PDLP y así terminar con la lucha armada. No obstante, el plan del guerrillero nunca fue intimar, y llegado el momento le hizo saber que estaba secuestrado. Acto seguido, Figueroa fue puesto a disposición de la BCA junto con sus acompañantes y el 19 de junio se hizo un comunicado en el que reclamaron, tanto al gobierno federal como al del estado de Guerrero, las condiciones bajo las que dejarían libre a Rubén Figueroa.

Entre estas destacaron la entrega de armamento, dinero y liberación de presos políticos, así como una distribución más justa de las tierras.⁸⁴ La respuesta del gobierno federal fue un rotundo no. Aparte, dio órdenes al ejército de rescatar al próximo candidato a gobernador del PRI por el estado de Guerrero, con lo que comenzó un operativo para capturar

⁸² “El rompimiento que se dio entre la Liga Comunista 23 de Septiembre y el Partido de los Pobres y su Brigada de Ajusticiamiento, dejó un estado de alerta entre los miembros de ambas organizaciones [...] Pero la ruptura de ambas guerrillas era muestra de la realidad que vivían el resto de los grupos armados en el país, es decir, que no se logró una fusión entre todos ellos” *ibid.*, p. 258.

⁸³ Martínez Ocampo menciona: “Lucio Cabañas estaba convencido de la importancia y presencia de Rubén Figueroa dentro del conglomerado sistema político mexicano, tanto, así como para liberar de policías, judiciales y militares, a los municipios de Atoyac, San Jerónimo, Coyuca de Benítez y Tecpan de Galeana. La determinación de Cabañas impidió planear cuidadosamente el secuestro, en otras palabras, se le apostó todo al “poder” del senador, creyendo que esto les iba a permitir a los brigadistas efectuar actividades antes impensables [...] Cabe señalar que Rubén Figueroa tenía su peso político, sobre todo en el estado de Guerrero; sin embargo, el senador solo era una pieza más en el tablero del sistema, pieza de la cual se podía prescindir y reemplazar sin tanto problema” *ibid.*, p. 314-315.

⁸⁴ Para conocer el pliego petitorio de la guerrilla véase: Luis Suárez, *Lucio Cabañas, el guerrillero sin esperanza*, 6ta ed., México, Roca, 1978, p. 288-291.

a Cabañas. Era el principio del fin. Esta actitud barrenó los ánimos de la guerrilla, tras lo cual muchos integrantes de la BCA desertaron.

Poco a poco, el ejército cerró el cerco en torno a Cabañas. Su huida se hizo necesaria debido a la presencia de helicópteros en la zona y de fuerzas especializadas en contrainsurgencia que buscaban cazarlo, esto hizo que los pocos que aún seguían al lado del maestro rural se desperdigaran. Debido a ello, dejó a una brigada pequeña a cargo del senador, la cual fue interceptada el 8 de septiembre, dejando en libertad a Figueroa.

Ya con el candidato a gobernador en manos de las fuerzas estatales, solo quedaba rematar la faena por parte del ejército. Cabañas continuó huyendo por tres meses. Sin embargo, la fatiga, la mala alimentación, y la falta de sueño y enseres habían mellado de buena manera su salud. La madrugada del 2 de diciembre Cabañas y sus seguidores fueron cercados en el Ototal, un municipio cercano a Tecpan, en donde tras un breve intercambio de disparos fue asesinado por el ejército mexicano. Su muerte también fue la del Partido de los Pobres y su Brigada Campesina de Ajusticiamiento.

Al poco tiempo del deceso salió a la luz *El guerrillero*, para ocultar la autoría ficcionada se explica que el texto lo escribió el Camarada Ernesto, el libro pretendió ser un retrato del Movimiento Armado Socialista, pero sobre todo de Lucio Cabañas. Este personaje se presentó como un guerrillero entrenado en el extranjero que fue parte importante del Partido de los Pobres y su Brigada de Ajusticiamiento Campesina. Incluso, el autor menciona que participó en la primera acción armada del movimiento, el cual abandonó poco antes del secuestro de Rubén Figueroa.

La primera edición del libelo mide 20.5 x 13.5 cm y tiene 205 páginas. En la portada se lee en letras rojas el título del libro con un diseño que parece ser atravesado por balas y se ve la imagen de un cadáver. Al final del texto se puede leer “Este libro se terminó de imprimir el 24 de septiembre de 1974, en los talleres de la Editorial Graphos S.A., en Linares 28, Guadalajara, Jal”.⁸⁵ Esta inscripción es similar a la que hay en Jueves de Corpus Sangriento.

Por su parte, la segunda edición formó parte de una serie de reimpressiones de bolsillo. En la portada se lee el título en letras amarillas acompañado por la imagen de una pistola. Sus medidas, 12.5x 18 cm, lo hacen más sencillo de manipular. Esta contiene un capítulo extra titulado la muerte de Lucio Cabañas, la cual aumenta el número de páginas de 205 a

⁸⁵ *Camarada Ernesto, op. cit.* p. 207.

235. Esto es interesante puesto que habla de una actualización de aquellos que realizaban los libelos, mostrando que los textos podían ser reeditados y ampliados, añadiendo información que consideraran relevante.

Probablemente publicado entre los meses finales de 1974 y a principios de 1975,⁸⁶ *El guerrillero* siguió los pasos de aquellos libelos que se publicaron antes de él. En la búsqueda de legitimar las acciones del Estado, estos textos presentaron a los actores político-colectivo-antagónicos sobre los que versan sus tramas como personajes peligrosos, que debían ser ultimados, o que en todo caso buscaron la represión.

El discurso que se lee en los libelos se desarrolló y se adaptó a las circunstancias, lo que muestra un aprendizaje de los creadores de este tipo de textos, quienes trataron de proponer una explicación de los acontecimientos y adelantarse a las voces disidentes que, tarde o temprano, harían frente a la versión oficial de los hechos. Para lograrlo, siguieron un mismo modelo narrativo y ocuparon ciertos recursos retóricos en común, a partir de los cuales se puede identificar este tipo de obras como parte de un proyecto editorial que buscó generar consenso en torno al actuar del gobierno y construir una imagen negativa de la disidencia.

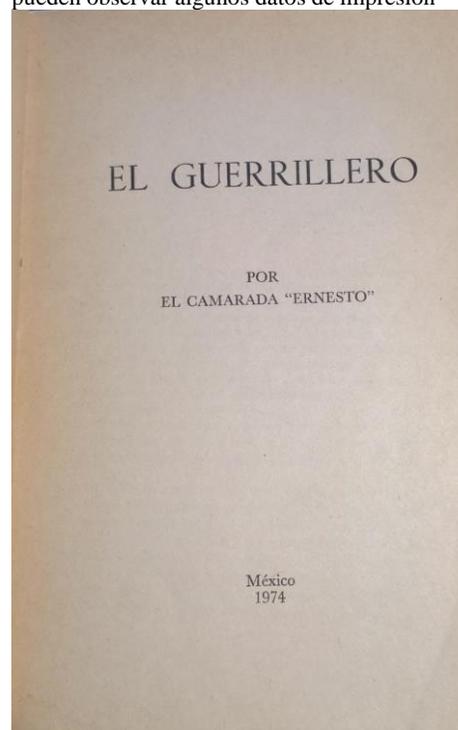
⁸⁶ Al respecto de su publicación, Camilo Vicente Ovalle menciona que: “*El Guerrillero*, con el subtítulo *¿conoce usted la intriga socio-política de las guerrillas en México? Aquí está la historia*. Aparecido en 1974, pretendió contar la verdadera historia oculta tras la guerrilla de Lucio Cabañas desde el punto de vista de un testigo cercano a Lucio, y presentar como legítimas las acciones del Ejército en el estado de Guerrero” Vicente Ovalle, *op. cit.*, p. 94.

Imagen 18: Portada de la primera edición de *El guerrillero*



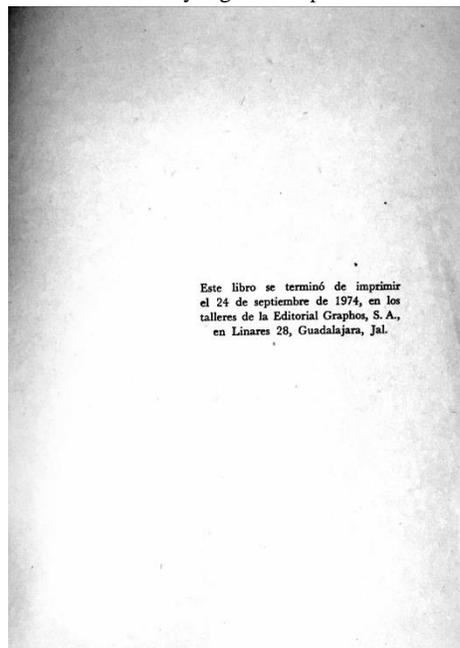
Fuente: Camarada Ernesto, *El guerrillero*, [s.l.], [s.e.], 1974, 205 p.

Imagen 19: Interior del libelo, en el que se pueden observar algunos datos de impresión



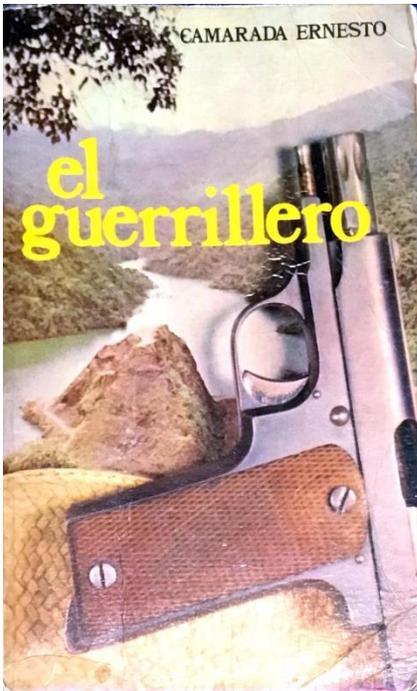
Fuente: Camarada Ernesto, *El guerrillero*, [s.l.], [s.e.], 1974, 205 p.

Imagen 20: Colofón del libro donde se pueden consultar la fecha y lugar de impresión



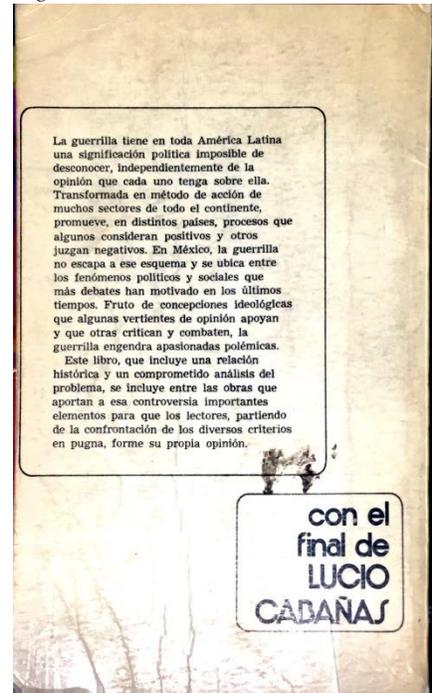
Fuente: Camarada Ernesto, *El guerrillero*, [s.l.], [s.e.], 1974, 205 p.

Imagen 21: Portada de la reimpresión de *El guerrillero*, la cual forma parte (por lo que las ediciones permiten inferir) de una reimpresión de diversos títulos, de la cual, por los datos que tenemos, ¡*El móndrigo!*, *Jueves de Corpus Sangriento* y este formaron parte



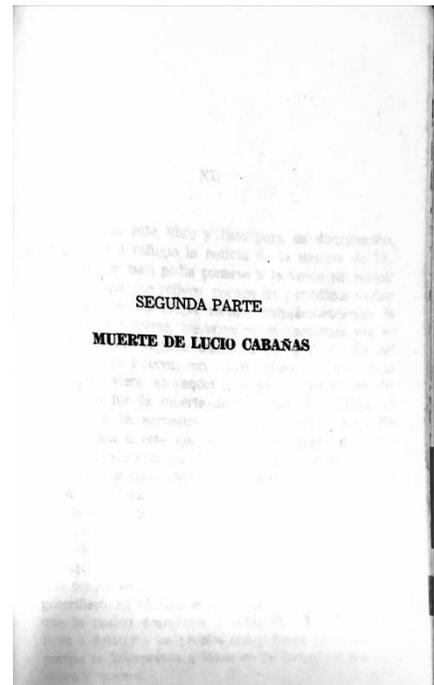
Fuente: Camarada Ernesto, *El guerrillero*, [s.l.], [s.e.], [s.f.], 235 p.

Imagen 22: Contraportada de la reedición de *El guerrillero*



Fuente: Camarada Ernesto, *El guerrillero*, [s.l.], [s.e.], [s.f.], 235 p.

Imagen 22: Anexo a la primera edición del libelo en el que se narran los acontecimientos que dieron lugar a la muerte de Lucio Cabañas



Fuente: Camarada Ernesto, *El guerrillero*, [s.l.], [s.e.], [s.f.], p. 207

Cuatro libelos, dos gobiernos, un proyecto

Como se pudo ver, durante la Guerra Sucia los gobiernos priistas implementaron el terrorismo de Estado en el país. Este no solo se enfocó a reprimir por medio de las fuerzas del orden a los distintos movimientos opositores, tanto armados como civiles, que confrontaron abiertamente al régimen en busca de mayores libertades políticas, sino que también las atacó por otros medios, particularmente a través de la comunicación y la propaganda.

En este contexto, surgió un proyecto político-editorial que, por las características que tiene, llamamos libelo político mexicano. Libelo, debido al género literario al que pertenecen las cuatro obras revisadas, las cuales buscaron difamar a distintos actores político-colectivo-antagónicos, particularmente a los movimientos estudiantiles de 1968 y 1971, el GPG que asaltó el Cuartel militar de Ciudad Madera en Chihuahua y el movimiento armado socialista de los años setenta.

El apelativo político surge de la esfera del orden social, en donde buscó incidir que fue en lo político a partir del discurso, al tratar de instituir una idea de orden social propia de la cultura política priista de los años setenta en términos globales. Por último, es importante hacer énfasis en que su origen es mexicano, puesto que su contenido, origen y forma responden a cuestiones propias del país y forman parte de una serie de gobiernos que vieron en los impresos una buena forma de comunicar la percepción que tenían acerca de la oposición y del papel de México en el mundo. De esta manera, se puede hablar de que los libelos permiten estudiar la cultura política priista, particularmente la que se desarrolló en los sexenios de Gustavo Díaz Ordaz y Luis Echeverría Álvarez.

Los elementos que nos permiten hablar de un proyecto editorial son dos. El primero de ellos se vio en este capítulo, que fue su publicación en lo referente a su materialidad y contextos de impresión; el segundo se abordará en el siguiente capítulo, y se referirá al contenido de los textos, específicamente a cómo fue que sus historias se estructuraron.

En lo que respecta al primer elemento, se pudo observar que su publicación se dio al poco tiempo de la finalización de diversas crisis políticas que pusieron en jaque la estabilidad planeada por los gobiernos del PRI. Si bien el primer texto no siguió esta tónica, al ser una respuesta al libro de José Santos Valdés, los que le sucedieron, se adelantaron a la publicación

de otros escritos que pusieran en duda la versión oficial. Esto nos habla de un perfeccionamiento en la publicación de los textos y, a la vez, de una comprensión del contexto por parte de sus editores, que decidieron que fueran distribuidos en distintos lugares y a distintos públicos para generar desconfianza hacia los actores político-colectivo-antagónicos y sus posibles explicaciones.

Las ediciones no son simples pasquines. Por el contrario, fueron impresas en papel de buena calidad, muestran una labor de diseño en sus portadas que invitan a su lectura. Además, no se muestran como textos abiertamente oficialistas, sino que tienen títulos neutrales y sensacionalistas que apelan al morbo del lector.

Estos textos fueron distribuidos estratégicamente, llegando a los aparadores de distintas librerías, no solo enfocadas a sectores menos favorecidos de la población sino a sujetos con una mejor posición económica. En efecto, las etiquetas que dan el precio de los textos muestran que se vendieron en tiendas como Sanborns y Aurrera. De igual manera, las cajas, la tipografía y el armado de los textos es muy parecido, notándose que fue el trabajo de una misma editorial. De igual manera, varios de ellos fueron reeditados e incluso corregidos y aumentados, pasando a ser vendidos como parte de una colección titulada “México ayer y hoy”, lo cual permite ver que los libelos fueron presentados como fuentes de valor para el estudio de la historia de México.

Por último, considero importante hablar de las imágenes, pues todos los libelos aquí expuestos contienen una serie de imágenes que acompañan su *corpus* textual. Estas muestran los sucesos desde una óptica oficialista, es decir, la perspectiva del sujeto que las tomó muestra que fueron tomadas desde una posición favorable al poder. Si bien no es una labor que la presente investigación busque dilucidar porque lo que le interesa es la cuestión literaria de los libelos, es importante mencionarla para problematizarla en un futuro y abrir un estudio de la imagen en el libelo.

Capítulo 2. Buscar semejanzas para encontrar proyectos. Una aproximación a las similitudes narrativas de los libelos

En el capítulo anterior se explicó de forma breve el contexto, tanto a nivel internacional como nacional, en que fueron publicados los cuatro libelos. En el plano global se observó cómo la Guerra Fría moldeó ciertas lógicas discursivas y políticas, tanto del Estado mexicano como de diversos actores político-colectivo-antagónicos al transformar sus estrategias y formas de acción política. En lo que respecta al nivel interno, se revisó la Guerra Sucia en México, centrando la atención en las estrategias de comunicación y convencimiento, particularmente de los libelos.

Estos panfletos difamatorios aparecieron después de ciertos momentos de inestabilidad política, los cuales se caracterizaron por la dura represión a algunos grupos opuestos a las políticas del gobierno de la revolución institucional. Sus autores trataron de dar una explicación a la existencia de estos grupos, mostrándolos a sus lectores como una amenaza, tanto para la seguridad nacional como para la población mexicana, convirtiendo las muestras de oposición en un sinónimo de algo nocivo.

Lo anterior lo hicieron usando una misma estructura narrativa,⁸⁷ lo que se puede observar a partir de una serie de dimensiones narrativas compartidas. Su análisis permite identificar las obras revisadas como parte de un proyecto editorial que propongo denominar ‘libelo político mexicano’. De tal forma, el presente capítulo se enfocará en la identificación y explicación de las dimensiones narrativas que comparten los libelos publicados bajo la égida de este proyecto.

Las dimensiones identificadas fueron tres, mismas que distinguimos como: el yo, el miedo y el ello. A partir de su análisis, se pretende mostrar los que consideramos los ejes

⁸⁷ Por estructura entiendo lo mismo que Robert McKee, quien expresa que: “La ESTRUCTURA es una selección de acontecimientos extraídos de las narraciones de las vidas de los personajes, que se componen para crear una secuencia estratégica que produzca emociones específicas y expresen una visión concreta del mundo” Robert McKee, *El guión Story. Sustancia, estructura, estilo y principios de la estructura de guiones*, 16ª ed., España, Alba, 2018, p. 53. McKee agrega que: “La función de la ESTRUCTURA consiste en aportar presiones progresivamente crecientes que obligan a los personajes a enfrentarse a dilemas cada vez más difíciles, y a causa de estas presiones tienen que tomar decisiones y llevar a cabo acciones que son cada vez más complicadas, de tal forma que se vaya revelando su verdadera naturaleza, incluso hasta el nivel del yo subconsciente” *ibid.*, p. 137. En cuanto a los personajes añade: “La función de los PERSONAJES consiste en aportar a la historia aquellas cualidades de la caracterización que resulten necesarias para actuar de forma conveniente según las decisiones tomadas. Expresado de manera sencilla, todo personaje debe resultar creíble: lo suficientemente joven o lo suficientemente mayor, fuerte o débil, listo o ignorante, generoso o egoísta, ingenioso o soso, en proporciones correctas. Cada una de esas características debe incorporar a la historia la combinación de cualidades que perita al público creer que el personaje sería capaz de hacer lo que hace” *idem*.

para la identificación de los libelos revisados como parte del proyecto narrativo denominado como libelo político mexicano. Esta revisión se hará con base en una serie de elementos de distintas disciplinas que permitirán historizar el discurso de los libelos y las herramientas narrativas, así como del convencimiento que los estructuran. De esta manera, el capítulo se dividirá en tres apartados, cada uno dedicado a revisar estas cuestiones y la forma en que se traducen en los textos.

La primera dimensión es el “yo”, que hace referencia al protagonista de las obras y la forma en que se construye este personaje en cada libelo. Para su abordaje uso herramientas teóricas propias del estudio de los relatos del yo, que permiten observar las implicaciones que tiene el hecho de que los libelos hayan sido presentados como la supuesta autobiografía de un sujeto que formó parte de los actores político-colectivo-antagónicos que orillaron a su publicación.⁸⁸

En segundo lugar, está la dimensión del “miedo”. Esta se refiere a la construcción de un antagonista cuya principal función era inspirar miedo a causa de las consecuencias negativas que hubiera supuesto su victoria. En la revisión de tal elemento hago uso de algunos estudios sobre el miedo rojo durante la Guerra Fría y cómo este articuló un discurso político que legitimó la violencia estatal contra grupos de oposición. Igual de importantes serán los análisis sobre la creación de un enemigo interno y su conformación como un mal para la sociedad. Con base en estos, pretendo exponer cómo el libelo justificó el uso de la violencia, mediante un discurso que argüía la existencia de un mal ajeno al país que supuso un riesgo para la población y el proyecto político de la Revolución Institucional.⁸⁹

Por último, se encuentra la dimensión del “ello”. Esta se basó la construcción de un tercer actor, el cual se opone al antagonista y logra que en el cierre de cada libelo triunfe el

⁸⁸ En este apartado los trabajos de Jesús Camarero, Georges Gusdorf, Brigitte E. Jirku y Begoña Pozo son fundamentales para acercarse al estudio de la autobiografía. Véase: Jesús Camarero, *Autobiografía, Escritura y Existencia*, España, Anthropos, 2011, 254 p.; Georges Gusdorf, “Condiciones y límites de la autobiografía”, en *Anthropos. Boletín de información y documentación. La Autobiografía y sus problemas teóricos. Estudios e investigación documental*, No. 29, 1991, p. 9-28.; Brigitte E. Jirku y Begoña Pozo, “Escrituras del yo: entre la autobiografía y la ficción”, en *Quaderns de Filologia, Estudis literaris*, Vol. XVI., 2011, p. 9-21. En cuanto al texto de McKee, véase: Robert McKee, *El guión Story. Sustancia, estructura, estilo y principios de la estructura de guiones*, 16ª ed., España, Alba, 2018, 550 p.

⁸⁹ Sobre el miedo rojo y la creación de un discurso para legitimar la violencia anticomunista en el caso chileno, véase: Marcelo Casals Araya, *La creación de la amenaza roja. Del surgimiento del anticomunismo en Chile*, Chile, LOM Ediciones, 2016, edición de Kindle. En el caso de México. Véase: Héctor Jiménez Guzmán, *op. cit.* Acerca de la creación de un enemigo interno y los elementos que permitieron la represión, véase: Marina Franco, “*op. cit.*”

bien, salvando a México de la amenaza comunista. Su papel siempre se encuentra protagonizado por una figura que representa al gobierno, siendo casi siempre el presidente quien ocupa dicho lugar, pero también pudiendo ser otros servidores públicos como militares, policías o diputados federales. Para su revisión, me valdré de tres trabajos que revisan el uso de la palabra escrita y la propaganda estatal y como estas se usaron para generar un consenso en torno a sus planes de gobierno que pudiera erigirlo como un poder hegemónico.⁹⁰

Tomando en cuenta estas tres dimensiones, se revisará la forma en que éstas se aplicaron en los libelos revisados. A partir de ello considero que se podrán identificar estas dimensiones como una parte constitutiva de los libelos y que servirán para identificarlos como parte de un proyecto editorial que construyó una serie de textos con base en ellas.

2.1 La producción del yo y la invención de su pasado para articular la historia

Es probable que la aparición de *¡Qué poca Mad...era! De José Santos Valdés*, en 1968, marque el inicio de un proyecto editorial que la presente investigación denomina libelo político mexicano. El comienzo de este proyecto supuso la creación de un modelo narrativo para presentar las historias que en un futuro serían publicadas. La estructuración de las historias siguió un modelo clásico, el cual se centró en un protagonista alrededor del cual se desarrollaba su relato y cuya historia fue enmarcada en los límites temporales del movimiento social que orilló a la creación de los distintos panfletos.⁹¹

El recurso del libelo de crear una falsa autoría para presentar sus historias como la autobiografía de un sujeto que, mediante sus propias experiencias hacia un retrato de su momento político, no es algo que el libelo político mexicano creara. Al contrario, esta argucia

⁹⁰ Sobre la creación de un discurso social favorable a los intereses del Estado, véase: Marc Angenot, *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*, Argentina, S XXI editores, 2010, 228 p. Para revisar el caso mexicano, véase: Pablo Tasso, “La historiografía oficial de 1968”, *op. cit.*, y “Días de narrar. *op. cit.*”; Jacinto Rodríguez Munguía, *La otra guerra secreta. Los archivos prohibidos de la prensa y el poder*, México, Debolsillo, 2010, 491 p.

⁹¹ Robert McKee identifica tres tipos de estructuras narrativas: Minimalismo, Antiestructural y Clásico. Sobre esta última señala que: “EL DISEÑO CLÁSICO implica una historia construida alrededor de un protagonista activo que lucha principalmente contra fuerzas externas antagonistas en la persecución de su deseo, a través de un tiempo continuo, dentro de una realidad ficticia coherente y casualmente relacionada, hasta un final cerrado de cambio absoluto e irreversible.” *ibid.*, p. 67. Estos diseños a su vez se pueden presentar en dos modelos de tiempo: lineal y no lineal. De acuerdo con el autor: “Toda historia, incluya o no flashbacks, cuyos acontecimientos se desarrollen en un orden temporal, de tal forma que el público los pueda seguir, estará narrada dentro de un tiempo lineal” *ibid.*, p. 74. De igual manera, McKee apunta que: “El protagonista único de la arquitrama tiende a ser activo y dinámico, persigue con toda voluntad un deseo a través del conflicto y un cambio siempre en aumento. [...] Un PROTAGONISTA ACTIVO que persiga un deseo llevará a cabo acciones que entren en conflicto directo con las personas y el mundo que le rodean” *ibid.*, p. 73.

narrativa para dotar de veracidad el contenido del texto es algo que el género ha usado desde sus comienzos.⁹² A pesar de ello, las implicaciones que esto tiene no han sido revisadas en profundidad y es necesario mostrar las que considero más importantes para su construcción.

Al presentarse como un relato autobiográfico, el libelo buscó dotar de veracidad e intentar hacer irrefutable su contenido, esto porque las escrituras del yo se muestran como testimonios de primera mano en los que el autor se declara como alguien dispuesto a ser sincero y decir la verdad. Su origen se da en un proceso de autorreflexión del ser, es decir, se escriben desde un presente en el que un determinado individuo ha reflexionado sobre su pasado y aquellas experiencias propias o ajenas que lo han llevado a ser quien es y decide plasmar en el papel esta experiencia en un afán de que sirva de enseñanza a alguien más.⁹³

En esta pretendida traslación de la vivencia al papel, el autor le otorga al lector la llave para acceder a los rincones privados de su existencia y memoria, permitiéndole acceder a una visión distinta de la historia. De esta forma, “El interés se desplaza de la historia pública a la historia privada: al lado de los grandes hombres de la historia oficial habrá entonces hombres oscuros que viven la vida espiritual”.⁹⁴ Teniendo esto en mente, los autores de los libelos prometen mostrarle a su lector secretos de los movimientos sociales que, de no ser por su testimonio, sería imposible conocer.

⁹² Robert Darnton, quien revisa los libelos publicados en Francia entre los siglos XVII Y XIX y además hace un breve repaso de la historia de este género literario, resalta que: “todos los libelos tenían una cosa en común: reducían las luchas por el poder a un juego de personalidades. [...] Los asuntos públicos aparecen en la literatura del libelo, entonces, como producto de las vidas privadas” Darnton, *op. cit.*, p. 18-19.

⁹³ Jesús Camarero explica que: “La autobiografía es así una segunda lectura de la experiencia, más verdadera que la primera (la escritura explícita la vida), dado que es una toma de conciencia: la reconsideración de lo que se ha vivido vale como lo vivido propiamente, es el paso de la experiencia inmediata (la vida) a la conciencia del recuerdo que modifica la significación de la experiencia. [...] El hombre que cuenta su vida se busca él mismo a través de su historia, es salvarse a sí mismo personalmente [...] el relato da un sentido al acontecimiento, la verdad de los acontecimientos ha sido subordinada a la verdad del hombre ya que se trata del hombre. El relato de la autobiografía nos da el testimonio de un hombre sobre el mismo, el debate de una existencia con ella misma en busca de su fidelidad más íntima.” *ibid.*, p. 31. Además, apunta que las vivencias del autor adquieren sentido una vez que esta segunda lectura de la experiencia se plasma en el papel: “Así que el carácter fundamental de la autobiografía es su fijación mediante la escritura, que produce permanencia y estabilidad en el tiempo, dimensión histórica, trascendencia del sentido, modelo de identidad y posibilidad de interpretación diferida y realizada por otro” Camarero, *op. cit.*, p. 77. Por su parte, Jirku y Pozo mencionan que: “el acto de narrar convierte su vida en importante para su época y la declara representativa y modélica para la época misma. [...] En la narración de estos hechos el sujeto no solo relata los acontecimientos más importantes de su vida, sino que los comenta desde el punto de vista de una reflexión e introspección que comparte con el lector” Jirku y Pozo, *op. cit.*, p. 11. Además, mencionan que: “Ya no existe un enfoque singular: la perspectiva del yo se complementa con otras voces, como las de los colectivos alrededor, de manera que lo que narran algunos protagonistas secundarios es tan importante como lo referido por los principales.” *ibid.*, p. 15.

⁹⁴ Camarero, *op. cit.*, p. 38-39.

Al dejar un testimonio de su reflexión, los autores de los libelos buscaron advertir al lector de los peligros que suponía la oposición política para el país. Su conocimiento del tema es empírico y proviene de haber sido parte de ella, pero al comprender lo que suponía decidió dejarla de lado. Esperando que su camino fuera replicado, se comprometía a contar todas las verdades de los actores político-colectivo-antagónicos y mostrarle al lector los aspectos ocultos y turbios de la disidencia. Esto se replica en todos los libelos, específicamente en la introducción.

En el caso del libelo político mexicano, este se muestra como una advertencia a su lector sobre los peligros de formar parte de la disidencia. Los autores mencionan que su arribo a este lugar de autorreflexión en el que deciden contar su historia de vida surgió después de dejar de formar parte del actor político-colectivo-antagónico. De esta forma, la temporalidad del libelo político mexicano tiene como comienzo la integración del protagonista al actor político-colectivo-antagónico y culmina con su salida de este.

El mejor ejemplo de esto se puede leer en *¡Qué poca Mad...era! De José Santos Valdés*, donde el autor abre el texto con las siguientes palabras:

Al fin he recobrado la razón. Veintisiete años de mi vida los pasé en ese manicomio increíble que se llama comunismo internacional. Muy niño entré y ahora que peino canas en mi rala cabellera, pienso que viví en la penumbra odiosa de la locura. Por eso, en la hora que golpea sobre las cabezas de los mexicanos libres y contra las esperanzas de los que aspiramos a serlo, el peligro de una esclavitud de tipo totalitario se convierte en cómplice de cualquier silencio sobre las maniobras del comunismo; sobre sus instrumentos; sobre sus máscaras y sobre sus métodos de subrepción.⁹⁵

El texto anterior muestra una serie de aspectos interesantes sobre los cuales es necesario posar los ojos y revisarlos de forma crítica. El primero de ellos es la justificación del autor para escribir la obra. El hecho de que mencione que por fin recobró la razón deja implícita la idea de que el comunismo es un error, argumento que será la tesis principal del texto y la cual deja de manifiesto en la forma en que se refiere a él como un peligro. De esta manera, el libro cumple una doble función, la de denuncia de los crímenes del comunismo y la de advertencia a sus lectores de los peligros que hubieran supuesto su triunfo.

En este sentido, el peso de la autobiografía toma importancia puesto que su escritor se valió de la autoría ficcionada para mostrar su texto como un testimonio surgido de alguien

⁹⁵ Godines Jr., *op. cit.*, p. 3-5.

que conoce el comunismo por cuenta propia, buscando de esta forma hacer irrefutable su texto como se puede leer en el siguiente extracto: “se vuelve imperativo entregar un testimonio veraz del que da fe cumplida una larga, dolorosa y desesperada existencia como es la mía [...] Este libro quiere ser un testimonio, no un tratado antirrojo. Es la crónica novelada para hacerla más accesible al lector común”.⁹⁶

Si bien en *Jueves de Corpus Sangriento* y *El guerrillero* se puede notar un tono semejante (por no decir que igual), al mostrar un autor que después de haber formado parte de un movimiento social y salir de él por darse cuenta de que sus objetivos eran nocivos para la población mostrando que el interés por cambiar el régimen priista era un error debido al gran trabajo que este último había hecho en beneficio de los mexicanos.⁹⁷

Sin embargo, el caso de *¡el móndrigo!* es una excepción que vale la pena analizar. En este libelo, la justificación de publicar el texto no surgió de parte del autor sino de la editorial. En este sentido, el momento de autorreflexión del personaje es borrado de la obra, el protagonista no cumple su arco de personaje por sí mismo. Aunque se pueden ver ciertos momentos en que su decepción con el movimiento estudiantil es evidente, su muerte corta de tajo todo crecimiento narrativo del protagonista. No obstante, el interés por publicarlo surge de la propia editorial, Alba Roja, mencionando lo siguiente en su nota introductoria:

A pocas horas del combate en la Plaza de las Tres Culturas y edificios circundantes en Tlatelolco la trágica noche del 2 de octubre de 1968 [...] unos vecinos descubrieron semi agazapado el cadáver de un joven en el pasillo del tercer piso del edificio “Chihuahua”. Al registrarlo en busca de identificación le hallaron bajo la cintura y fuertemente sujeto con el cintillo, un pequeño portafolios mal cerrado que contenía un legajo manchado de sangre fresca [...] El legajo que guardaron los vecinos resultó ser el “diario íntimo” en que anotaba meticulosa y ampliamente los sucesos más salientes del Movimiento Estudiantil, del que debió ser uno de sus líderes. [...] Sus páginas reflejan su cambiante estado de ánimo producto de las altas y las bajas, de las fluctuaciones de ese Movimiento que buscaba mejores horizontes para México y el mundo [...]. Por la trascendencia y lo sensacional de sus anotaciones, no hemos vacilado en publicarlas en el presente libro, sin incurrir en la profanación de los originales [...] Una sola vez en el transcurso de sus memorias usa para sí el mote de **El Móndrigo**; y hay coincidencia de que dos que vieron su cuerpo exánime tirado en el pasillo del “Chihuahua” exclamaron: --¡Es el Móndrigo! **Editorial ALBA ROJA**⁹⁸

⁹⁶ *Ibid.*, p. 5.

⁹⁷ En cuanto al texto sobre el “halconazo”, véase: Antonio Solís Mimendi, *Jueves de Corpus Sangriento. Sensacionales revelaciones de un Halcón*, México, [s.e.], 1972, p. 5-6. En el caso de *El guerrillero* véase, Camarada Ernesto, *el guerrillero*, México, [s. e.], [s. f.], p.5-6.

⁹⁸ [s.a.], *¡El móndrigo! Bitácora del Consejo Nacional de Huelga*, 2da ed. México, Editorial Alba Roja S.C.L. [s.f.], p. 5-6. Algo interesante sobre el nombre de la editorial, según explica Pablo Tasso, es una invención para dar verosimilitud a la publicación, “El nombre de la editorial remite a la obra del colombiano José María Vargas

La nota introductoria de *¡el móndrigo!* muestra un elemento del que se habló anteriormente: el de la promesa de veracidad acerca del contenido del texto. Además, al mencionar que las palabras del autor muestran una cara oculta del movimiento y que su valor es trascendental, se buscó apelar al morbo del lector. Aunado a lo anterior, este libelo se diferencia de los otros por no mostrar abiertamente una postura oficialista, sino que esta implícita. Otro elemento importante es que, al ser un diario, el autor no habla de los acontecimientos desde un momento posterior en el tiempo, sino que lo hace desde el presente.

Este formato permitió también hacerse una idea mejor definida de la temporalidad del movimiento y de dotar de una mayor humanidad al texto por reproducir diálogos, situaciones y encuentros desde la instantaneidad y no desde la reflexión. Con ello, considero que se buscó dar una mayor veracidad al relato y evitar los señalamientos de invención, o al menos hacer dudar al lector de si lo expuesto es en realidad una mentira por poder corroborar día a día lo expuesto con otro tipo de fuentes.

Lo recién presentado es una muestra de cómo los autores de los libelos usaron la autobiografía y la garantía intrínseca de verdad en este tipo de obras para generar un vínculo con el lector. Philippe Lejeune denominó a este vínculo como pacto autobiográfico, mismo que se entiende como un acuerdo entre quien escribe y quien lo lee. El primero se compromete a dar un relato sincero, mientras que el segundo decide si creer o no en las palabras del primero, además de entender que, al estar construido con base en recuerdos y olvidos, el relato autobiográfico no es una calca exacta de lo que pasó, sino la interpretación de su autor y aquello que considera relevante.⁹⁹

Vila, *Alba Roja*. La historia de Vargas Vila, publicada por primera vez en 1901, parece haber sido elegida no para fundar una editorial, sino para caracterizar a la edición de *¡el móndrigo!*” Pablo Tasso, “La historiografía oficial de 1968”, Tesis de Posgrado, Universidad Autónoma Metropolitana-División de Ciencias Sociales y Humanidades, 2014, p. 66.

⁹⁹ Menciona Georges Gusdorf que:” La autobiografía se ve condenada a sustituir sin cesar lo hecho por lo que se está haciendo. El presente vivido, con su carga de inseguridad, se ve arrastrado por el movimiento necesario que une, al hilo de la narración, el pasado con el futuro. La dificultad es insuperable: ningún artificio de presentación, aunque se vea ayudado por la genialidad, puede impedir al narrador saber siempre la continuación de la historia que cuenta, es decir, partir, de alguna manera, del problema resuelto. La ilusión comienza por otra parte, en el momento en que la narración *le da sentido* al acontecimiento, el cual, mientras ocurrió, tal vez tenía muchos, o tal vez ninguno. Esta postulación del sentido determina los hechos que se eligen, los detalles que se resaltan o se descartan, de acuerdo con la exigencia de la inteligibilidad preconcebida. Los olvidos, las lagunas y las deformaciones de la memoria se originan ahí: no son consecuencia de una necesidad puramente material resultado del azar; por el contrario, provienen de una opción del escritor, que recuerda y quiere hacer prevalecer determinada versión de su pasado, de su realidad personal.” (Gusdorf, *op. cit.*, p. 15). Más adelante agrega: “en el caso de la autobiografía, la verdad de los hechos se subordina a la verdad del hombre, pues es sobre todo el hombre lo que está en cuestión. La narración nos aporta el testimonio de un hombre sobre sí mismo, el debate

Al respecto, Brigitte E. Jirku y Begoña Pozo consideran que:

El lector se convierte en el eje central de la definición de autobiografía: no es la escritura, sino la lectura la que genera el significado de la autobiografía. Al contrario de otros tipos de textos, la autobiografía es auto-referencial. Como el texto histórico o el científico, el texto autobiográfico pretende relacionar una realidad que existe fuera del texto que es, en definitiva, la que lo verifica”. Su objetivo no es la simple verosimilitud, antes bien alcanzar el mayor parecido con los “hechos reales”. Lo que cuenta es la representación de lo real y no el “efecto que causa”. El lector acepta el pacto autobiográfico y otorga al relato retrospectivo del narrador el estatuto de verdad.¹⁰⁰

Viendo estas implicaciones de la autobiografía y el peso que se suponía iban a tener sus palabras en el lector, los autores de los libelos utilizaron el pacto autobiográfico a su favor. Al ser una autobiografía, se le pide al lector que confíe en lo que se le va a decir, de ahí el énfasis por mostrar que lo expuesto en cada libelo es la verdad. Además, muestran un arrepentimiento, colocando a un sujeto que sabe de lo que habla por lo que sus palabras no solo son un relato de lo que fue, sino una advertencia de lo que podría ser si alguien sigue sus pasos. Con esta acción, considero que se buscó generar una conexión con el lector.

Sin embargo, el libelo no solo buscó que sus lectores confiaran en lo que decía, sino que también la versión de la historia que los libelos presentaron fue una con la que buscaron que sus lectores dudasen de aquellos relatos que difirieran de la versión oficial, que era la que reproducían. De esta manera, intentaron generar un halo de desconfianza hacia las voces reprimidas. Para lograrlo, trataron de dotar de mayor verosimilitud a sus relatos mediante la presentación de hechos que pudieran ser comprobables con la realidad, como reuniones privadas, los pormenores de ciertas asambleas, o aspectos de la vida privada de algunos de sus supuestos compañeros de lucha. Acerca de esto, Pablo Tasso, en el caso de *¡el móndrigo!*, explica que:

Una lectura rápida permite ver que el libro, a pesar de estar organizado como un diario, posee diferentes partes e intensidades diferentes. Una de ellas se encarga de dar mayor

de una existencia que dialoga con ella misma, a la búsqueda de su fidelidad más íntima. La autobiografía es un momento de la vida que se narra; se esfuerza en entresacar el sentido de esa vida. Una parte del todo pretende reflejar el conjunto, pero ella añade algo a ese conjunto del cual constituye un momento.” *idem*.

¹⁰⁰ Jirku y Pozo, *op. cit.*, p. 12. El pacto autobiográfico es un concepto creado por el académico francés Philippe Lejeune en 1975 en la obra del mismo nombre. Para Lejeune, el pacto es una relación entre el autor como el enunciador de un discurso sobre cierto momento de su vida y el receptor del enunciado, es decir, el lector. Menciona Camarero que el pacto se define por: “el compromiso de un autor para contar directamente su vida, o una parte o un aspecto de su vida, guiado por un espíritu de verdad [...] la autobiografía se propone siempre convencer de la verdad de lo que se cuenta, el lector puede juzgar sobre la verdad o la mentira de lo contado” Camarero, *op. cit.*, p. 68-69.

verosimilitud a su mayor ficción, es decir, a aquella que no debería dejar dudas de que se trata de un texto real de un miembro del Consejo Nacional de Huelga. Para ello, Gutiérrez Barrios dispuso la difusión de información precisa sobre algunas de las asambleas estudiantiles que habían sido reportadas por sus agentes en Ciudad Universitaria. Lo curioso es que esos reportes fueron transcritos casi de manera textual en la novela, lo que no deja dudas sobre el origen de la información. Sólo en un día, el personaje hace un ambicioso reporte con la información que poseía en ese momento la DFS.¹⁰¹

No obstante, hay que tener en cuenta que el objetivo de los libelos era injuriar y estigmatizar a aquellos actores político-colectivo-antagónicos que retrataron. Por ello, su relato estuvo repleto de medias verdades o datos falseados de forma consciente. De esta manera, los pasajes verídicos se entremezclaron con otros de ficción que mostraran un lado perverso de la disidencia.

Aunado a lo anterior, se le dotó de un pasado al personaje principal para que tuviera un lugar en el tiempo al cual anclarse y que su historia fuera verosímil. Para lograrlo, los autores usaron digresiones en las que se daba a conocer su origen y las razones que los hicieron unirse a la oposición política. De igual manera, se muestra a los movimientos como parte de un plan, producto de agentes extraños que conspiraban contra México y solo esperaban un momento para actuar.

Su ira contra el gobierno, se explica, fue por la manipulación de los dirigentes de los distintos movimientos sociales, quienes eran casi siempre de tendencia comunista o agentes de intereses extranjeros que solo buscaban desestabilizar al país. Mediante la manipulación y el engaño, se logró inculcarle al protagonista un odio exacerbado contra el gobierno, quien se convirtió, de manera injusta, en el culpable de todos los males que aquejaban al país. Una vez hecho esto, decidió formar parte activa de la oposición e integrarse a sus filas.

Esto se hizo con afán de mostrar a la disidencia como una postura acrítica y llena de resentimiento, cuya única solución para los problemas que señalaba era hacerse con el poder.

¹⁰¹ Pablo Tasso, “La historiografía oficial de 1968”, *op. cit.* p. 67. En concordancia con lo planteado por Tasso, hay ciertos pasajes de los otros libelos revisados en los que se hacen menciones semejantes de las reuniones y los nombres propios de los movimientos. Sopesando esto, es de suponer que sus fuentes, o son las mismas, o provienen de algún de aparato de inteligencia afín o del Estado. Esto ha sido una estrategia usada comúnmente en la creación de libelos. Robert Darnton explica que: “Por eso, un libelo podía tratar la vida secreta del Estado, así como la vida secreta de un individuo. Escribir libelos era una cuestión de hacer público lo privado, de revelar secretos, comúnmente con el propósito de dañar o la reputación de una persona, pero algunas veces con la intención más amplia de exhibir las actividades de un gobierno” Robert Darnton, *op. cit.* p. 329-330, o en el caso de los libelos mexicanos, dañar la reputación de los movimientos y sus actores o partidarios mediante la exhibición o creación de sus actividades privadas.

Al presentar a la oposición política como un peligro para la sociedad mexicana, los autores de los libelos mostraron a los distintos movimientos sociales como un producto del odio, sin quejas legítimas ni un verdadero afán por mejorar la situación del país, ya que no tenían idea de que era lo que necesitaba.

Para ver cómo se articuló esto en los textos es necesario ver algunos ejemplos. En el caso de *Qué poca Mad...era*, se presentó de la siguiente manera:

Retrocederé a mi infancia comunista y luego contaré cómo se preparó el ataque al cuartel Madera, dónde se incubó todo y quiénes participaron, para rematar con el relato de la infame traición de que fuimos objeto [...] Era estudiante de Secundaria —de la 4, que se llamaba “Josué Sáenz” y que está en la Ribera de San Cosme— cuando me enviaron a capacitarme a Rusia. [...] —Allá— en el “paraíso” rojo— estaba yo cuando se produjo aquel anatema sin principios, la carga de odio lanzada con la espuma en la boca, contra el régimen del comunismo yugoeslavo, insumiso a la yugulación rusa, rebelde al saqueo y a la rapacidad el sovietismo [...] (Igual que ahora pasa en Checoslovaquia).¹⁰²

El autorretrato del protagonista nos lo muestra como alguien de quien se aprovecharon, valiéndose de su inocencia, para pasar a engrosar las filas del comunismo internacional. Aunado a esto, ancló su existencia a la realidad al mencionar que estudió la secundaria en la Ribera de San Cosme, momento en que lo enviaron a capacitarse a Rusia. De esta manera, el texto colocó a los soviéticos como sujetos carentes de escrúpulos que se aprovechaban de la juventud para intoxicar sus mentes y volverlos en contra de su país. El comunismo era un peligro que podía atacar en diversos niveles.

De igual manera, compara el asalto al Cuartel Madera con las disputas entre la URSS y Yugoslavia, así como con la invasión soviética a Checoslovaquia, mostrando al grupo guerrillero como un invasor cuyo único motivo fue el odio. De esta manera, el autor se dibujó como un sujeto que conocía las elucubraciones del comunismo, tanto a nivel nacional como internacional, dando a entender que no había ninguna posibilidad de que este fuera benigno.

En lo que respecta a *¡el móndrigo!*, el hecho de que el texto sea un diario hace que las digresiones sean menores. Esto se debe quizá a la cantidad de testigos que en ese momento pudieron haber desmentido fácilmente el origen del personaje. Empero, se menciona constantemente que el movimiento formó parte de un plan fríamente calculado:

El conflicto estudiantil mexicano tiene orígenes profundos. La trompiza en la Ciudadela y forzosa intervención de los granaderos sirvió de fulminante para estallar la revuelta [...] Todo

¹⁰² Santos Valdés, *op cit.*, p. 6-7.

fue pensado, todo fue medido, todo fue meditado, todo fue discutido y todo obedeció a un soberbio plan.¹⁰³

Si bien el texto no le dio un pasado que hiciera más verosímil la existencia de su protagonista, si se lo dio al movimiento. Al mostrarlo como parte de un plan cuidadosamente trazado, considero que se buscó restar importancia a las demandas de los estudiantes y despolitizar el movimiento, haciéndolo ver como una excusa creada para el beneficio de intereses más grandes y nuevamente, ajenos al interés del gobierno, que en este libro se muestra como el representante de la nación, hablar del PRI, en los libelos es hablar de México.

Por su parte, en *Jueves de corpus sangriento* las digresiones se utilizaron nuevamente como elemento conformador de la esencia del protagonista. Es probable que, el hecho de que, acorde a lo expuesto en el libro, el autor haya formado parte de los “halcones” hiciera pensar que los posibles cuestionamientos hacia la realidad de su existencia serían menos probables. No obstante, se le muestra como un individuo que, debido a distintas circunstancias, acabó convirtiéndose en un porro que se alquilaba para golpear y vender drogas:

Nací en Veracruz, y “soy rumbero, jarocho y trovador de veras” como diría Agustín. Recuerdo mi casita, una choza dilapidada [...] Yo me salí de la casa en cuanto pude —tendría unos 12 años—[...] Me aburrí y viaje de ciudad en ciudad. [...] Me crié como una pluma al viento. No tengo padre ni madre ni perro que me ladre ¿Qué de raro hay que a éstas sea yo un tarambana que se alquila para golpear y para vender drogas; y para matar si es preciso “al servicio de una causa patriótica” que es como se endulza la píldora al que entra de “halcón”, a fin de que no se atragante con sus escrúpulos? Me fui haciendo duro, muy duro de cuerpo y sentimientos.¹⁰⁴

De esta manera, se muestra al protagonista como un lumpen. Esto, considero, fue una estrategia argumentativa para generar un distanciamiento entre “los halcones” y sus miembros y las fuerzas del gobierno, ubicándolos como sujetos diametralmente opuestos. De igual manera, se criminaliza al grupo paramilitar, exponiendo que sus integrantes vendían droga, golpeaban e incluso mataban para tener un ingreso que les permitiera sobrevivir. Los escrúpulos no existen al interior de la organización y, nuevamente, se plantea una frontera entre las fuerzas del orden y el gobierno y grupos como “los halcones”, respecto a lo que significa defender a la nación. Mientras que para los primeros es su razón de ser, para los segundos es un discurso para “endulzar la píldora”.

¹⁰³ *¡El móndrigo!*, op. cit. p. 8.

¹⁰⁴ Solis Mimendi, op. cit., p. 7-9.

Por último, en *El guerrillero* el pasado del autor es, nuevamente, uno lleno de carencias. Esto, infiero, fue para apelar a la empatía de su posible lector, al mostrar al protagonista como un sujeto del común, no muy distinto de una gran parte de los mexicanos:

Si como se anuncia, ya hay niños concebidos en una probeta de laboratorio, no hay porque ocultar ruborosamente que un gran número de los guerrilleros que operan en el país – o que están detrás de las rejas, o bajo metros cúbicos de tierra—son también producto de laboratorio universitario de probeta. Yo soy uno de ellos. Nací en la colonia “Aurora” de “ciudad” Nezahualcóyotl. Con eso es suficiente para que no se me dé un origen burgués.¹⁰⁵

Lo interesante de este libelo es que acusa a las universidades como lugares en el que los individuos se radicalizaban y se les instruía para ser guerrilleros. Con estos señalamientos a la universidad, el libelo criminalizó la protesta estudiantil y estigmatizó a los egresados de las universidades, mostrándolos como sujetos peligrosos. De igual manera, infiero que con estas acusaciones se intentó menoscabar a cierto tipo de carreras universitarias al difundir que el contenido de sus planes de estudio no ofrecía ningún aporte al país.

Las digresiones permitieron anclar al protagonista a la realidad, a la vez que sirvieron para crear un entorno y contexto en el que sus elecciones parecieran lógicas. Al hacerlo, buscaron dotar de un halo de veracidad aquella información falsa que incorporaron a sus relatos, para persuadir al lector y, posiblemente, hacer que dudase de versiones que contravinieran la presente en los libelos, la cual, es necesario recalcar, era una reproducción de la oficial.

La ficción y la realidad se entremezclaron constantemente para generar un correlato lógico. A través de los ojos del protagonista, se explicó el movimiento de tal forma que este pareciera un peligro para la sociedad mexicana. Además, al erigirse como criterio de autoridad por haber vivido en carne propia los sucesos de los que hablaba, sus autores buscaron evadir los cuestionamientos que pudieran poner en duda los libelos. Un buen ejemplo de esto se encuentra en *¡el móndrigo!*, donde, al haber muerto el autor y ser la editorial la que sustentó sus palabras, el propio texto cerró las opciones de diálogo, dejando en manos del lector el juicio sobre la autenticidad de los libelos.

No obstante, se buscó guiar este juicio del lector para que señalase negativamente a la disidencia o a cualquier movimiento que se le pareciera. Los libelos pretendían dotar de herramientas a su lector para identificar sujetos peligrosos. Era una búsqueda por romper el

¹⁰⁵ Camarada Ernesto, *op. cit.*, p. 87.

lazo social y apelar a la delación entre iguales, haciendo sospechoso de estar obrando en beneficio de intereses extranjeros a todo aquel que se mostrara crítico

Para ello, los autores del libelo crearon un relato único, que les permitió explicar la represión a la oposición como algo necesario. Para lograrlo, se valieron de un discurso que en la época se reproducía en diversas arenas, principalmente en Palacio Nacional. Esta era la idea de una conjura internacional en contra del país que, supuestamente, buscaba desestabilizarlo para eliminar los logros conseguidos por la Revolución Institucional e instaurar un régimen dictatorial.

2.2 El miedo rojo y los dos demonios. La conjura contra México como motor de la historia

La segunda dimensión tomó su nombre a partir de uno de los discursos más difundidos de la Guerra Fría. Durante las décadas de 1960 y 1970 la contención del comunismo se volvió un tema político de vital importancia en el mundo. En América Latina su peso se dejó sentir con mayor fuerza que en otros lugares, debido a la antes mencionada Revolución Cubana. La idea de que un movimiento semejante pudiera ocurrir generó un sentimiento de preocupación en diversos sujetos políticos, ya fueran líderes de Estado o una gran cantidad de la población de diversos países.

Este sentimiento se conoció como miedo rojo y reprodujo la idea de que el comunismo quería expandirse por todo el mundo para eliminar las libertades que Occidente había conquistado para sus habitantes. En efecto, el comunismo era visto como una enfermedad infecciosa que había que eliminar, por lo que se volvía necesario que el Estado ocupara todas sus fuerzas en la contención. Por esta razón, en diversos países se implementaron medidas para que esta ideología no se reprodujera. Cabe señalar que, de estos últimos, aunque no fueran comunistas, se les encasilló así con tal de eliminar a la oposición política.¹⁰⁶

¹⁰⁶ Explica Marcelo Casals Araya, quien estudia la idea del anticomunismo en el caso chileno, que: “En la noche del 2 de septiembre de 1964 pudo oírse en gran parte de Chile una dramática alocución radial de una mujer dueña de un marcado acento caribeño. [...] Era la cubana Juanita Castro, la discípula hermana de Fidel, el líder de la única revolución socialista en el poder en América Latina. Sus palabras apuntaron a difundir su dramático testimonio sobre los efectos destructivos del régimen socialista que se había instaurado en su isla natal en 1959, y una enumeración de las -para ella- censurables estrategias utilizadas por los partidos comunistas alrededor del mundo, derivando de ello <<lecciones>>. [...] En un siglo, tanto en Chile como en el mundo, marcado por la presencia del comunismo como ideología, proyecto, régimen político y modelo de sociedad, entre otras cosas,

En el caso de México, el propio presidente Gustavo Díaz Ordaz llegó a expresar que creía que había una conjura orquestada por el comunismo internacional para derrocarlo e imponer una dictadura.¹⁰⁷ Este discurso se replicó en todos los medios posibles e incluso se extendió más allá del mandato de quien dejó el poder en 1970, por lo útil que era como mecanismo coercitivo. Sobre esto, Héctor Jiménez Guzmán apunta:

La prensa de la época miró la rebelión juvenil bajo las mismas gafas bifocales del mandatario. Siempre moral, paternal, aleccionador, el discurso que hegemónicamente se manifestó en todos los periódicos de la época nunca tuvo en consideración cuestionar la sentencia presidencial: una peligrosa conjura movía los hilos de la protesta estudiantil y la ingenua juventud mexicana habría servido como indefensa carne de cañón de los más inescrupulosos intereses nacionales y extranjeros. [...] La idea de la conjura apareció lo mismo como narración periodística que como línea de investigación policíaca en contra de la protesta estudiantil, todo en sintonía con lo que el presidente decía creer [...]. Confabulaciones, conspiraciones, intrigas, conjuras eran recursos retóricos útiles para renovar los hilos de la confianza y la lealtad en el apogeo de la Guerra Fría.¹⁰⁸

Esta lógica de la conjura fue un excelente modo de explicar coyunturas políticas; los autores del libelo lo demostraron al usarla como el motor de sus historias. No era necesario

surgió un conjunto dispar de propuestas explícitamente enfocadas a impedir de diferentes maneras su propagación, algo que genéricamente podríamos llamar anticomunismo. En un contexto particular como fue el de 1964, por razones que ya se expondrán, ese tipo de invocaciones, discursos y acciones se hicieron a través de propaganda, alocuciones públicas y todo tipo de acciones destinadas a persuadir a la población votante de las funestas consecuencias que una victoria del conglomerado de izquierda tendría para el país, sobre el entendido de que significaría la instauración del régimen comunista equivalente al que entonces existía en varios lugares del globo, incluyendo, en América Latina, a Cuba, El discurso de Juanita Castro, en ese sentido, estuvo íntimamente vinculado a aquel esfuerzo mediático inspirado a una aversión compulsiva hacia el <<comunismo>>, cerrando con él varios meses de trabajo propagandístico que luego la propia izquierda bautizará como <<campana de terror>>” Marcelo Casals Araya, *op. cit.* Introducción, párrafos 1-3.

¹⁰⁷ Jiménez Guzmán menciona: “Al presidente Gustavo Díaz Ordaz nunca le importó pasar por paranoico con tal de alardear sobre sus servicios prestados a la patria. Desde su mirada miope, eran ingenuos y malagradecidos aquellos que no contribuyeran a la tarea de conservar inmune a México ante la mala influencia exótica y extranjera. Alguna vez sentenció en uno de sus discursos que su fervoroso deber consistía en que México siguiera siendo un “islote intocado” en el archipiélago de inestabilidad política que era la América Latina de aquellos tiempos: asonadas militares, dictaduras patrimoniales, tiranos tropicales, rebeliones armadas y utopías libertarias.” Jiménez Guzmán, *op. cit.*, p. 39.

¹⁰⁸ *Ibid.*, p. 41-43. Sobre esto, Celeste González de Bustamante explica : Diariamente, los productores de televisión de los sesenta cubrían notas relativas a todo tipo de sucesos, importantes o no, que por lo general reforzaban las directivas del partido gobernante. Los programas gubernamentales de espionaje, entonces en su periodo de mayor actividad, con seguridad evitaban que muchos periodistas se mostraran excesivamente críticos del PRI y de los funcionarios del gobierno. Al yuxtaponer la cobertura mediática de los activistas estudiantiles y la de los atletas surgen algunos temas audiovisuales que reflejan la política de la Guerra Fría: 1) la represión de estudiantes como parte de un esfuerzo local para contener perspectivas políticas alternativas, incluyendo el comunismo; 2) el esfuerzo estadounidense por mantener al comunismo fuera de la región; 3) los intentos por excluir la voz de los estudiantes de los debates nacionales; 4) la exaltación de atletas considerados campeones y ejemplos de una revolución exitosa; 5) el esfuerzo por presentar al país como un guardián de la paz internacional” Celeste González de Bustamante, “*Muy buenas noches*”. México, la televisión y la Guerra Fría, México, FCE, 2015, p. 187.

mostrar el rostro de estos enemigos que operaban en contra de México e identificarlos claramente, al contrario, la fuerza del discurso anticomunista radicó en lo difuso de su señalamiento. Bastó con dotar a los actores político-colectivo-antagónicos de oposición de una intencionalidad que encajara en el discurso del anticomunismo para definirlos como un problema para la seguridad nacional:

A partir de la figura de las “fuerzas oscuras” aparece la referencia a un actor difuso y ambiguo que, desde la construcción de este discurso, era capaz de aprovechar cualquier coyuntura nacional para beneficiar a un gobierno o grupo de poder extranjero a costa de la calamidad infligida a una nación. De este modo, frente a la inminencia de la agresión, los *escritos de la conjura* exhortan a la unión nacional y a la exaltación del amor patrio.¹⁰⁹

Si bien el autor antes citado considera que fue el movimiento estudiantil de 1968 el que marcó el inicio del uso de la conjura como *leitmotiv* literario, la revisión de otro libelo permite identificar que esta argucia narrativa es anterior y se fue perfeccionando con el correr del tiempo y con la publicación de otros libelos. Para ello, es necesario observar cómo el recurso explicativo de la conjura se utilizó en las cuatro obras revisadas. En ellas se menciona que diversas fuerzas ajenas al país se valieron de la ignorancia e inocencia de diversos individuos para manipularlos y utilizarlos como carne de cañón en sus planes de dominación.

En cada una de las obras revisadas la conjura fue tratada de forma semejante. Las “fuerzas oscuras” de las que habla Héctor Jiménez Guzmán para referirse a aquellos grupos opositores que se manifestaban en contra del gobierno. En el caso de la obra escrita por Prudencio Godines Jr., lo anterior se muestra de la siguiente forma:

La ignorancia de los métodos y fines del comunismo fue la aliada poderosa que hizo posible que se estableciera en Cuba la primera colonia soviética en América. Mientras la democracia calla somnolente y no se explica, la Unión Soviética, que posee la propaganda más formidable que ha existido jamás en el mundo, no permanece un solo minuto inactiva. Propaga sus mitos y falacias en todos los idiomas, tanto en los más evolucionados como en los dialectos más primitivos; y se vale de todos los medios accesibles, libros, panfletos periódicos, revistas, volantes, radio y televisión; esta última empleada con tanto éxito en la conquista y rápida comunicación de Cuba.¹¹⁰

Este pasaje permite observar cómo los autores del libelo dirigieron la información que tenían respecto al comunismo para que fuera visto como una amenaza que operaba en distintos niveles, no solo mediante la creación de guerrillas sino engañando a la población con propaganda, a la cual le da un peso importante. De esta manera, el libelo se erige a sí

¹⁰⁹ Jiménez Guzmán, *op. cit.*, p. 64.

¹¹⁰ Godines Jr., *op. cit.*, p. 26.

mismo como un elemento para defenderse de la propaganda soviética. Es un documento que se asume como una herramienta de contrainteligencia.

De igual manera, se representa al comunismo como un enemigo formidable que no descansa en ningún momento. Su gran enemigo es la ignorancia y aquellos que caen en sus garras lo hicieron por desconocimiento. Esto muestra el intento del libelo por demeritar las acciones de los asaltantes del Cuartel Madera al promover que sus acciones no se debieron a un interés genuino, sino que fueron engañados. Al hacer esto, el texto despolitizó las consignas de los guerrilleros y descontextualizó su lucha por mejores condiciones sociales, mostrándola como un intento por instaurar en México una dictadura comunista.

En la misma tesitura, *¡el móndrigo!* menciona que el movimiento estudiantil no fue producto de una lucha que pugnaba por mayores libertades políticas, sino que todo formó parte de un plan que involucró a distintos países e intereses que querían hacerse con el poder y derrocar al gobierno:

Los conflictos estudiantiles en Francia, España y en muchos países de allá y de acá produjeron líderes y experiencias positivas y negativas. Llamamos a varios que nos instruyeran al respecto y aprendimos la cátedra aplicable a nuestro ambiente. No dábamos paso sin linternas. Es decir, cuanto se hacía llevaba una finalidad, aunque no se advirtiera. Unos vinieron y otros fuimos a Francia y a Berlín y también a Barcelona [...] Cuando estuvieron listas las piezas y embonaron, se buscó el pretexto. Inesperadamente chocaron dos grupos en la Ciudadela y en ese instante se puso en marcha el plan.¹¹¹

El pasaje recién expuesto muestra el movimiento estudiantil como parte de un plan internacional. Lo interesante es que el autor ligó los sucesos mexicanos con otros, como el mayo francés y los actos de disenso en la España franquista, dejando abierta la idea de que muchos otros movimientos sociales también se relacionaron. Con ello, el texto insinuó que las diversas protestas que ocurrieron en el mundo durante 1968 fueron parte de una misma estrategia, al explicar que estudiantes del extranjero vinieron a México a brindar apoyo y los de México fueron a otros países a aprender a generar disturbios.

De igual forma, al presentar al movimiento como parte de un plan elaborado con premeditación, se pretendió, nuevamente, despolitizar la lucha estudiantil y restar peso a sus reclamos. Los estudiantes pasaron a ser un actor secundario del movimiento, siendo sujetos manipulados por los representantes de intereses que atentaban contra la integridad del país.

¹¹¹ *¡el móndrigo!*, p. 16-18.

Esta retórica será replicada en *Jueves de Corpus Sangriento*. Si bien los nombres de los “agentes extraños” cambiaron, ocupando la Iglesia y la COPARMEX su lugar, su interés fue el mismo: instaurar una dictadura total. De acuerdo con el autor, el plan de los jesuitas era el siguiente:

Yo estuve en varias juntas del MURO, a las que concurrieron los padres jesuitas Mayagoitia y Xavier Villoro, director de la escuela de leyes de la Universidad Iberoamericana. No puedo precisar quien de estos dos formidables oradores dijo [...] “Dios mediante, dentro de poco la Democracia Cristiana nos llevará al poder, mas no por el voto popular como se estila en México –fraudulento como lo maneja el PRI—sino por la violencia [...] La libertad será dosificada. No es posible que haya libertad absoluta. [...] La libertad que se quiere es la de organizar cortejos con banderas rojas, hacer grandes asambleas en las plazas públicas, quebrar cuando llegue la ocasión, las vitrinas de los almacenes; romper los cordones de los granaderos, gritar ¡viva el Che Guevara! o ¡viva Mao!... volver en suma todas las andadas de estos años, manejados desde Moscú, Pekín o La Habana. Libertad para eso ¡no la daremos jamás! En cuanto a la disolución de los granaderos, ni pensarlo. Los fortaleceremos y les daremos plena potencia. “Pero por ahora... --agregó sonriendo con malicia el padre Villoro-, nosotros haremos causa común con ellos, también gritaremos que vivan Fidel, el Mao y el Che [...] “Nosotros haremos política de severidad y de reacción; dividiremos a los mexicanos en tres categorías: los indiferentes que se quedan en sus casas a la expectativa; los simpatizantes, que circularán; y los enemigos; y éstos ¡no circularán!” “¡Ay de quienes no escuchen nuestras palabras de disciplina y de concordia”!.¹¹²

El pasaje es sumamente interesante pues tiene varios elementos sobre los que vale la pena detenerse un momento. El primero de ellos es la diferenciación entre el sistema electoral mexicano y la forma en que el movimiento golpista buscaba tomar el poder. Si bien menciona que el proceso puede ser fraudulento, se habla de voto popular, mostrando que el país era regido por una democracia representativa. Esto también evidencia la idea de la alternancia que había México, donde si bien había un partido único, era la población la que lo elegía, dando así una legitimidad electoral. Frente a esto se muestra que el plan de los golpistas era hacerse del poder mediante violencia y que, de haber triunfado, hubieran eliminado la libertad.

Esto es otro aspecto importante, puesto que se habla de la libertad como algo peligroso. Su interés es el de generar un régimen policial en el que se regulen las acciones de la población por medio de la fuerza pública. No obstante, considero uno de los aspectos más interesantes es la representación que hacen de los comunistas. Si bien se sigue mencionando

¹¹² Solis Mimendi, *op. cit.*, p. 17-18.

la inferencia de la URSS, Cuba y China en las acciones de sus simpatizantes en México, se les representó como sujetos con poco poder, inofensivos e ignorantes que podían ser manipulados para seguir los deseos de la Iglesia y la COPARMEX, que eran los verdaderos enemigos.

Lo anterior nos puede hablar de una ruptura del gobierno con ciertos sectores empresariales y del clero, razón por la cual decidieron señalarlos como instituciones nocivas para el desarrollo del país y de los planes del gobierno. El discurso de la unidad nacional es otro elemento que vale la pena revisar. Al mencionarse que la mejor forma de triunfar es romper la unidad de los mexicanos, el texto llama a cerrar filas en torno a un mismo interés, el de hacer que México prosperara, y la mejor forma de hacerlo era apoyando al presidente.

Por último, en el caso de *El guerrillero* el comunismo se mostró como el instigador de diversos movimientos sociales en México, incluido el movimiento estudiantil de 1968. La meta que tenía, se menciona, era desestabilizar al país. No obstante, al fracasar por medio de la revuelta popular decidió tomar la vía armada para derrocar al gobierno:

Cuando el camarada Fidel sintió que pisaba macizo desde la Isla en todo el Hemisferio y que su influencia llegaba más allá de los mares hasta el continente negro y que la URSS se jugaba por él su enorme prestigio de gran potencia bélica, estableció en la porción latinoamericana la primera base del comunismo internacional, desafió arrogante el bloqueo del imperialismo yanqui al sistema económico cubano; y en respuesta convocó a tres importantes reuniones internacionales que resultaron inmejorables para desarrollar y exportar el comunismo a otros países [...] En las conferencias se puso de manifiesto la necesidad de una nueva revolución socialista en los países latinoamericanos ; y a cada Universidad se le confió la responsabilidad de ser trinchera contra el imperialismo yanqui y sus lacayos. [...] Bien pronto dieron resultado los acuerdos que cayeron como semilla en tierra fértil. En el estado de Chihuahua un grupo de jóvenes maestros y estudiantes, encabezados por Arturo Gámiz García, el 23 de septiembre de 1965 –ya constituidos en primera guerrilla socialista--, trataron de tomar a sangre y fuego el cuartel militar de Ciudad Madera.¹¹³

Posteriormente, se agregó:

Debido a las consignas emanadas de las Conferencias Latinoamericanas de Estudiantes y de Solidaridad, ante el ejemplo vigoroso del Movimiento Estudiantil del Verano Francés, también llamado “Revolución de Mayo”, aquí se produjo el histórico y mil veces glorioso movimiento estudiantil de 1968, en el que participaron también como el de París, valiosos camaradas que estuvieron en las Conferencias de la Habana.¹¹⁴

¹¹³ Camarada Ernesto, *op. cit.*, p. 128-129.

¹¹⁴ *Ibid.*, p. 142.

Estos dos pasajes mantienen el interés del texto que, como se vio anteriormente, fue el de concebir a las universidades como cunas de guerrilleros. Los estudiantes ya no eran víctimas de estímulos externos como la propaganda o de sujetos o instituciones que los engañan para que sirvieran como peones, sino que desde pequeños fueron instruidos para desestabilizar al país. Esta acusación también señala a Cuba y a la Unión Soviética como los grandes interesados en que esto pasara. Su plan era hacer de México un país satélite de la URSS. Con ello, el libelo apeló nuevamente al nacionalismo del lector, mostrando a México como un país soberano cuyo gobierno, elegido democráticamente, era el único que podía determinar lo que era lo mejor para la población.

También merece la pena ver la explicación histórica que hacen de sucesos pasados, no solo en México sino de otras partes del mundo, una lógica que ya se podía ver en *¡el mórdrigo!* Al explicar que todos estos movimientos fueron planificados desde Cuba, el texto pretendió despolitizar los reclamos de los diversos movimientos, deslegitimar su lucha y descontextualizar su origen.

Al hacer de la conjura el objetivo principal del protagonista, y por lo tanto de los actores político-colectivo-antagónicos de los que el primero, supuestamente, formaba parte, los libelos quisieron distorsionar el sentido de las protestas para mostrarlas como pantomimas creadas para ocultar los intereses tras de ellas. Para dar una imagen aún más peligrosa de los movimientos sociales, se argumentó que éstos dejaron de lado cualquier tipo de escrúpulo, eligiendo el camino de la violencia para lograr sus objetivos. En consecuencia, el apoyo popular comenzó a disminuir y varios de sus integrantes, incluido el protagonista, comenzaron a perder la confianza en la causa.

Este panorama, se explica, llevó a los conjurados a planear una acción en la que debían poner todo en juego para triunfar, un último esfuerzo, sin importar si para ello debían morir varios de sus simpatizantes. Inclusive se menciona que la muerte de sus aliados era algo que buscaban para así mostrarse como víctimas y no los victimarios que habían demostrado ser, y así ganarse nuevamente el favor de la población. Este momento supone el clímax de las obras y su importancia narrativa radica en que funge como punto de inflexión en la personalidad del personaje, ya que después de ello su carácter pasa de un opositor a un apologeta del gobierno, renegando de sus compañeros y decidiendo denunciarlos para que todo México sepa la verdad.

Al presentar la represión que sufrieron los actores político-colectivo-antagónicos como el resultado de una estratagema creada por ellos mismos para mostrarse como víctimas, los autores de los libelos minimizaron la violencia gubernamental y responsabilizaron a los movimientos por la represión que sufrieron. Los argumentos vertidos en los libelos trataron de exculpar al gobierno por la represión que los distintos movimientos sufrieron.

En el caso de Prudencio Godines Jr., esto se muestra de la siguiente manera:

No entraba en la mente de José Santos Valdés convertirse en héroe homérico. Sólo trataba de consumir un crimen colectivo perfecto. La muerte de todos los guerrilleros sería de un efecto colosal para los fines de propaganda y para carburar el sentimentalismo de los llorones. Pero ya está visto que no hay un crimen perfecto. Siempre queda alguna prueba que denuncia al criminal. Y en este caso, la prueba soy yo. ¡Sí... yo: el muerto que vuelve da la tumba para acusar! Ciertamente que tres o cuatro más, aunque heridos, tuvieron la suerte de salvarse gracias a las patas veloces de sus corceles; pero ellos nada sabían del trasfondo de la criminal intriga roja. Eran nada más carne de cañón, víctimas jóvenes elegidas para el martirio, para el holocausto; pretexto ideal para clamar a grandes voces al cielo y al infierno venganza porque los mataron, asesinaron, los soldados federales. ¡Cuántas cosas se pueden gritar para que sirvan de propaganda! [...] No querían héroes, sino víctimas para hacer escándalo y soliviantar el ánimo del pueblo.¹¹⁵

Este pasaje considera el asalto como parte de un plan creado por José Santos Valdés para mostrarse como un héroe. El autor le restó importancia a las razones que llevaron a los guerrilleros a atacar al Ejército el 23 de septiembre de 1965. De igual forma, criminalizó a los guerrilleros, pero no valiéndose de su papel como individuos que buscaron disputarle el monopolio legítimo de la violencia al Estado mexicano, sino por ser parte de una intriga internacional, planeada desde Cuba. De esta manera, el hecho no se presentó como un intento de cambiar la realidad social de los asaltantes, sino como un acto de propaganda.

En lo que se refiere a *¡el móndrigo!*, se menciona que el apoyo al movimiento había decrecido de forma alarmante. Debido a esto, los estudiantes ya no mostraban ánimos de seguir adelante e incluso había disputas al interior del CNH. Bajo este contexto, en una supuesta reunión que tuvo lugar el 30 de septiembre se dice que:

El Movimiento Estudiantil está en franca derrota. El edificio se nos viene encima. Nos faltan manos para detener paredes y techo que se derrumban y nos aplastan. De todas partes recibimos noticias mortales. Sonora, San Luis Potosí, Aguascalientes, Zacatecas, Jalisco, Michoacán, Veracruz, Yucatán y Guerrero se niegan a secundar la huelga. Las minorías activas que teníamos en sus universidades e institutos se han vuelto medrosas o microscópicas. Las normales rurales están volviendo a clases. [...] Este movimiento jamás

¹¹⁵ Godines Jr., *op. cit.*, p. 133-134.

debió prolongarse tanto tiempo. Hasta los más entusiastas se desaniman y se vuelven contrarios.¹¹⁶

Ante esta situación, se buscó provocar una respuesta violenta del Estado, por lo cual el CNH preparó todo para que el 2 de octubre se pusiera en marcha el plan.

Hemos tenido hoy una plenaria del Consejo y votamos de acuerdo con la línea dura lanzarnos de plano a la rebelión. Las Olimpiadas hay que impedir las al precio que sea. Un acto espectacular derrumbará los planes del gobierno [...] Para ello había que chocar con la policía y culparla del salvajismo para arrojar a la lucha a la masa estudiantil, a los maestros, padres y pueblo en contra de las autoridades. [...] se establece que el mitin del día 2 deberá concluir en hecatombe; pues en ello estará nuestra victoria. Habrá que insistir vayan madres con niños. Mientras más caigan, mayor será la furia e indignación nacional y mundial. [...] Un plan secundario derivado del anterior fue elaborado por Sócrates, Nahún Solano y Gilberto Guevara y consistía en esconder en diversos edificios contiguos al Chihuahua a varias columnas de estudiantes y maestros convenientemente armados. Cuando el ejército acordone al mitin, a una señal dispararán contra los soldados; y éstos, al contestar, lo harán sobre los estudiantes y gente del pueblo congregados en la plaza. La matanza será segura. Cuarenta y ocho horas después, el paro general y los desórdenes en todo el país harán caer al gobierno y el poder pasará a nuestras manos.¹¹⁷

El primero de estos pasajes es una representación negativa del movimiento, al cual se le catalogó como un error que nunca debió prolongarse. Además, retrata los primeros signos de arrepentimiento del autor. Por su parte, el segundo pasaje es el más interesante puesto que da una explicación de la masacre del dos de octubre. En ella se puede ver que este hecho no fue uno fortuito, sino que fue premeditado, inclusive, se dota al CNH de un tono de vileza por la mención que hace el autor de que se pidió que mujeres y niños debían morir en el acto que iba a tener lugar en la Plaza de las Tres Culturas.

Aunado a esto, el hecho de que el autor brinde los nombres de distintos integrantes del movimiento puede verse como un intento de señalarlos como los verdaderos culpables. Al relatar de esta manera los sucesos del dos de octubre, se quiso exculpar al ejército y al gobierno de la masacre. Por último, se puede notar que hay dos razones para llevar a cabo semejante acto. La primera de ellas fue la de causar indignación en la población; la segunda fue la de impedir las olimpiadas, un argumento que estuvo en consonancia con el que el oficialismo atacó constantemente al movimiento estudiantil, aseverando que querían hacer quedar mal a México ante los ojos del mundo.

Respecto a la masacre del 10 de junio, esta también surgió como un plan desesperado:

¹¹⁶ *¡El móndrigo!...*, p. 173-174.

¹¹⁷ *Ibid.* p. 176-177.

La manifestación iba a ser agresiva y de provocación a fin de que el gobierno respondiera con el salvajismo de Tlatelolco. Se necesitaban cientos de víctimas, que unidas a las del 2 de octubre, sumarían una fuerza fúnebre impresionante como para derribar al gobierno, ya que eso era lo único que buscábase con el pretexto de la UANL y de los presos políticos, que ya estaban saliendo de la Peni. [...] Causa admiración la sangre fría y bien estudiada estrategia de estos “idealistas” del PESE, los trotskos, los catrines la Universidad Iberoamericana y de los jesuitas al planear esta horrible matanza de jóvenes, niños y gente del pueblo. Necesitaban cadáveres para esgrimirlos a modo de estandarte de sangre, para culpar al régimen y desquitar cabalmente las enormes sumas de dinero que pagaron los millonarios de Monterrey y de otras partes, a través del Lic. Guajardo Suárez, Presidente de la Confederación Patronal de la República Mexicana.¹¹⁸

Este texto tiene una retórica muy semejante a la de su antecesor. Al mostrar “el halconazo” como un suceso premeditado se buscó desviar los reflectores y culpar a los estudiantes. Inclusive, los “halcones” quedan en segundo plano, debido a que solo fueron parte de una estrategia. Aquí toma importancia que los halcones sean representados como lumpenes, debido a que la represión que ejercieron contra los estudiantes fue pagada por los propios estudiantes, disociando de esta manera su existencia y sus acciones de las intenciones del gobierno de Luis Echeverría.

En adición, es importante ver que la razón por la cual se llevó a cabo la masacre fue que los estudiantes se habían acabado los recursos que la COPARMEX les había otorgado para desestabilizar al gobierno. Por un lado, el texto muestra a los estudiantes como sujetos de poca confianza que no dudaban en robar cuando tuvieran la oportunidad. Por otro, se acusa a los empresarios de desestabilizar al país, mostrándolos como un lastre para el progreso de México.

Por último, en *El guerrillero* se explica que al carecer del apoyo y la capacidad organizativa para organizar una acción de gran calado que tocara la sensibilidad de la población, Lucio Cabañas decidió secuestrar a Rubén Figueroa. La elección del diputado federal se dio por la importancia que este tenía en la vida política del país. Al respecto, el autor menciona lo siguiente: “Mientras más durara secuestrado el burgués de referencia, mayor sería la expectación nacional e internacional y más se hablaría bien y mal de Lucio”.¹¹⁹ De esta manera, el secuestro fue una estrategia propagandística con la que se buscaba poner el ojo de la sociedad mexicana en las acciones del Partido de los Pobres.

¹¹⁸ Solís Mimendi, *op. cit.*, p. 90-91.

¹¹⁹ *Ibid.*, p. 224.

A diferencia de otros textos, este golpe de efecto se presenta de manera apresurada en *El guerrillero*. Este se añadió en el último capítulo y parece un poco desconectado del resto del libro. No obstante, cumplió el mismo objetivo: mostrar a la guerrilla como una amenaza a la seguridad nacional, no solo por su carácter armado, sino por actuar al margen de la legalidad y carecer de escrúpulos al no tener ningún problema en atacar tanto a civiles como a militares. En este capítulo se narra que, al verse derrotado, Lucio Cabañas decidió llevar una acción desesperada que, a la postre, supuso su final. Este fue el secuestro del senador Rubén Figueroa.

Anterior a este anexo, se narran los problemas de las guerrillas en el país, lanzando el autor un presagio funesto para los movimientos armados. Según sus palabras, todos están destinados al fracaso y la aniquilación, ya sea a manos del Ejército o como resultado de riñas entre las distintas guerrillas, las cuales no estaban dispuestas a ponerse de acuerdo haciendo que su movimiento, antes que una lucha de clases sea una lucha de egos, señalando de esta forma a la insurgencia como una farsa, creada para generar dinero y darle fama a sus líderes, los cuales tenían todos el deseo de convertirse en gobernantes, a la usanza de los dictadores del cono sur, convirtiéndolos así en enemigos de la democracia.

Al retratar a la guerrilla de esta manera, se le mostró como un enemigo potencial, tanto en el plano político como militar y reproducir el discurso del miedo rojo, que como se vio anteriormente los presidentes hicieron suyo y los libelos replicaron, a la vez que mostraron a los movimientos como intentos de imponer un régimen socialista, los libelos quisieron desvirtuar y descontextualizar a ojos de sus lectores los objetivos de la disidencia armada y romper sus lazos de apoyo.¹²⁰

De igual manera, al exponer los momentos caracterizados por la violencia estatal en contra de la oposición política como el resultado creado para generar encono en la población, los relatos legitimaron el actuar gubernamental. Esto podría aproximarse a la teoría de los

¹²⁰ Esto es semejante a lo que Rodolfo Gamiño Muñoz explica con la prensa, al concluir que: “Los diarios vertieron opiniones y posiciones que favorecieron el despliegue represivo. Determinaron quiénes eran los buenos, los malos y los mártires. Clasificaron a los movimientos como acciones de agitación, producto de criminales y grupúsculos subversivos que tenían que ser exterminados para que no se instaurara el terrorismo y para que no se perturbara el progreso económico, social y político implementado por el Estado posrevolucionario. Las connotaciones utilizadas por los medios de comunicación fueron influidas y sugeridas por los presidentes Díaz Ordaz y Luis Echeverría” Gamiño Muñoz, *op. cit.*, p. 161.

dos demonios, la cual expresa que la violencia estatal es mostrada como una respuesta a la violencia de la oposición.

Marina Franco apunta al respecto que esta teoría se vale de equiparar las fuerzas guerrilleras con las del Ejército, mostrándolas como dos enemigos igual de fuertes, haciendo que la represión se vea como una consecuencia lógica y no como un enfrentamiento en que el gobierno, con todo el monopolio legítimo de la violencia, aplastó a un grupo de sujetos que quisieron hacerle frente, pero con recursos infinitamente menores y sin preparación. “Aquí la equiparación de los demonios en términos de responsabilidad histórica y la misma estructura lógica es que: el origen de lo demoniaco fue la violencia de la subversión”.¹²¹ Al construirse como villano a la oposición, se buscó infundir una psicosis respecto a su ideario y acciones. De ahí que haya catalogado esta segunda dimensión en torno al miedo.

De esta forma se responsabilizó a la oposición de su final o fracaso, haciendo de las víctimas victimarios. Así, la figura presidencial y el PRI buscaron quedar impolutos, y al ser las contrapartes del villano, fueron erigidos como los héroes de las historias. Sin ser un personaje activo, su figura siempre estuvo presente, ya fuera en las palabras de la población o en las constantes pláticas que surgieron en torno a su figura, entre el protagonista y sus acompañantes. Por ello, se hizo necesario analizar la representación del gobierno como el responsable de mantener la paz y el orden en los libelos.

2.3 El ello. La Revolución Institucionalizada como salvaguarda de México

Una vez analizada la construcción de los actores político-colectivo-antagónicos como los villanos del libelo, bajo el argumento de que su objetivo era derrocar al gobierno para instaurar uno favorable a intereses extranjeros, hace falta revisar la tercera dimensión narrativa característica de este tipo de obras literarias. Esta fue complemento y a la vez la

¹²¹ Marina Franco, *La teoría de los dos demonios*, *op. cit.*, p. 29. La autora agrega que: La teoría de los dos demonios fue la forma en que la dictadura argentina justificó el uso excesivo de la violencia política contra opositores políticos, aduciendo que esta fue una respuesta a la violencia ejercida por las fuerzas de izquierda. Marina Franco explica que: “Desde la posdictadura a la actualidad, cuando se habla de ella en ambientes públicos y académicos, la “teoría” aparece asociada a una serie de variables que son conjugadas de diversas maneras para explicar la violencia extrema de los años sesenta en la Argentina. Ellas son: --la existencia de dos violencias enfrentadas: las guerrillas de izquierda y las Fuerzas Armadas actuando en nombre del Estado; --la relación de acción/reacción entre las guerrillas y la represión estatal, es decir, la responsabilidad causal de la izquierda en el inicio de la violencia; --la equiparación entre ambas violencias a partir de relaciones que van desde la equiparación de responsabilidades históricas hasta la equiparación por simetría de fuerzas y/o métodos; --la situación de exterioridad de la sociedad en ese conflicto, que es presentada como ajena, inocente o víctima de esa violencia” Marina Franco, “La “teoría de los dos demonios”, *op. cit.* p. 24.

contraparte del villano, es decir, el héroe del relato, el cual tomó forma en la figura del gobierno y particularmente en la del presidente.

Para lograr lo anterior, los autores de los libelos mostraron a la figura presidencial como la única capaz de tomar las decisiones y medidas necesarias para salvaguardar al país de posibles enemigos y garantizar su bienestar. Apelando a la unidad entre mexicanos y a la necesidad de cerrar filas en torno a la Revolución Institucional, el interés de los libelos era convencer a sus lectores de que el proyecto político de los gobiernos priistas era la única opción para que México siguiera por el buen camino, siendo el presidente el único que podía llevar las riendas.

Por esta razón, la comunicación del proyecto de nación como el único camino posible se volvió una labor de vital importancia y el uso de los medios de comunicación su principal plataforma.¹²² Fue la estructura de gobierno del presidente Díaz Ordaz quien, comprendiendo lo anterior, hizo de la propaganda un pilar de su mandato. Pablo Tasso menciona al respecto que: “Hay que considerar que la implantación de un nuevo modelo de comunicación política

¹²² Esta labor la entiendo desde una perspectiva gramsciana, en el que la cultura sirve para consolidar el poder de la clase gobernante. Gilberto Giménez Montiel lo explica de la siguiente manera: “Desde un punto de vista, la cultura, al igual que la ideología, se convierte en instrumento privilegiado de la hegemonía por medio de la cual una clase social logra el reconocimiento de su concepción del mundo y, en consecuencia, de su supremacía por parte de las demás clases sociales. [...] la tarea cultural desempeña un papel de primerísimo orden, ya desde el principio, desde la fase prerrevolucionaria, como medio de conquista de la “sociedad civil” aun antes de la conquista de la “sociedad política”. “Un grupo social puede y debe ser dirigente aun antes de conquistar el poder de gobierno (y ésta es una de las condiciones principales para la misma conquista del poder); después cuando se ejercita el poder y también cuando lo tiene fuertemente aferrado en el puño, se torna dominante, pero debe continuar siendo dirigente.” Gilberto Giménez Montiel, “La cultura en la tradición marxista”, en *Teoría y análisis de la cultura*, vol. I, México, CONACULTA-ICOCULT, 2005, p. 60. Haciendo caso de lo anterior, se entiende mejor el proyecto cultural del PRI para consolidarse como una clase hegemónica. Sobre esto, Jacinto Rodríguez Munguía explica que el PRI buscó generar una dominación por medio de la propaganda. De acuerdo con un documento expedido por la secretaría particular de Luis Echeverría se puede leer lo siguiente: “<<HACER>> propaganda, es sustancialmente, crear y dirigir la opinión pública, penetrar la indiferencia del sujeto y motivarle a reacciones convenientes; llevarlo a que adopte la conducta prevista sin que busque en sí mismo ninguna razón de porqué actúa DE ESE MODO. [...] La propaganda ya se dijo intenta la adhesión, la concurrencia simpática de la ciudadanía a un sistema de gobierno. La evaluación de que todo un país piense actúe, sienta de UN MODO, sobrecoge por inmensas posibilidades que advierte tal control emotivo y dinámico. [...] Para que la propaganda política se instale con carácter permanente en el subconsciente del ciudadano y ahí adquiera condición de hábito mental, precisa que nada ni nadie la contraríen. [...] No obstante la propaganda en México puede avanzar las más altas metas si se apoya en hechos y en realidades que el ciudadano puede testificar. Advertida la temporalidad que tiene la propaganda en la opinión pública, se hace necesario obtenerle una residencia artificiosa, sutil, en la vida diaria del sujeto; acomodada a su <<gusto>>, a su <<idiosincrasia>>. Óptica psicológica, social, política, orgánica y mentalmente, el ciudadano debe tropezarse con la propaganda a cada paso de su vida privada y de su vida de relación cotidiana. VIDA PRIVADA. Lecturas –prensa, libros, folletos, impresos en general—Tv, radio. [...] No basta que un Estado trabaje arduamente en beneficio de los gobernados si estos ignoran la cuantía del esfuerzo. La fuerza de un gobierno se cimienta en el conocimiento que adquiere de la administración la ciudadanía. La fuerza de un gobierno, pues, se funda en la opinión pública” Rodríguez Munguía, *op. cit.* p. 38-41.

estaba siendo la gran transformación del momento y, sin duda, sería la práctica que más espacios técnicos en el gobierno consolidaría en el tiempo”.¹²³ Fue el intento de consolidación de un discurso social que construyó una imagen del gobierno como defensor de la sociedad mexicana y del presidente como su paladín, discurso que buscó replicarse en todos los sectores de la población.¹²⁴

La forma en que este discurso se aplicó en la narrativa de los libelos es algo que merece la pena ser analizado. La presencia del héroe institucional, por hablar de algún modo de la figura de la institucionalidad benefactora y sus representantes, fue más implícita que explícita. Su importancia se dejó ver en el fallido intento de los protagonistas/antagonistas por derrocar al gobierno. El plan de estos últimos se explica, no logró prosperar debido a la fuerza y el apoyo popular que tenía el gobierno en todos sus niveles: local, estatal y nacional.

La Revolución Institucional y sus agentes fueron mostrados como fuerzas del bien que buscaban lo mejor para México. Para mostrar sus virtudes, se comparó constantemente la Revolución Mexicana con la rusa y la cubana. Por un lado, los autores se refirieron

¹²³ Tasso, “La historiografía oficial de 1968”, *op.cit.*, p. 45.

¹²⁴ El discurso social lo entiendo en la tesis de Marc Angenot, quien explica que: “podemos llamar “discurso social” no a ese todo empírico, cacofónico y redundante, sino a los sistemas genéricos, los repertorios, tópicos, las reglas de encadenamiento de enunciados que, en una sociedad dada, organizan lo *decible* –lo narrable y opinable– y aseguran la división del trabajo discursivo. Se trata entonces de hacer aparecer un sistema regulador global, cuya naturaleza no se ofrece inmediatamente a la observación, reglas de producción y circulación, así como un cuadro de productos. [...] Hablar de discurso social es abordar los discursos como hechos sociales y, a partir de allí, como hechos históricos. También es ver, en aquello que se escribe y se dice en una sociedad.” Angenot, *op. cit.*, p. 21-23. Posteriormente agrega que: “El solo hecho de hablar del discurso social en singular (y no evocar simplemente el conjunto contingente de *los* discursos sociales) implica que, más allá de la diversidad de los lenguajes, de la variedad de las prácticas significantes, de los estilos y de las opiniones, el investigador puede identificar las dominancias interdiscursivas, las maneras de conocer y de significar lo conocido que son lo *propio* de una sociedad, y que regulan y trascienden la división de los cursos sociales: aquello que, siguiendo a Antonio Gramsci, se llamará *hegemonía*. La hegemonía completa, en el orden de la “ideología”, los sistemas de *dominación* política y de *explotación* económica que caracterizan una formación social. [...] La hegemonía que abordaremos aquí es la que se establece en el *discurso* social, es decir, en la manera en que una sociedad dada se objetiva en los textos, en escritos (y también en géneros orales). No la consideraremos un mecanismo de dominio que abarcaría toda la cultura, que abarcaría no solo los discursos y los mitos, sino también los “rituales” (en un sentido amplio), la semantización de los usos y significaciones inmanentes a las diversas prácticas materiales y a las “creencias” que las movilizan. Sin duda, la hegemonía discursiva sólo es un elemento de una hegemonía cultural más abarcadora que establece la legitimidad y el sentido de los diversos “estilos de vida”, de las costumbres, actitudes y “mentalidades” que parecen manifestar” *ibid.*, p. 28-30. Angenot explica que: “La hegemonía discursiva no es algo que exista “en el aire”. Su base es el Estado-nación que ha llegado ya a la madurez, el espacio social unificado por la expansión de una “esfera pública” extendida. [...] La hegemonía es aquello que produce lo social como discurso, es decir, establece *entre las clases* la dominación de un orden de lo decible que mantiene un estrecho contacto con la clase dominante. [...] la hegemonía forma un dispositivo favorable a la clase dominante, a la imposición de su dominación. [...] La hegemonía es “social” porque produce discursivamente a la sociedad como totalidad. No es propiedad de una clase. Pero como instituye preeminencias, legitimidades, intereses y valores, naturalmente favorece a quienes están mejor situados para reconocerse en ella y sacar provecho” *ibid.*, p. 36-37.

constantemente a ellas de forma negativa y las muestran como dos ejemplos de los males que México podría sufrir si el comunismo algún día se hiciera con el poder. Por otro lado, la Revolución Mexicana se expuso como un modelo a seguir al haber mejorado las condiciones de vida de la población mexicana, logrando un régimen estable y una economía en crecimiento, algo de lo que carecían Cuba y la URSS después de sus revoluciones.

Aunado a lo anterior, se intentó borrar todo rastro de autoritarismo de la imagen del gobierno al mostrarlo dispuesto al diálogo y a la solución pacífica de los problemas, una representación en las antípodas de la que se hizo de los actores político-colectivo-antagónicos. A la par del gobierno, el pueblo mexicano fue retratado como un firme aliado del régimen, al apoyarlo de forma casi unánime.

Para mostrar lo fuerte que era este apoyo, se explica que la única forma que encontró la oposición para que los partidarios de la Revolución Institucional la traicionasen fue mediante el miedo y la compra de conciencias. Si bien este discurso comenzó siendo explícito, con el correr de las publicaciones se hizo cada vez menor. El interés era mostrar cualquier intento de oposición como un sinsentido, debido a la representación de México como un país carente de necesidades, en el que no había una necesidad de cambiar el estado de las cosas, ya que el gobierno hacía todo lo posible para mejorar sus condiciones. Los autores buscaron replicar un discurso que demonizara la disidencia y despolitizara a los lectores; era un llamado a la inactividad política, la cual se mostró como una consecuencia del buen actuar del gobierno de todo lo necesario.

La evidencia más clara de lo anterior se encuentra en el texto de Prudencio Godines Jr., que fue el menos tímido en hacer del gobierno de la Revolución Institucional el héroe de la historia. El autor representó al gobierno como un ente todopoderoso, cuya fuerza era tanta y el apoyo del que gozaba tan amplio que la mera idea de una conjura en su contra se mostró como un sinsentido. Lo anterior fue remarcado por el autor al comparar la situación de México con la de otros países que tuvieron una revolución, arguyendo que en el país no era necesario un nuevo régimen pues el que había era el mejor, como se puede ver a continuación:

La Revolución Mexicana —anterior a la Rusa— es humana y es acertada; en tanto que la rusa es asesina y esclavista. Yo he visto —“con estos ojos que han de devorar los gusanos cuando muera”, como decía mi padre cuando yo era un adolescente alumno de la Secundaria “Moisés Sáenz”—el esfuerzo del régimen mexicano para dotar al pueblo de escuelas, grandes y pequeños caminos, obras de pequeña y grande irrigación, centros de alta, mediana y primaria cultura, centros sanitarios y asistenciales, régimen de garantías, empeño en que todos

disfruten de libertad y de justicia, diversiones bellas y prácticas democráticas en la selección de sus dirigentes. Hay brotes de descontento como en todos los países de la tierra y en el seno de todos los hogares; pues la condición humana propicia disgustos hasta porque vuela una mosca; cosa que hay que achacar a alguien. Pero descontento popular como por ejemplo, existe en los países dominados por el comunismo, eso sí que no. Las cosas no pasan de una fugaz intervención de gendarmería por una vez. Es tanta la libertad, y es tan grande la generosidad de sus altos mandatarios, que pude advertir casos como el de los normalistas rurales de donde salieron mis compañeros de la trágica aventura de Ciudad Madera, que al iniciar su gobierno Díaz Ordaz le hicieron una prolongada huelga, y no solo no los molestó ni aplastó, sino que los colmó de bienes. La repitieron dos años más tarde, y los beneficios que les otorgó son tantos, que superó sus más audaces demandas. [...] En México, el presidente Díaz Ordaz no molesta al conjurado magnicida, sino que le dice que esté tranquilo; y lo deja en su trabajo mejorándolo en su condición.¹²⁵

Esto es interesante porque da un juicio de valor sobre las revoluciones en cuanto a sus resultados y no por el proceso en sí. El hecho armado parece quedar en un segundo lugar, siendo lo más importante el tipo de gobierno que surgió tras el triunfo de la revolución. En este sentido, la mexicana se muestra como una que en realidad logró triunfar debido al establecimiento de una democracia participativa y a un sistema de partidos en el que se trató de mostrar apertura a la oposición, contrario a lo que ocurrió en Cuba y la URSS, de acuerdo con los autores de los libelos.

De igual manera, se dibuja al gobierno priista como uno preocupado por mejorar las condiciones materiales del país, para satisfacer las necesidades de la población. El texto pareciera un panegírico de Díaz Ordaz debido a todas las alabanzas que hace del presidente, a quien muestra como alguien atento a las demandas de los trabajadores y hasta de los guerrilleros a quienes les tiende la mano. Estas explicaciones muestran un esfuerzo por hacerle la protestas un hecho aislado, borrando así los problemas políticos que aquejaron al régimen priista desde su fundación.

Para enfatizar aún más este argumento, el autor dio una imagen de México como un país rico, sin necesidades, razón por la cual el mero intento de apoyar a la disidencia se mostró como un despropósito:

Como puede verse, hay muchas fuentes de riqueza que los regímenes de la Revolución han mejorado y acrecentado. No hay el hambre que presentan los que quieren justificar aventuras guerrilleras. Se muere de hambre el holgazán. Al que quiere vivir, le sobran oportunidades en todo el Estado. Por eso el asalto al cuartel de Madera se intentó con profesores catequizados y no con campesinos. Y los profesores no podían tener hambre porque disfrutaban

¹²⁵ Godines Jr., *op. cit.*, p. 155-157.

de un salario garantizado que, si no es espléndido, es mejor —once veces más alto que el que ahora paga Cuba, y tres veces mejor que el de los mentores rusos en el campo¹²⁶.

Como se dijo anteriormente, el tiempo, el contexto de producción y la escritura de otros libelos orilló a sus autores a hacer este mensaje más sutil. Se dejó de hacer parecer al gobierno como lo mejor que pudo existir a cambio de denostar a los actores político-colectivo-antagónicos. Por ello, también hubo un cambio en los protagonistas, mismos que no defendían al gobierno abiertamente, sino que se retractaban de su vida como opositores.

De esta forma se ocupó menos tinta para retratar la labor del gobierno. En su lugar, esta fue utilizada para mostrar dar una imagen de los movimientos como algo nocivo que se enfrentaba a los designios de la revolución institucional, esto porque, como se dijo, el peso del héroe y su importancia son mayores en función de la amenaza que represente su villano. De esta manera, al presentar el fracaso de los movimientos y mostrar sus planes como un peligro proveniente de potencias del extranjero, se dio una imagen de un gobierno capaz de reaccionar a cualquier situación que se le presentase.

En el caso de *¡el móndrigo!*, esto se pudo ver en la explicación de las acciones del CNH que, se dice, fueron ampliamente reprobadas por la población. Muestra de ello fue su postura acerca del izamiento de una bandera rojiblanca en la plaza de la constitución y el redoble de campanas de la catedral en la marcha del 27 de agosto, que fungió como un símil del discurso oficial y con lo cual se buscó redificar el pasado y apelar a valores nacionalistas para caracterizar peyorativamente la imagen de la oposición:

¿Cuál sería la reacción de la mochería por lo de la catedral? Me pareció excederse y azuzar a un sector que es poderoso sobre todo porque son fanáticos. [...] Fue un error de táctica. No hay que herir sentimientos. Y en lo de Catedral se nos pasó la mano. Me imagino a estas horas las grandes procesiones de desagravio a los santos, y los sermones condenando la huelga estudiantil. Tal vez la mochería pasó al lado del gobierno. Bueno ¡a lo hecho pecho! Lo mismo con lo de la bandera. No me gustó, porque es antipolítico. No está el horno para bollos. El pueblo que nos sigue cree en los santos, en la hostia, en su iglesia, y en la bandera.¹²⁷

Por su parte, se representó a Díaz Ordaz como alguien a quien las presiones políticas parecían no hacer mella. En un pasaje se puede leer lo siguiente:

Aun cuando era una fiesta tradicional, no sentí alegría en los politécnicos. Los noté nerviosos, desconfiados, como que dudan del triunfo y piensan que se metieron en una aventura de muy

¹²⁶ *Ibid.*, p. 160.

¹²⁷ *¡El móndrigo! op. cit.*, p. 117.

problemáticos resultados. Tienen razón. Esto se alarga y no veo para cuando termine. Díaz Ordaz se hace el desentendido. Juega a ver quién se cansa; y desde luego no será él.¹²⁸

En este libro se exculpó a las fuerzas del orden y Díaz Ordaz, quienes no cedieron a la provocación de los estudiantes. Se les mostró más cautos y preocupados por el país que los manifestantes, a quienes se les tachó de embusteros y mentirosos por falsear la supuesta represión que el gobierno había usado en su contra:

Se comentaba en el CNH que el poblano se está revelando como muy mañoso. Por más piales y manganas que le echamos no se deja atrapar. Parece que huele las trampas. Nos echa encima las tropas y los granaderos disparan y ¡no tiran a dar! ¿De qué sirve? Eso ha hecho mucho daño a la movilización popular [...] ¿Cómo gritar ¡represión! si no hay sangre, si no hay muertos, y si para colmo, a los que aprehenden quemando o pintando camiones los dejan libres pocas horas después, ¿previa golpiza y amagos de fusilamiento? Este GDO es un cara dura que soporta impávido los peores insultos y calificativos. Parece que le gustan. Ha de ser masoquista. O tiene la sangre de atole. Resistió inclusive la bandera rojiblanca en el zócalo y no hubo carnicería.¹²⁹

De esta forma, en *¡el móndrigo!* el gobierno, representado por Díaz Ordaz e instituciones como el ejército y la policía, fueron retratados como entes inmarcesibles, que no cejaría antes los embates de los enemigos de la nación. El libro explicitó la fuerza del oficialismo y dejó claro el uso de la fuerza en el movimiento, pero no como una represalia sino como una respuesta a la violencia estudiantil que se equiparó con la del gobierno, al mostrar fuerzas como dos iguales, una buena y otra mala.

Años después, en *Jueves de corpus sangriento* la imagen del héroe gubernamental que permaneció inmarcesible ante el chantaje del actor político-colectivo-antagónico se borró, para dar paso a uno que buscaba resolver los problemas mediante el diálogo, pero señalando los errores de sus interlocutores. No obstante, su función como reparador de problemas se mantuvo. Los problemas que llevaron a la marcha del 10 de junio de 1971 se minimizaron y se argumentó que habían sido resueltos por el novel presidente Luis Echeverría.

Para entonces don Lalo Elizondo era gobernador de Nuevo León porque el Presidente Echeverría tomó cartas en el asunto, reiteró su postura en favor de la autonomía universitaria, envió a Bravo Ahuja como su representante para que convenciera a Elizondo, retirara su ley orgánica, y quitara a coronel Treviño Garza de la rectoría [...] El CoCo pasó por alto la caída de Elizondo y la intervención presidencial; y como si eso, en vez de positivo hubiera sido

¹²⁸ *Ibid.*, p. 142.

¹²⁹ *Ibid.*, p. 148.

perjudicial para sus estudiantes y la causa de la autonomía, se mostró más agresivo contra el gobierno. [...] Se criticó la reforma educativa integral, y se apoyó a los estudiantes de Nuevo León, que para entonces ya habían ganado la partida con la caída de Elizondo, la salida del coronel y sus tres locutores y la aprobación a varios de sus puntos de vista. Ya ni siquiera estaban en huelga.¹³⁰

Así, la marcha se mostró como un despropósito creado para atacar al gobierno y engañar a la población. Además, el autor comenta que su objetivo inicial era dar las gracias al presidente Echeverría, algo que molestó profundamente a los conjurados.

La primera intención de los muchachos, el impulso inicial, se traducían en vítores a Echeverría y en planes para organizar una grandiosa manifestación en su honor porque los había librado limpiamente del Gobernador Elizondo y, por ende, del rector-coronel y de los consejeros locutores. En verdad, las cosas habían llegado a un extremo de tensión tal, que la derrota que LEA infligió a Elizondo arrancaba gritos de júbilo que poco a poco fueron decreciendo. Los miembros de la Juventud Comunista y los líderes que había enviado de México el CoCo no habían trabajado para Echeverría, sino para su santo. [...] no iban a permitir que sus afanes se convirtieran en aplausos al régimen. Habían ido a provocar lo contrario. Por eso acallaban a la desesperada los “vivas”; y también en el silenciamiento metieron las manos el Centro Patronal y los grandes periódicos neoloneses. ¿Y cómo convencer a los muchachos que el mérito no era del gobierno? ¿No le habían dado más que lo que estaban pidiendo? Ellos se conformaban con una nueva ley orgánica y con otro rector; que podía ser don Ulises que era el que había atizado más la hoguera; y el Presidente les dio más que eso; nuevas autoridades, las cuales estaban desligadas de la poderosa organización patronal regiomontana, la más fuerte y más unida del país. Y con las nuevas autoridades otra ley orgánica y el rector que pedían.¹³¹

Por último, en *el guerrillero* el gobierno fue personificado por Rubén Figueroa, a quien se mostró como un hombre conciliador y dispuesto al diálogo, una personalidad en las antípodas de los guerrilleros. Si bien su participación en la historia se muestra en unas breves líneas en las que lo deja ver como un individuo sin ánimos de cambiar la situación de su estado, sí lo muestra como alguien interesado en solucionar el conflicto de forma pacífica. El autor explica que Figueroa deseaba “pacificar a toda la costa, pero, en el fondo, trataba de comprar a Lucio y a sus más valiosos jefes de grupo y con ello restablecer la paz sin poner remedio a las causas de fondo por las que se luchaba. Una paz porfiriana”.¹³²

La figura de Figueroa fue contrastada con la de la guerrilla. El libelo mostró a sus integrantes como cobardes que no dudaron en delatar a sus compañeros para salvar el pellejo

¹³⁰ Solís Mimendi, *op. cit.*, p. 52-53.

¹³¹ *Ibid.*, p. 103-104.

¹³² Camarada Ernesto, *op. cit.*, p. 219.

y entre los cuales la traición era normal. Por esta razón, y por la falta de apoyo, se menciona que en México nunca fue viable levantarse en contra del gobierno:

El cáncer del personalismo vedetista, atacó a sus jefes; y también el sospechoso manejo de fondos y la odiosa delación hicieron el resto. Los camaradas del MAR olvidaron las lecciones de la historia e ignoran la psicología del pueblo. Abiertamente proclamaron desde un principio que su movimiento nació en Moscú, que el entrenamiento fue en Corea del Norte y que los primeros dineros los aportaron los rusos y los coreanos. Muy bueno eso, muy bueno; pero no se debe proclamar. Eso no gusta y hace que el pueblo no se les entregue. Las revoluciones y todas las guerras, del tipo que sean, se ganan con el cerebro y no con los pies. Y el MAR, la Liga “23 de Septiembre” y demás grupos, están en pedestre subido. Vieron ganar a Fidel en Cuba y se les hizo fácil tratar de convertir cada cordillera en una Sierra Maestra, sin analizar las condiciones geográficas, ni políticas. No son iguales ni parecidas las condiciones objetivas y subjetivas en México para empezar una revolución usando la calca de Sierra Maestra; y menos probabilidades de éxito se tienen cuando se grita, se proclama y se afirma que “esta revolución se hace por órdenes de la URSS, con dinero de la URSS y bajo la dirección de la URSS” [...] Estoy muy distante de condenar al MAR y demás grupos guerrilleros que se le parecen. Lo que estoy haciendo es la crítica a las tácticas para desarrollar la revolución socialista en México.¹³³

El libelo creó así un relato que presentó al gobierno como el guía que el país necesitaba y el único capaz de defenderlo de cualquier amenaza. Su peso se deja sentir en el desenlace de la obra en el que el bien triunfó sobre el mal; México permaneció libre e impoluto de doctrinas extranjeras que amenazaron con convertirlo en un país igual a aquellos en los que las dictaduras militares eran el gobierno en turno.

La conformación del héroe institucional o el otro, por representar la alteridad del protagonista, buscó convencer a los lectores de que el único capaz de guiar los caminos del país era la Revolución Institucional. Al hacer esto, los autores trataron de despolitizar los objetivos de la protesta social y volver a los asuntos políticos algo ajeno al común de la sociedad, mostrando los intentos de cambio como algo negativo y propio de aquellos que buscaban dañar al país. Como pudo demostrarse, este discurso enaltecedor se convirtió en un común de los libelos, mismo que se perfeccionó con el paso del tiempo. Su análisis permitió reconocer los elementos que lo compusieron y catalogarlo como el tercer elemento narrativo en común de las obras.

¹³³ Camarada Ernesto, *op. cit.*, p. 190-191.

2.4 El libelo y su relato

La revisión de las tres dimensiones anteriores en las obras permitió observar que la construcción del libelo se hizo con base en un mismo molde narrativo que dio sentido a sus historias. La primera de estas fue el uso de las escrituras del yo, valiéndose del pacto autobiográfico, el libelo se mostró como un texto verídico y a la vez como un retrato fiel del pasado, dejando en manos del lector el juicio final sobre aquello que narró con el objetivo de hacer que dudase de versiones que contradijeran la dictada por el gobierno.

En segundo lugar, se encontró el uso de la conjura y el miedo rojo para convertir a los actores político-colectivo-antagónicos a los que se refirió cada obra en los villanos de las mismas. Con este argumento, se dotó de un sentido negativo las búsquedas y razones de ser de la oposición política, al desvirtuar sus acciones y hacer que los movimientos parecieran capaces de hacer lo que fuera con tal de ver su plan triunfar, aun cuando esto supusiera dañar e incluso asesinar a la población. Ello también funcionó para explicar la represión como una respuesta a la violencia de la disidencia. Los autores usaron la teoría de los dos demonios para explicar el accionar del gobierno, que se mostró como una respuesta a la violencia de la disidencia y no como un exceso de esta como mecanismo coercitivo y de cohesión.

Por último, se analizó la conformación de los órganos gubernamentales como los héroes de la historia, cuya misión era salvaguardar al país y defender a la población. En una lógica de exculpación y justificación, se les caracterizó como personajes repletos de virtudes. El libelo aprovechó su poder como medio de comunicación y presentó una historia que recurrió a la memoria de sus lectores, guiando su percepción del pasado y de su presente para favorecer al gobierno y contradecir aquellas voces que pusieran réplicas a la versión oficial de los hechos, cerrándose al diálogo y a la oportunidad de conocer a sus autores.¹³⁴

Valiéndose del pacto autobiográfico, el libelo creó una historia sensacionalista y amarillista de los movimientos que buscó hacer pasar por verdadera. En esta, se le brindaba al lector la transformación de un individuo que pasa de ser un ferviente opositor del régimen a un defensor del mismo. Lo anterior gracias a la toma de conciencia, la cual le permitió darse cuenta de los peligros que conllevaba el movimiento al que perteneció, en el momento en

¹³⁴ Sobre esto, Manuel Castells argumenta que: “Los medios de comunicación tienen la capacidad de fijar nuestra agenda y marco de referencia. Percibimos el mundo a través de las imágenes y mensajes que observamos en nuestro entorno y con ellos interpretamos nuestro presente” (Manuel Castells, *Comunicación y poder*, Barcelona, Alianza Editorial, 2009, p. 55).

que mostró su verdadero rostro al verse cercano al colapso, un rostro lleno de maldad y que no dudó en asesinar sin piedad a quien se pusiera enfrente con tal de triunfar. Esto provocó que el yo abandonase a sus otrora compañeros y optara por apoyar al ello, el gobierno, al notar que era el único verdaderamente preocupado por salvaguardar al país por provenir de una revolución que en verdad transformó a México, sabiendo lo que quería su población.

Esta narrativa se repitió en todos los libelos y permite identificar a los libelos como parte de un mismo proyecto político editorial que se perfeccionó con el tiempo y que pasó de un relato abiertamente oficialista otro en el que la defensa del gobierno se hizo más implícita. Las dimensiones compartidas pueden permitir que panfletos semejantes, en un futuro, puedan ser catalogados como libelos. No obstante, hace falta revisar aquellas características que hacen de cada texto una obra cuya lectura y problematización permitan al lector interpretar el pasado, convirtiendo al libelo en una obra con un gran potencial historiográfico. Para lograrlo es necesario analizar aquellas que permitan revisar cada obra como una singularidad dependiente de su contexto histórico y la forma en que cada una lo explicó, tomando como base de este análisis las categorías recién expuestas.

Capítulo 3. Resonancias en las disonancias. Un análisis de las diferencias de los libelos a partir de elementos en común

Los libelos, como se explicó en el capítulo anterior, comparten tres dimensiones narrativas, las cuales se catalogaron bajo el nombre de: el yo, el miedo y el ello. El primero de ellos se refiere a el uso de la autobiografía como herramienta para que los libelos presentaran sus historias. El segundo se enfocó en el miedo rojo, que fue la psicosis creada en la población mundial en torno a la demonización del comunismo como un peligro para todos. Por último, estuvo el ello, el cual se refiere al papel que el gobierno tuvo en los libelos como defensor de México frente a los embates de aquellos que planeaban hacerle daño.

El análisis nos llevó a inferir que la construcción de los libelos se hizo mediante la utilización de un mismo molde narrativo, a partir de cuya identificación es posible identificarlos como parte de un proyecto político editorial. Lo anterior, guardando las distancias, es similar a lo que Vladimir Propp hizo al revisar una gran cantidad de cuentos e identificar las partes que los componen, para llegar a la conclusión de que, aunque las historias hayan sido distintas, su estructura fue la misma, señalando así que los cuentos tienen: “una doble cualidad: por una parte, su sorprendente variedad, su riqueza de detalles y de coloridos; y por otra, su no menos sorprendente uniformidad, su frecuente repetibilidad”.¹³⁵

En consonancia con los postulados de Propp, se puede argumentar que, si bien la uniformidad estructural de los libelos es evidente, las historias que crean con base en ello son muy diferentes. Son precisamente estas diferencias las que nos permiten hacer de la presente investigación un ejercicio histórico, ya que en su revisión podemos analizar los cambios y permanencias de un discurso propio de una época (la Guerra Sucia) y de una tecnología discursiva (los libelos), y cómo estos construyeron una explicación histórica que buscó generar consenso y legitimar la represión. Como menciona Michel de Certeau: “Toda producción de sentido da testimonio de un acontecimiento que ocurrió y que la ha permitido”.¹³⁶

Teniendo en cuenta lo anterior, el presente capítulo tiene como objetivo revisar las diferencias en los libelos, específicamente en qué dicen y cómo lo dicen. Para lograrlo, me

¹³⁵ Vladimir Propp, *Morfología del cuento*, México, Colofón, 2015, p. 29.

¹³⁶ Michel de Certeau, *La escritura de la historia*, 2da ed. México, Universidad Iberoamericana, 2010, p. 60.

enfocaré en dos categorías que, a mi parecer, son las que mejor articulan las dimensiones revisadas en el capítulo dos. La primera de ellas es la representación del actor político-colectivo-antagónico como algo nocivo para la sociedad mexicana; la segunda es la explicación y justificación de la represión gubernamental.

Respecto a la primera categoría, la revisión de la representación de los actores político-colectivo-antagónicos, se hará con base en los trabajos de Antonio Rivas “El análisis de marcos: una metodología para el estudio de los movimientos sociales”¹³⁷ y de Daniel Feierstein *El genocidio como práctica social. Entre el nazismo y la experiencia argentina*. En el primero se analiza cómo distintos movimientos sociales interpretan al poder para, a partir de ello, generar estrategias de oposición y acción en su contra. En este caso, le dimos un giro de tuerca al análisis, al revisar cómo el gobierno analizaba a la oposición.¹³⁸

Mediante la revisión de los señalamientos, críticas y exposición de las acciones que los autores hicieron de los actores político-colectivo-antagónicos para mostrarle a su lector las razones por las que eran una amenaza, se pretende mostrar cómo cada título los abordó de forma distinta. Al hacerlo, será más fácil observar a los libelos como una fuente para el análisis del discurso priista en torno a la disidencia y su intento de reformular las relaciones sociales para legitimar la represión. Una mejor forma de entender esta construcción negativizante del actor político-colectivo-antagónico es el trabajo de Feierstein, quien apunta que:

Este proceso remite a la ruptura inicial, a la marcación del sujeto social a ser exterminado. El poder retoma símbolos y características existentes en el imaginario colectivo, construye nuevos símbolos y mitos, refuerza prejuicios latentes a fin de construir un sujeto social como negativamente diferente. Intenta delimitar dos campos: los iguales, los sujetos cotidianos, mayoritarios, como distintos cualitativamente de los otros, de aquellos que no quieren ser como *todos* y, por lo tanto, que *no deben ser*.¹³⁹

¹³⁷ Véase: Antonio Rivas, “El análisis de marcos: Una metodología para el estudio de los movimientos sociales”, en Benjamín Tejerina Montaña y Pedro Ibarra Güell (eds. Lit.), *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*, España, Trotta, 1998, p. 181-215.

¹³⁸ Rivas explica que: “Las estrategias para enmarcar el destinatario de la protesta son: personalizarlo, imputarles una acción intencional que persigue intereses particulares. Considerarlos agentes no legítimos de la comunicación y sospechosos de la corrupción”. *ibid.* p. 208.

¹³⁹ Daniel Feierstein, *El genocidio como práctica social. Entre el nazismo y la experiencia argentina*. 2da ed., Argentina, FCE, 2011, p. 218. Para conocer más sobre este tema y como opera la ruptura de los lazos sociales en los regímenes totalitarios véase: “Feierstein, “VI. Genocidio y reformulación de las relaciones sociales”, *ibid.*, p. 207-255.

En lo que se refiere a la segunda categoría de análisis, se analizará la forma en que cada libelo explicó y justificó la represión ejercida contra los distintos actores político-colectivo-antagónicos. Se revisará cómo se representó la represión, ya como una necesidad, una farsa por parte del actor político colectivo, o una consecuencia. Esto permitirá analizar de mejor manera cómo el gobierno justificó y eludió la responsabilidad directa de los hechos, al transferir la culpa de la represión al actor político-colectivo-antagónico. Esta retórica justificativa se debe entender bajo los postulados de Feierstein:

Una metodología aún más sutil de realización de las prácticas genocidas es aquella ligada a la transferencia de los mecanismos de culpabilización. Por este extraño movimiento intelectual, aquellas víctimas resistentes -es decir, a las que se considera como “sujetos no inocentes”- terminan cargando sobre sus espaldas los asesinatos de quienes tenían menor inserción en las luchas concretas, menor carga de negativización o menos racionalidad en la construcción de su victimización. De modo que el genocidio aparece dibujado como una cadena de responsabilidades divergentes entre “víctimas culpables” y “víctimas inocentes”, y los ejecutores del genocidio aparecen meramente como una “potencia natural”, encargada de materializar el castigo buscado por los “culpables”.¹⁴⁰

Haciendo caso a lo recién expuesto, se mostrará cómo la retórica oficialista y sus difusores comprendieron el contexto y las transformaciones de los actores político-colectivo-antagónicos y, con base en ello, adaptaron la historia y el discurso social, siendo los libelos una fuente no solo histórica sino también historiográfica que nos permite analizar sus cambios y permanencias.

Procediendo de esta manera, analizaremos los cuatro libelos en orden cronológico. Al hacerlo, esperamos complejizar de mejor manera el entendimiento de la retórica oficial durante la Guerra Sucia. El libelo debe ser comprendido como una tecnología de la información que buscó convencer a sus lectores de que la oposición era algo nocivo para la sociedad mexicana y que la represión era una consecuencia de su existencia. Ello nos permitirá acceder a una perspectiva del pasado en las antípodas de la visión militante, lo cual permite ver cómo los libelos buscaron crear, desde su presente, una memoria oficial.

3.1 *¡Qué poca Mad...era!* de José Santos Valdés. El Grupo Popular Guerrillero

En el texto de Prudencio Godines Jr., el papel del actor político-colectivo-antagónico se le adjudicó al Grupo Popular Guerrillero (GPG). El mismo que asaltó el Cuartel Madera la

¹⁴⁰ *Ibid.* p. 244.

madrugada del 23 de septiembre de 1965. Desde las primeras líneas el autor buscó apelar al nacionalismo de su lector al argumentar que el plan del GPG era dar un golpe de Estado para convertir a México en una calca de Cuba y así volverlo un país satélite de la Unión Soviética, bajo las órdenes de Fidel Castro.

Para mostrar este plan como un error, a lo largo del texto se hicieron varias comparaciones de México con la isla del Caribe. Se argüía que la revolución que había llevado a Fidel Castro al poder había fracasado por haber hecho de la isla del Caribe un país sin libertades, antidemocrático, con altos niveles de pobreza y sin posibilidades de ejercer una crítica al gobierno. Era la reproducción en papel del discurso del miedo rojo. Por el contrario, la Revolución Institucional había hecho del país uno próspero, con espacio de la crítica y sin necesidad de cambios estructurales ni políticos.

El mejor ejemplo de lo anterior se puede leer cuando el autor acusa a los miembros del GPG de mentirosos, tras notar que todo aquello que le habían contado sobre México y su población como presas de un gobierno despótico era falso.

No era como me lo habían pintado. La gente andaba por todas partes y hablaban bien o mal del gobierno y no los encarcelaban, ni mataban. Comían uno bien y otros mal y fuera de algunos pintos de la sierra tarahumara, abundaba la comida y la bebida. Supe que había partidos políticos y que realizaban sus campañas y ofendían al Presidente de la República, al Gobernador, al Partido de Estado, y que luego se paseaban sin que los molestaran. No supe de ningún fusilamiento, y vi al pueblo divertirse en fiestas que llaman “bailongos” y que al embriagarse con sotol o con cerveza vociferaban contra cualquiera, y se quedaban tan frescos. Platiqué con varios campesinos y los invité a participar en las guerrillas y me miraron feo. Tuve que alejarme rápido. En Venezuela, al que le hablara de subversión en el acto se disponía a la pelea; y lo mismo pasó en Nicaragua, por el odio a la familia Somoza. Pero en Chihuahua, aunque se aquejaban de la situación no la veían como para insurreccionarse.¹⁴¹

Este pasaje es una muestra de la tónica que se usó a lo largo del texto. La representación de México como un país sin problemas, en el que el conflicto y las muestras de descontento eran mal vistas por una población buscó hacer de la guerrilla un elemento extraño para el lector. Su existencia se muestra como una perturbación al orden y el progreso instaurados por la Revolución Institucional de los que el país y su población se habían visto enormemente beneficiados. Frente a la guerrilla se encuentra la población indefensa, que sabiendo que el gobierno actuaba por su bien cerró filas en torno a él y la miró con recelo y

¹⁴¹ Prudencio Godines Jr., *op. cit.*, p. 54.

desprecio. Esta situación llevó al protagonista a cuestionarse si verdaderamente había razones para tomar las armas, un cuestionamiento con el que también se buscó interpelar al lector.

El interés era mostrar a aquellos que tomaron las armas como agentes de un poder extranjero que atentaba contra México. Al explicar que las órdenes de los conjurados provenían de Cuba se mostró al movimiento social como algo ajeno a los intereses mexicanos, mostrando su autor que los intentos de subversión solo podían provenir del extranjero, tal como se puede ver en los siguientes pasajes: “Rico Galán nos hizo saber que había recibido un grave extrañamiento de Raúl Castro Ruz a causa de que en México no se producían sucesos, no obstante, la cuantiosa inversión para sostener hombres y grupos y costear propagandas”.¹⁴² Además, agregó que: “Llegó a decirnos que se verían en la imperiosa necesidad de enviar comandos cubanos para que nos dieran lecciones. Yo rogué que no nos sometieran a tanta humillación y por eso nos enviaron a un asesor mexicano que es el camarada Prudencio Godines”.¹⁴³

A la par de la intención de volver al GPG un ente extraño, se mostró su existencia como un error, debido al desorden que imperaba en sus filas y la poca disciplina y preparación de sus integrantes: “No sé por qué, pero hallé una ausencia total de organización en esto que se proyectaba que fuera el inicio de la revolución comunista en México llevada en escala mayor para la toma del poder”.¹⁴⁴ Estos problemas, aunados a la escasez de integrantes, lo cual paliaban con la integración de campesinos y jóvenes mediante engaños que cada vez funcionaban menos, dieron la imagen de un movimiento cuyo único destino posible era el fracaso.

De esta manera, el libelo enmarcó al actor político-colectivo-antagónico como una entidad nociva para el pleno desarrollo de México. Primero, al dibujarlo como un grupo que perturbaba la paz social y el orden impuestos por la Revolución Institucional; segundo, al explicar que los causantes de la problemática eran agentes extranjeros, apelando al nacionalismo de sus lectores; y tercero, al establecer los objetivos y posibilidades de éxito del GPG como un potencial peligro para la población mediante una comparación con Cuba y la exposición del comportamiento de los guerrilleros como embusteros.

¹⁴² *Ibid.*, p. 52.

¹⁴³ *Idem.*

¹⁴⁴ *Ibid.*, p. 60.

Los tres elementos muestran el impacto de la Revolución cubana en el imaginario colectivo de la época, no solo en México, sino también en otros países del continente americano, en donde distintos grupos guerrilleros aparecieron. Sin embargo, en el caso mexicano se puede percibir cómo el autor del libelo busca mostrar a México como una particularidad en el continente, debido a la falta de una dictadura militar y a la alternancia política, la cual se expuso como un ejemplo a seguir. Esta misma alternancia, se infiere por las palabras del autor, es la que permitió el “milagro mexicano” gracias al cual el país tenía una economía fuerte que cubría las necesidades de la población. La existencia de la guerrilla perturbaba el crecimiento económico y la felicidad de los mexicanos, mostrándolo como una enfermedad que era mejor que desapareciera a que siguiera haciendo daño.

3.1.1 El asalto al cuartel y el final del GPG

Al presentar al GPG como un organismo nocivo para la salud del país, se puede pensar en él como una enfermedad. Siguiendo este pensamiento, su aniquilamiento fue mostrado como algo benéfico. En efecto, en *¡Qué poca Mad...era! de José Santos Valdés* la represión no se muestra como un surgimiento *ex nihilo*. Por el contrario, se preparó el terreno para que apareciera como una respuesta inmune del país a las acciones de los guerrilleros en el que el ejército tomó el papel de defensor del país. Un “se lo buscaron”, coloquialmente hablando, que no solo pretendió justificar las acciones del gobierno de Chihuahua en el pasado, sino también abrir el terreno para legitimar la persecución que, posterior a la publicación del texto, sufrieron varios de los sobrevivientes del ataque.

Para analizar mejor lo recién dicho es necesario observar la narración del asalto y sus consecuencias. La explicación que da el autor lo muestra como un capricho de los dirigentes del GPG, quienes optaron por comenzar su intento de revolución socialista en Chihuahua debido a la inocencia e ignorancia de los pobladores. Mediante un adoctrinamiento basado en el comunismo, engañaron a los que se sumaron a su causa, los cuales no eran cercanos a la población donde se preparó el asalto, y les hicieron creer que las condiciones políticas y sociales que vivían eran una calamidad y la mejor forma de resolverlo era mediante la violencia.

Todos se inclinaron en favor de Chihuahua; y a ello dedicamos nuestros esfuerzos. “Jueves” nos dijo que tenía armada la guerrilla, pues varios maestros rurales que él había adoctrinado y enardecido daban uno que otro golpe en la serranía, y tenían preparación militar. [...] Cuando tuve en mis manos la lista de los comprometidos me disgustó que fueran en su

totalidad profesores y solo un campesino. ¿Cómo es que gente del pueblo no figura en la guerrilla?¹⁴⁵

El disgusto del autor incrementó debido a la falta de transparencia en el actuar de la organización, cuyos líderes tomaban decisiones sin consultarlo: “A espaldas mías habían deliberado antes porque con rara unanimidad llegaron todos coincidiendo en la fecha para el ataque, el 23 de septiembre al declinar la madrugada, cuando los soldados tomaran su desayuno”.¹⁴⁶ Este sentimiento de recelo aumentó cuando el autor se enteró que todos los preparativos del asalto se habían puesto en manos de extranjeros, mostrando que los mexicanos poco, sino es que nada, tenían que ver en el desarrollo del plan: “Ahora que íbamos a iniciar la Revolución comunista con la toma del cuartel de Ciudad Madera, era La Habana la que daba instrucciones, dinero y todo para la comunicación de México. Es que interesaba mucho a la URSS fomentar sus quintas columnas en América Latina”.¹⁴⁷

Todos estos sentimientos de recelo, disgusto y desconfianza, resalta el autor, no estuvieron mal infundados, debido a que todo se trató de un engaño y, tal como sospechaba, el asalto estuvo tan mal planificado que su único resultado era el aniquilamiento de los implicados. Lamentablemente, se dio cuenta de ello demasiado tarde.

El día del asalto los comandantes del GPG traicionaron a sus compañeros y no formaron parte del grupo de ataque. El ataque fue rápidamente repelido por los militares, quienes de manera automática reaccionaron, matando rápidamente a la mayoría de los asaltantes en defensa propia. Esta traición, comenta el autor, no pasó inadvertida por los asaltantes quien apuntó: “Arturo Gámiz que venía acribillado por las balas de los mosquetones, que chorreaba sangre por todos lados, de pie miró a Madera; no vio que nos mandaran ningún auxilio ¡ni en ese su postrer segundo! Y exclamó con acento ronco, siniestro: –¡Nos engañaron miserablemente!... ¡Qué poca mad...era de José Santos Valdés! Se derrumbó sin vida”.¹⁴⁸

La traición había sido planeada con anterioridad. La explicación que da el autor es que el verdadero interés de los organizadores del asalto era salir en los medios y mostrar a los muertos como mártires de la lucha contra el mal gobierno, algo que no lograron para

¹⁴⁵ *Ibid.* p. 53-54.

¹⁴⁶ *Ibid.* p. 58.

¹⁴⁷ *Ibid.*, p. 68.

¹⁴⁸ *Ibid.*, p. 90.

fortuna de México. Todos los participantes del asalto fueron vistos como objetos desechables. Sin embargo, a consideración del autor, la derrota, más allá de los muertos y la traición, fue lo mejor que pudo pasar ya que se mantuvieron en el poder los principios emanados de la Revolución mexicana encarnados en el PRI.

Tomando lo que pasó como un aprendizaje, el autor menciona que el texto es una llamada de advertencia al lector sobre todos aquellos que, siguiendo el ejemplo del GPG, buscaran convertir a México en un país socialista:

Por eso, ahora que conozco la libertad; que he visto a un pueblo realmente civilizado y pujante, porque es libre y revolucionario, como es México, no concibo ni perdono que gentes como Marcué Pardiñas, Rico Galán, Jacinto López, Demetrio Vallejo, Valentín Campa y otros más como el “camarada Jueves”, José Santos Valdés, quieran victimizar a México y hacerlo un cerdo más de Moscú al estilo Cuba.¹⁴⁹

De esta manera, el texto conformó un escenario en el que el aniquilamiento de los guerrilleros se mostró como una respuesta natural por parte del ejército. Si bien en *¡Qué poca Mad...era! de José Santos Valdés* no se puede identificar en su narración una represión sistemática y focalizada contra el actor político-colectivo-antagónico (como sí ocurrió en posteriores libelos). Considero que el uso de ciertos términos y el tratamiento que se le dio a este último pueden considerarse los gérmenes retóricos de la justificación al exterminio, o bien de la represión focalizada y desmesurada hacia distintos actores díscolos de la Revolución Institucional.

En este libelo se puede observar la influencia de los discursos propios de la Guerra Fría y la Guerra Sucia. Una muestra de que, tanto el contexto internacional como el nacional permearon en las lógicas discursivas del relato libélico. Ejemplo de lo primero es la retórica anticomunista y el perceptible impacto de la Revolución cubana en la construcción del imaginario de las guerrillas. Respecto a la Guerra Sucia, se pueden notar los elementos discursivos emanados de ella en diversos elementos. El primero fue la representación del PRI como sinónimo de orden y progreso, en oposición a los guerrilleros que simbolizaban el caos y la destrucción de todos los logros y beneficios que la Revolución mexicana había instaurado en el país, apelando al nacionalismo de su lector, al mostrar las influencias extranjeras de los guerrilleros. Por último, se encuentra la representación de la represión como algo no solo necesario sino inevitable.

¹⁴⁹ *Ibid.*, p. 166.

De esta manera, el libro de Prudencio Godines Jr. construyó una imagen nociva del actor político-colectivo-antagónico a partir de ciertas características como las de ser autoritario, poco transparente, caótico y ajeno al país. Con ello se buscó hacer del GPG como un sujeto peligroso y extraño para la sociedad, haciendo de su existencia una amenaza que había que eliminar antes de que el mal se hiciera mayor.

Este discurso mostró una serie de elementos que serían reutilizados y perfeccionados en posteriores libelos. No obstante, también se eliminaron ciertos aspectos, ya fuera por el tiempo de publicación o por el actor político-colectivo-antagónico retratado. No tuvo que pasar mucho tiempo para ver cómo sucedió. La representación del actor y las locaciones cambiaron; donde antes había campesinos y maestros rurales, se encontraban ahora estudiantes y una ciudad en espera de ser el centro del mundo gracias a los Juegos Olímpicos. Eran otros tiempos y también otras formas de presentar las cosas.

3.2 El movimiento estudiantil en ¡el móndrigo! Bitácora del Consejo Nacional de Huelga

En *¡el móndrigo! Bitácora del Consejo Nacional de Huelga*, los campesinos y guerrilleros chihuahuenses fueron dejados de lado. Su lugar lo ocuparon los estudiantes de la Ciudad de México. El actor político-colectivo-antagónico que se representó en el texto fue el Consejo Nacional de Huelga. De hecho, el libelo se presentó como el diario de un integrante del mismo, es decir, su escritura se hizo desde un presente constante y no como el producto de una reflexión *a posteriori* como fue el caso del libelo anterior. Su narración adentró al lector en el día a día del movimiento estudiantil de 1968 y le mostró detalles y secretos tanto de estudiantes como de los líderes del CNH.

Al igual que en *¡Qué poca Mad...era!*, el autor hizo del actor político-colectivo-antagónico un potencial y peligroso problema para México. Sin embargo, en *¡el móndrigo!* la voz crítica y paternalista del autor fue innecesaria, apelando por ello a una que es guiada por el fanatismo y la obsesión. Lo anterior hizo que el juicio sobre el actor político-colectivo-antagónico recayera en el lector. Para hacer que su juicio se decantara en contra del movimiento estudiantil, se hizo énfasis en diversos aspectos negativos del CNH, los cuales iremos desbrozando a continuación.

El primero de ellos fue la explicación de las motivaciones y los sujetos que organizaron el movimiento. Según se explica, el origen del movimiento estudiantil formó parte de un plan cuidadosamente formulado por diversos intereses extranjeros y con múltiples

objetivos, siendo los dos principales detener los Juegos Olímpicos para trasladarlos a Atlanta y derrocar al gobierno para instaurar una dictadura comunista en el país. Para lograrlo, debían movilizar una gran cantidad de gente, por ello tomaron los sucesos de mediados de julio en la Ciudadela como la excusa perfecta:

El conflicto estudiantil mexicano tiene sus orígenes profundos. La “trompiza” en la Ciudadela y la forzosa intervención de los granaderos sirvió de fulminante para estallar la revuelta, la cual debe su relampagueante éxito y la magnitud que alcanza a unas horas de empezar, a que no hubo improvisación. Todo fue pesado, todo fue medido, todo fue meditado, todo fue obedecido y todo obedeció a un soberbio plan. No se trata de una algarada, de un alegre mitote. Tampoco es un proyecto que nació con suerte. Es producto del trabajo elaborado con meticulosidad por el estado mayor del talento y la experiencia; y no surgió de la noche a la mañana. Actúa con la perfección del disco de Newton, formado con todos los colores del iris, y que, al girar vertiginosamente, con el movimiento se ve blanco. El símil es inmejorable. ¡Todos los colores en el Movimiento Estudiantil, y a los ojos del mundo es blanco; esto es limpio, justo, sincero, leal e impremeditado!¹⁵⁰

El autor agregó que la decisión de adoptar el nombre de Consejo Nacional de Huelga para esconder los intereses extranjeros que había tras de su conformación. En sus palabras, el movimiento “No es académico ni universitario. Nosotros queremos un cambio de las estructuras políticas del país y asumir el mando de la república”.¹⁵¹ Al hacer lo anterior, el autor buscó hacer de la protesta algo extraño e impropio de los intereses de los mexicanos, entre los que se esperaba se encontrara su lector, apelando nuevamente a su nacionalismo, pero también a la idea de México como un país importante.

Los rostros detrás de todo eran tan disímiles como opuestos. Tanto la CIA como la KGB, la Iglesia o grupos empresariales estaban implicados. La contrariedad de sus aliados sirvió para que el lector viese la falta de escrúpulos, ideales y de moral del CNH, el cual, con tal de triunfar, se alió con quien hiciera falta.¹⁵² Aunado a lo anterior, el autor tildó a los

¹⁵⁰ *¡El móndrigo! op. cit.*, p. 11.

¹⁵¹ *Ibid.*, p. 93.

¹⁵² Al respecto, Héctor Jiménez Guzmán explica que “La innovación paranoica de *¡El móndrigo!* la podemos encontrar en la supuesta interlocución que, con tal de lograr sus propios intereses, establecieron actores que en apariencia serían antagónicos. De este modo, el libelo presuntamente revela el carácter contradictorio de aquellas “fuerzas oscuras” que apoyaban al movimiento moral, ideológica, militar y económicamente. Así, en la trama de marras, la supuesta conjura fue integrada, lo mismo por sectores radicales patrocinados por la KGB que pretendían instaurar una república socialista en México, que por agentes de la CIA actuando con la consigna de sabotear la olimpiada para que esta se desarrollara finalmente en Detroit. Con este funesto panorama quedaba claro que la maldad no conocía escrúpulos, ni fronteras y que México era el ombligo del mundo las dos potencias imperiales de aquel entonces se disputaban como una trama de la saga fílmica del agente 007 del servicio de inteligencia británico. Dicho de otra manera, en *¡el Móndrigo!* hay una innovadora narrativa que no se guarda nada para demostrar el *know how* de una truculenta pragmática política que, en plena Guerra Fría habría hecho

miembros del Consejo de mentirosos por los constantes engaños de los que se valieron para ganar seguidores. Sus principales víctimas fueron los estudiantes que fueron mostrados como sujetos manipulados por su inocencia e ingenuidad. No obstante, también se valieron de hampones, ladrones y sicarios. El interés, se apuntó, era reclutar: “personas que nos sirvan por codicia, por miedo, por interés, por inferioridad, por venganza y por lo que sea; pero que nos sirvan”.¹⁵³

Al retratar al movimiento como producto de intereses extranjeros y cuyas filas fueron engrosadas por sujetos sin juicio propio, violentos o sedientos de venganza, el libelo distorsionó la imagen del CNH. Sin embargo, no solo se hizo de su existencia algo nocivo, sino que también se alertó al lector de que sus demandas eran falsas y que no buscaban transformar, para mejor, la realidad política del país, sino que solo eran palabras huecas usadas para ganar adeptos:

Nuestra labor no se desarrolla pensando únicamente en estudiantes y proletarios. Pensamos en términos mucho más amplios, que abarcan a otros sectores sociales y que comprenden a otras clases. Si les planteamos, y presentamos graves amenazas que los tienen en peligro, miles de personas están dispuestos a luchar a nuestro lado. Por ejemplo, si les decimos que con la vigencia de los artículos 145 y 145 bis de Código están a merced de la policía, y que todos son candidatos a cárceles, tortura y muerte, harán causa común con nosotros.¹⁵⁴

El pasaje anterior evidencia la manera en que el autor buscó menoscabar la credibilidad de los estudiantes y los objetivos de su lucha, tildando de demagogos a los estudiantes. Con ello, se les erigió como agentes no legítimos del cambio político, es decir, como sujetos cuya participación no era válida en la transformación del país.

Asimismo, se argumentó que los estudiantes también inventaron falsos hechos, tales como muertos, o que exageraron los daños sufridos durante sus choques con las fuerzas del orden. En consecuencia, sus reclamos y protestas fueron perdiendo peso y aprobación popular. Buen ejemplo de ello es el siguiente apunte, donde se menciona que el bazucazo del ejército para entrar a la Escuela Nacional Preparatoria 1 fue usado de la anterior manera: “El infortunado truco de los 32 muertos—muy efectivo al principio—era nuestro veneno [...] Lo

una alianza secreta y puramente instrumental con un solo motivo: fastidiar a México” Jiménez Guzmán *op. cit.* p. 67-68

¹⁵³ *Ibid.*, p. 85.

¹⁵⁴ *¡El móndrigo!*, *op cit.*, p. 82.

del “bazucazo” estaba muy explotado. Era una moneda que a fuerza de usarla estaba lisa y ya no impresionaba”.¹⁵⁵

Por último, y en suma a lo antes dicho, el autor hizo una representación de los principales dirigentes del movimiento como sujetos viciosos que se drogaban constantemente y que se valían de la venta de sustancias prohibidas para financiar su lucha. Al hacer esto se buscó criminalizar la protesta. Las críticas al gobierno no solo eran infundadas, sino que provenían de criminales que dañaban a la población de diversas maneras.

Visto la anterior, se puede notar que el retrato del CNH pasó no solo por una segregación de su existencia e intereses de la realidad política mexicana. Al mostrarlo como el producto de actores extranjeros se despoliticó el conflicto y sus consignas en contra del gobierno para volverlo un problema de seguridad nacional y no uno político. Sumado a esto, se buscó dotar al movimiento de una serie de adjetivos negativos a partir de los cuales se les pudiera tachar de manipuladores, mentirosos y criminales, legitimando con ello la represión en su contra, tal como se verá a continuación.

3.2.1 La explicación de la represión estatal contra el movimiento estudiantil de 1968

En *¡el móndrigo!* la represión adquirió un rol fundamental en la explicación que el autor hizo del movimiento estudiantil de 1968. Esta se mostró como una respuesta del gobierno para contener la violencia que los miembros del CNH ejercieron contra la población y las fuerzas del orden. Un ejemplo de esto es en el pasaje correspondiente a los hechos de la madrugada del 30 de julio de 1968:

Quando la gendarmería no pudo con los estudiantes que actuaban en toda la ciudad, tanto en el perímetro de la Prepa 1, como en la Ciudadela, en Tlatelolco, y en otros lugares con secuestros de camiones—de algunos de los cuales sólo quedaron carboncitos—, las líneas de transportes suspendieron el servicio. Las guerrillas estudiantiles lapidaron edificios, etc. Se solicitó la intervención del Ejército para que apoyara a la policía. [...] Ya una vez apoyados con los sardos, los granaderos se dispusieron a tomar el edificio de la Prepa 1. Intimaron rendición. Las puertas permanecieron cerradas y entonces un teniente del Ejército amago con una “bazooka”. No le hicieron caso y disparó sobre la puerta, volándola en pedazos.¹⁵⁶

La represión gubernamental se expuso con base en la teoría de los dos demonios, mencionada en el capítulo anterior. Al mostrarse como una respuesta a los actos de violencia

¹⁵⁵ *Ibid.*, p. 147.

¹⁵⁶ *Ibid.*, p. 33

se le expuso como la última opción de las fuerzas del orden, las cuales, ante la negativa de los protestantes a intimar un diálogo y cesar las hostilidades, no tuvieron otra opción que reprimirlos. Este discurso legitimador de la violencia es, desde mi parecer, una puesta en papel de lo dicho por Díaz Ordaz en su cuarto informe de gobierno.¹⁵⁷

Apegándose a esta retórica, el autor del libelo hizo responsable al CNH de todos los actos represivos que sufrieron a manos del ejército y la policía. No obstante, todos estos acontecimientos fueron la antesala a la masacre del dos de octubre, que se mostró como la ruptura del límite impuesto por el presidente. La explicación del autor nos dice que todo formó parte de un plan del CNH para recuperar el apoyo perdido de la población que, al percatarse de las mentiras de los estudiantes, dejó al movimiento al borde del colapso. Frente a este panorama, el autor explica que el CNH buscó apelar a la empatía de los mexicanos y planeó lo siguiente:

Había que chocar con la policía y culparla del salvajismo para arrojar a la lucha a la masa estudiantil, a los maestros, padres y pueblo contra las autoridades. Por eso era esencial cosechar una apreciable cifra de muertos [...] el mitin del día 2 deberá concluir en hecatombe; pues en ello estará nuestra victoria [...] Un plan secundario derivado del anterior [...] consistía en esconder en diversos edificios contiguos al Chihuahua a varias columnas de estudiantes y maestros convenientemente armados. Cuando el ejército acordone al mitin, a una señal dispararán contra los soldados; y éstos al contestar, lo harán sobre los estudiantes y gente del pueblo congregados en la plaza. La matanza será segura.¹⁵⁸

En este destacamento de tiradores escondidos en el edificio Chihuahua se encontraba, bajo las órdenes de Raúl Álvarez Garín, el propio “móndrigo”, quien agregó lo siguiente:

Me tocó en el Chihuahua con otros quince compañeros, cifra que puede aumentar o decrecer según las circunstancias a última hora, o de conformidad con la táctica a emplearse y que no es de mi conocimiento porque no soy jefe de grupo. Solamente ellos tienen el secreto. Mi jefe directo es Raúl Álvarez Garín de Físico-Matemáticas, quien se situará atrás de la iglesia de Tlatelolco para dar la señal de fuego con una luz de bengala.¹⁵⁹

La represión, como se puede leer, no es negada. Empero, se justifica su uso al presentarla como una respuesta a las provocaciones de los estudiantes. Su representación recuerda a la teoría de los dos demonios, utilizada en otros países del Cono Sur, mediante la

¹⁵⁷ El extracto del discurso está citado en el Capítulo 2. Al que nos referimos ahora es el siguiente: “Hemos sido tolerantes hasta excesos criticados; pero todo tiene su límite y no podemos permitir ya que siga quebrantando irremisiblemente el orden jurídico, como a los ojos de todo el mundo ha venido sucediendo” (Gustavo Díaz Ordaz, *op. cit.*)

¹⁵⁸ *Ibid.*

¹⁵⁹ *Ibid.*, p. 181.

cual se buscó generar “consenso social en favor de la represión ejercida por el Estado, en tanto éste funciona en las representaciones sociales como garante de legalidad”.¹⁶⁰ Una muestra de que los discursos de la Guerra Sucia no fueron endémicos de México, sino que formaron parte de una lógica continental que hizo de la oposición política un sujeto nocivo para la integridad nacional, lo que Feierstein llama negativización del actor político-colectivo-antagónico. Esta lógica, en el caso de México, se entremezcló con la que emanaba en aquel entonces de Palacio Nacional. De ahí que los enemigos del país no hayan sido solo comunistas, sino también estadounidenses que, aunque en el papel pareciera contradictorio, en la cabeza de Díaz Ordaz tenía absoluto sentido.

El análisis de este proceso de negativización del actor político-colectivo-antagónico muestra varios aspectos históricos importantes sobre la lectura del contexto en que se publicó el libelo. La explicación de que el plan del CNH consistió en evitar que los Juegos Olímpicos se llevaran a cabo nos permite observar la importancia que estos tuvieron para el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz por ser el escaparate perfecto para mostrar al mundo, no solo el lugar que México ocupaba en él, sino el papel del presidente en la consecución de este logro. Por esta razón, el autor del libelo lo mostró como un hombre inmarcesible y sin temor a reprender a quien hiciera falta con tal de asegurar la supervivencia del modelo de nación establecido por la Revolución Institucional.

Aunado a lo anterior, el discurso de este segundo libelo revisado es una muestra del poder que tuvo la figura presidencial en la construcción de la historia, al imponer su discurso en diversos medios, haciendo de su verdad y de su interpretación del pasado la única forma válida de explicar el pasado. Si bien esta retórica tiene un amplio rechazo actualmente, en el momento de publicación del libelo gozó de una importante aceptación entre la población mexicana, lo cual nos habla del impacto de la versión oficial en torno al movimiento estudiantil de 1968 y de los distintos medios en que se fue replicó, siendo *¡el móndrigo!* solo uno de ellos.¹⁶¹ Empero, la aceptación de responsabilidad por la represión fue algo pasajero.

¹⁶⁰ Marina Franco, “La teoría de los dos demonios”, *op. cit.*, p. 48-49.

¹⁶¹ Un ejemplo de esto se da en las múltiples cartas que el presidente Gustavo Díaz Ordaz recibió en su despacho alabando su actuar al día siguiente de la toma de Ciudad Universitaria por el ejército el 18 de septiembre de 1968: “The following day, the president received a telegram of support from an appreciative citizen with the following message: “My eleven children, wife, and I congratulate you for this latest action taken against the communist plot.” Hundreds of comparable letters continued to arrive to the presidential office in the following days stressing that agents provocateurs sponsored by “foreign elements “had “infiltrated” Mexico. [...] Analogous letters continued to arrive to the office of Díaz Ordaz after October 2, 1968. [...] A citizen expressing

A pesar de su impacto positivo, el gobierno y los autores de los libelos comprendieron que hacerlo podía debilitar la imagen del PRI y hacerle perder el apoyo de las masas, lo cual llevó a un cambio en las formas de representación del actor político-colectivo-antagónico y de la represión.

3.3 El retrato del movimiento estudiantil de 1971

La llegada Echeverría al poder supuso una transformación en la retórica oficial, la cual repercutió de forma directa en las historias de los libelos. Buscando desligarse de su antecesor, el novel presidente llevó a cabo una serie de reformas y acciones que le dieran una cara de apertura democrática a su gobierno. Esta actitud demostró ser más discursiva que realidad cuando una manifestación de estudiantes en la Ciudad de México fue reprimida por un grupo paramilitar llamado los “halcones”. La forma en que se explicó este acontecimiento distó mucho de cómo se hizo con el movimiento estudiantil de 1968, y una buena forma de revisar la nueva retórica es a partir del análisis de *Jueves de Corpus Sangriento*.

Publicado en 1972, el libelo es una denuncia de un integrante de los “halcones” contra el movimiento estudiantil recién mencionado, específicamente contra el Comité Coordinador de Comités de Lucha de la UNAM y del IPN (CoCo), que es el actor político-colectivo-antagónico retratado. Esta forma de presentar su relato supuso un giro de 180 grados en la perspectiva desde la cual se narró su historia, al pasar de ser expuesta desde los ojos de un miembro del actor político-colectivo-antagónico a los de su represor.

La representación del actor político-colectivo-antagónico comienza con una síntesis histórica de su existencia por parte del autor. En ella argumenta que el CoCo fue una continuación del CNH, que surgió debido al fracaso del movimiento estudiantil de 1968.

A la muerte del CNH por las aprehensiones y por el descrédito en que cayó por su derrota después de haber tenido el triunfo en las manos hubo que sustituirlo con un Consejo Nacional de Lucha que era la conjunción de todos los comités de lucha que funcionaban en cada esquina y facultad de la UNAM y del IPN. [...] Posteriormente se constituyó el Comité Coordinador del IPN, y luego el de la Universidad; y a renglón seguido, por fusión, surgió

his indebtedness to Díaz Ordaz wrote to the president a day after the student massacre “The true Mexican people congratulate you for having exercised, at last, the authority [of our government].” Three months later, another citizen wrote “[*Señor Presidente*,] do not let anything get in the way of putting an end to the *revoltosos*” (Pensado, *Rebel Mexico... op. cit.*, p. 1-2).

el “Comité Coordinador de Comités de Lucha UNAM-IPN-Normal Superior-Chapingo-Universidad Iberoamericana.”¹⁶²

Una vez conformados como el CoCo, se narra que llevaron a cabo pequeñas movilizaciones y acciones de desestabilización al interior de las universidades al interior de la UNAM. Para legitimar estas acciones tomaron como bandera la liberación de los presos políticos y de la defensa de los estudiantes, con el afán de mostrarse como adalides de la libertad frente a un gobierno que acusaban de represor y autoritario. Sin embargo, el narrador señala que las falsas banderas políticas del Comité quedaron en evidencia debido a las buenas acciones de Echeverría, dejando como embaucadores y sin ninguna demanda legítima al Comité:

En vista de que el Gobierno de Echeverría en forma paulatina fue liberando a las personas inmiscuidas en el conflicto estudiantil de 1968, esta bandera fue perdiendo fuerza y consecuentemente, los Comités de Lucha no lograban reunir contingentes numerosos para sus asambleas.¹⁶³

Al haber perdido el apoyo popular y sus banderas de lucha, el CoCo mostró sus verdaderos intereses, los cuales eran meramente económicos. El autor expuso esto de la siguiente manera: “en esto de la lucha estudiantil todo es un negocio muy productivo, lo mismo para quienes nos alquilamos profesionalmente a repartir golpes y someter a los remisos, que quienes postulan ideas como las de Marx y las de Cristo. [...] todos bailan al son del dinero”.¹⁶⁴ Con ello se buscó desprestigiar la existencia del CoCo y sus objetivos, empleando la misma lógica que se vio en los dos libelos anteriores. A la par, comparó a los estudiantes con los comunistas y los religiosos mostrando a todos como mercenarios sin ideales.

Ante el proceder venal del CoCo, la Compañía de Jesús, en alianza con la COPARMEX, contrataron sus servicios como grupo de choque. Según el autor, la razón de su encono con Echeverría se debió a las grandes disputas de ambos grupos con el presidente por haber dañado sus intereses. Sus acciones en beneficio del bienestar popular molestaron a una gran cantidad de empresarios y particulares quienes veían en las acciones del nuevo gobierno un ataque a sus ganancias. Con ello, el autor mostró a Echeverría como un presidente no solo

¹⁶² Solís Mimendi, *op. cit.*, p. 43-44.

¹⁶³ *Ibid.* p. 46.

¹⁶⁴ *Ibid.* p. 53.

fuerte, también magnánimo, cuyo actuar era congruente con su discurso, el cual ponía a la población de México antes que todo lo demás. Era no solo el hombre fuerte sino también el estadista y el bienhechor.

Inclusive, el autor comparó a Echeverría con el expresidente Lázaro Cárdenas, y fue más allá, mostrando a Echeverría como un hombre más fuerte, sino también con mayor inteligencia, tal como se puede leer a continuación: “lastimado grandes intereses. [...] LEA repartió más tierras. Latifundios que, por ser norteamericanos, ni Cárdenas se atrevió a afectarlos en el norte. Este señor sí lo hizo y espantó a los vecinos. [...] El gran capital se sintió en peligro y cerró filas”.¹⁶⁵

De acuerdo con el texto, los tres grandes afectados con el proceder del presidente fueron las antes citadas COPARMEX, la Compañía de Jesús y el CoCo, quienes concibieron una estrategia para derrocar al gobierno e instaurar un régimen favorable a sus intereses. Esta consistía en hacer que Echeverría perdiera el favor de la población al mostrarlos como un sujeto que no estaba atento a las demandas de los mexicanos. Para lograrlo, tomaron como excusa el movimiento estudiantil de la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL), el cual instigaron en connato con el Partido Comunista. Su intención, se menciona, era instalar una rectoría afín a la Unión Soviética para que funcionara como laboratorio de lo que podía ocurrir en el país si tenían éxito.

No obstante, el autor explica que el conflicto en Nuevo León se resolvió rápidamente gracias a la intervención del presidente, quien satisfizo las demandas estudiantiles. Esto, se menciona, no gustó al CoCo, el cual “pasó por alto la caída de Elizondo y la intervención presidencial; y como si eso, en vez de positivo hubiera sido perjudicial para los estudiantes y la causa de la autonomía, se mostró más agresivo contra el gobierno”.¹⁶⁶ En la desesperación de ver su conjura fracasar, tomaron una medida desesperada. Su intención era provocar una irritación tan grande en la población que el presidente se viera obligado a renunciar a su cargo, dejando al país desprotegido y las puertas abiertas para que la COPARMEX y la Compañía de Jesús se hicieran con el poder.

Para conseguirlo, el autor expone que contrataron los servicios de los “halcones”, para que reprimieran una manifestación y se mostraran como víctimas de una violencia que el

¹⁶⁵ *Ibid.*, p. 109-105.

¹⁶⁶ *Ibid.*, p. 52.

gobierno no atendía, esperando con ello que la población dejara de apoyar a Echeverría. Al presentar a los “halcones” como un grupo contratado por el CoCo, se disoció el actuar del grupo paramilitar del gobierno. La forma en que se explicó la represión estatal fue algo novedoso, pues no se entendió como consecuencia del actuar violento de los conjurados, sino que fueron ellos mismos los que la ejercieron para autoinfligirse daño, demonizando así el actuar del actor político-colectivo-antagónico, al exponerlo como un organismo cuya existencia se cimentó en la sangre de inocentes y en sus propios integrantes.

Habiendo dicho lo anterior, se puede observar un perfeccionamiento de la retórica del libelo ya no solo para plasmar al actor político-colectivo-antagónico como algo nocivo para la población mexicana sino también al represor al cual se le mostró como su igual. Ambos fueron retratados buscando generar un extrañamiento de su existencia respecto del lector, haciéndolos ver como sujetos que no tenían nada que ver con la realidad del país. La manera en que se les volvió semejantes fue mediante la explicación de sus objetivos. Al buscar ambos el interés económico, el autor los señaló como: mercenarios, demagogos y desestabilizadores al servicio de quien le pagara mejor.

Con el uso de estos adjetivos que se podían aplicar tanto al actor político-colectivo-antagónico como a su represor, infiero que el autor trató de convencer a su lector de que no solo los estudiantes eran peligrosos, sino que cualquier tipo de oposición era parte de un mismo grupo, cuyo único interés era dañar al país. Argumento que se reforzó en que quienes guiaban la protesta no eran extranjeros sino grupos nacionales opuestos o críticos al presidente.

En adición a lo anterior, se nota un interés del libelo por mostrar a Echeverría como un hombre distinto a Díaz Ordaz, que resolvía los problemas que se le presentaban por medio del diálogo. Esto permite analizar como la sucesión presidencial de 1970 trajo consigo una serie de cambios en la retórica gubernamental en torno a la oposición, pero también en la construcción de un relato que mostró la represión como algo ajeno a su existencia, lo cual se verá más a detalle enseguida.

3.3.1 La explicación del halconazo

En *Jueves de Corpus sangriento*, el autor, a diferencia de sus antecesores, disoció la represión del actuar del gobierno. Esta ya no se representó como una respuesta lógica o una consecuencia de la violencia del actor político-colectivo-antagónico, sino que se expuso

como una estrategia de este último para mostrarse como víctima. Si bien esto puede parecer una copia de los argumentos de los libelos antes revisados, en realidad no lo es. Al retratar la represión como un producto del propio actor colectivo, el autor buscó, como se dijo en el apartado anterior, generar un extrañamiento, tanto del actor político-colectivo-antagónico como del represor, al mostrarlos como dos caras de una misma moneda. Para hacer más convincente lo anterior, el autor hizo una breve reseña histórica del grupo de choque al que perteneció, haciendo énfasis en su relación con el CoCo y en cómo desde antes de los sucesos del 10 de junio trabajaron juntos.

De acuerdo con el texto, el origen de los “halcones” se dio bajo auspicio del regente del Distrito Federal durante el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz, Alfonso Corona del Rosal. Empero, se explica que con la llegada de Echeverría al poder fueron disueltos. Esto ocasionó que sus miembros tuvieran que encontrar otras formas de generar ingresos, trabajando para aquellos dispuestos a pagarles, siendo este el primero de varios paralelismos entre el actor político-colectivo-antagónico y los represores. La situación fue aprovechada por el CoCo que, al necesitar un brazo armado para llevar a cabo el plan de sus empleadores, los contrataron.

Una vez que los “halcones” pasaron a formar parte del movimiento, el autor menciona que se buscó llevar a cabo una acción que pusiera en aprietos al gobierno. Al no haber funcionado el movimiento estudiantil de la UANL, se tuvo que pensar en otra cosa. La respuesta fue llevar a cabo una manifestación que sería atacada por los “halcones”, los cuales debían actuar con extrema violencia para provocar una masacre. Al ver cómo los estudiantes eran reprimidos, los líderes del CoCo esperaban que la población se indignaría tanto que renegarían de darle su apoyo al presidente, dejándolo débil. Esta situación, se menciona, sería aprovechada por la COPARMEX y la Compañía de Jesús, quienes mediante el CoCo se harían con el poder:

Una manifestación estudiantil lo suficientemente tumultuosa para provocar una reacción violenta del régimen. Iban a injuriar al Presidente y a cometer atropellos y hacer todo lo posible por provocar la represión del ejército y de la policía. Mas como ya se sabe que esos se miden y no como quiera disparan, sobre todo después del descrédito del Ejército y la policía por lo de Tlatelolco, tal vez los irían a dejar que se retiraran a sus casas. En ese instante entraríamos nosotros y los haríamos pedazos. La culpa recaería íntegra en el Presidente, precisamente en esos momentos en que más esfuerzos realiza por conquistar a la masa estudiantil, que parece ser su obsesión. [...] se nos ha confiado una misión que será decisiva. Si la matanza es grande en verdad, te aseguro que el gobierno no dura una semana.

[...] No creas que los politécnicos y universitarios van a venir con las manos cruzadas inermes. Nada de eso. Ya se les dieron metralletas, cuchillos, marihuana y pastillas. Posiblemente ellos ataquen primero cuando los provoquemos.¹⁶⁷

El pasaje muestra varios aspectos en los que vale la pena detenerse. El primero de ellos es el retrato que el autor hizo de las Fuerzas Armadas y la policía como organismos que aprendieron de sus errores y que, a pesar de haber cometido actos represivos en el pasado, en el presente del texto ya no lo hacen. Inclusive, se señala que trataron de convencer a los manifestantes de retirarse ya que la marcha era ilegal y no tenía sentido de ser: “los uniformados intentaron por segunda vez convencerlos de que regresaran al Casco de Santo Tomás, hicieran allí un mitin y no en el Monumento a la Revolución por la falta de licencia. [...] No les hicieron caso y tuvieron que hacerse a un lado rápido”.¹⁶⁸

Esto, infiero, fue otro argumento a partir del cual el libelo buscó establecer al gobierno de Echeverría como uno distinto al de sus predecesores. No solo fue el rostro del presidente el que cambió, sino el de todas las instituciones gubernamentales. El diálogo se mostró como la principal herramienta del oficialismo para solucionar los problemas con la oposición, dejando de lado el uso de la fuerza al verse ya como innecesario.

En las antípodas de esta actitud se plasmó a los manifestantes como sujetos violentos y dañinos. La mención de que estaban armados y drogados fue un intento de, deduzco, generar en el lector miedo ante la peligrosidad que suponían los manifestantes. Asimismo, sirvió para equipararlos con los “halcones”, aduciendo que la violencia de ambos bandos fue igual y que ninguno fue inocente en lo concerniente a la masacre. A lo recién comentado se suma el argumento de la ilegalidad de la marcha, concibiendo la protesta como un evento que no debía ser, criminalizándola y mostrándola como un despropósito planeado para generar caos.

Al hacer lo anterior el texto cambió los términos de la discusión sobre la represión. Si bien reconoció la represión, no la mostró como una acción proveniente del gobierno, lo cual refleja la consonancia del discurso del libelo con el del presidente, que se basó en:

[...]no reconocer responsabilidad alguna de la represión del 10 de junio, ni en la organización y sostén de los *halcones*, impulsar una investigación que con el paso del tiempo no llegaría a nada, pero ganaría tiempo; hacer pronunciamientos que permitieran especulaciones e interpretaciones variadas sobre “fuerzas”, “grupos”, “personalidades”,

¹⁶⁷ *Ibid.* p.114.

¹⁶⁸ *Ibid.* p. 132.

“intereses”, “potencias” contrarios a México y que lo estaban enfrentando; emplear a fondo las palabras y declaraciones de periodistas, escritores y artistas no oficialistas pero afines, o más o menos afines, a su proyecto. La finalidad era construir escenarios en los que la solución, lo conveniente, lo que salvaría a México, el único camino era él.¹⁶⁹

Este cambio en la explicación histórica del oficialismo encontró en el deslinde de responsabilidades una mejor salida política que la aceptación de los hechos. De hecho, la conclusión del libelo es una reproducción casi palabra por palabra del discurso oficial:

Yo creo que debe haber castigo y muy severo, también para los curas, jesuitas maestros de la Universidad Iberoamericana, y para los líderes estudiantiles de ese colegio particular, quienes a nombre de COPARMEX convencieron y compraron a los dirigentes del Comité Coordinador de Comités de Lucha a fin de que organizaran una gigantesca manifestación la tarde del 10 de junio de 1971, a sabiendas de que ya no había un pretexto para hacerla. [...] No limpió de culpa a ninguno de los Halcones. Fuimos conscientes del gravísimo delito que íbamos a cometer. [...] Pero desde el fondo de la ignominia que nos cubre, exigimos que la ley sea pareja.¹⁷⁰

Esta explicación permite observar cómo relato del libelo estuvo condicionado por el discurso echeverrista, notándose el cambio respecto a los libelos publicados en el sexenio de Díaz Ordaz. El cambio de la retórica gubernamental es palpable por el interés en mostrar cómo uno distinto el gobierno de Echeverría al de su antecesor en todos los niveles. Fue un intento de mostrarle al lector que la “apertura democrática” impulsada por Echeverría era una realidad, al menos en el papel.

Otro cambio importante fue la manera de referirse al actor político-colectivo-antagónico. Si bien se mantuvieron ciertos adjetivos, como los de mentirosos y demagogos, es interesante el intento del autor por apelar a las leyes para criminalizar la protesta. Esto también fue una muestra de cómo el gobierno trató las manifestaciones, creando mecanismos legales para impedir la movilización a la par que reclutaba grupos de choque para detenerlas, creando un doble frente con el que se buscó desmovilizar la protesta.

Jueves de Corpus Sangriento es un ejemplo de la transformación del discurso libélico gracias al cual podemos percibir de mejor manera las transformaciones de la política mexicana y su retórica. Al revisar el retrato del actor político-colectivo-antagónico y la explicación de la represión, podemos observar que si bien se mantuvieron varios aspectos del

¹⁶⁹ Enrique Condés Lara, *10 de junio ¡No se olvida!*, México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2001, p. 55.

¹⁷⁰ Solís Mimendi, *op. cit.*, p. 154-155.

estilo de gobernar y hacer frente a sujetos que cuestionaran a la Revolución Institucional, las formas se modificaron, haciendo menos evidente la implicación del Estado al crear un proceso discursivo de extrañamiento no solo de la oposición, también de los sujetos represores, al grado de mostrarlos como iguales. Esta forma de presentar las cosas mostró ser eficiente para la realidad urbana. No obstante, se tuvo que transformar nuevamente para poder aplicarla a un actor-político cuya existencia se dio en diversas zonas del país y supuso un problema serio para la administración de Echeverría, la guerrilla.

3.4 *El guerrillero. Las guerrillas mexicanas y su representación*

Movimiento armado socialista es el nombre con el que se conoce al proceso de radicalización de distintos grupos que emprendieron el camino de la lucha armada contra el gobierno de México, desde mediados de los años sesenta hasta finales de los setenta. Tomando como ejemplo a la Revolución cubana, buscaron hacerse con el poder para instaurar un gobierno de corte socialista, de ahí el origen de su nombre.

Su estudio se divide en tres fases. La primera se caracterizó por el surgimiento de guerrillas rurales a mediados de la década de los sesenta, como el antes mencionado GPG, La Asociación Cívica Nacional Revolucionaria (ACNR) comandada por Genaro Vázquez Rojas, y el Partido de los Pobres (PDLP) comandado por Lucio Cabañas Barrientos. El segundo periodo comenzó a finales de los años sesenta, y se caracterizó por la predominancia de guerrillas de carácter urbano como: el Movimiento de Acción Revolucionaria (MAR) y Los Enfermos de Sinaloa, entre otros. Por último, la tercera etapa se estableció a partir de la conformación de organizaciones que buscaron unificar las distintas guerrillas que existían en el país, como la Liga Comunista 23 de Septiembre (LC23S), la Unión del Pueblo y las Fuerzas Armadas del Pueblo.

Lo recién expuesto permite observar que el movimiento guerrillero en México estuvo compuesto de diversas etapas y grupos que actuaron de maneras muy distintas y cada uno surgió por razones que no siempre coincidieron. De la misma manera, la periodización de fenómeno guerrillero en tres etapas muestra una transformación del fenómeno, el cual pasó de ser exclusivamente rural y campesino, a tomar las calles de diversas ciudades y estar conformado, en su mayoría, por jóvenes universitarios.

A pesar de lo anterior, la explicación del gobierno de Echeverría al problema de la guerrilla se basó en universalizar los distintos rostros del Movimiento armado socialista bajo

una misma explicación. Una buena forma de revisar la articulación de este discurso es mediante el análisis de la narrativa del *guerrillero*. Aparecido en 1975 y escrito por el “camarada” Ernesto, nombre con el que se autodenominó su autor, el actor político-colectivo-antagónico retratado fue el, ya mencionado, Movimiento armado socialista.

Al igual que en *Jueves de Corpus Sangriento*, el autor buscó adentrar al lector en el mundo de la guerrilla mediante “una breve síntesis del nacimiento del movimiento guerrillero en México.”¹⁷¹ Sin poner mucha atención a los movimientos rurales, se centró en las guerrillas urbanas que surgieron en la década de los 70 y explicó que su surgimiento fue una respuesta a la represión de los movimientos estudiantiles de 1968 y 1971. Al hacer lo anterior, el autor del libelo no adjudicó a la represión y el acoso del gobierno la respuesta radical, sino a una venganza personal de sus integrantes, así como a la búsqueda de fama y notoriedad:

Los grupos estudiantiles más radicales dispusieron irse a la clandestinidad y dieron vida a los comandos urbanos guerrilleros y se iniciaron en toda forma los dispositivos para irnos a la revolución socialista. [...] Se formaron pequeños grupos clandestinos—como relaté al principio—y a esos se les fue conociendo por sus acciones revolucionarias, consistentes en asaltos a bancos, a transportes conductores de fondos, y a negociaciones y culminaban con la expropiación de los dineros a la mano, siempre en cantidades que imponían respeto. Era nuestra respuesta a la represión; y cobro en parte, de daños por la matanza de Tlatelolco, y naturalmente cada uno de esos grupos quería dejar constancia de su arrojo y de su participación en la guerra para derribar al actual sistema de gobierno por el único que encarna la representación del verdadero pueblo, el socialista. [...] Y así nacieron grupos y comandos en todo el país.¹⁷²

La explicación anterior muestra una visión centralista de los problemas que aquejaban al país por parte del autor. Su argumento deja de lado las condiciones estructurales del resto del país, una postura que a pesar de ser contraria a la existencia de la guerrilla comparte muchos puntos de vista con otras explicaciones, principalmente en lo que se refiere al detonador de la tercera fase del Movimiento armado socialista que, en este caso, se mostró como un único momento, sin diferenciaciones ni características que permitan problematizar la guerrilla como un conjunto.

Si bien la explicación histórica mostró un mismo origen y se dieron algunas razones para mostrar la guerrilla como un sinsentido, hacía falta hacer de su existencia un peligro

¹⁷¹ Camarada Ernesto, *op. cit.*, p. 138.

¹⁷² *Ibid.* p. 142-143.

para la sociedad mexicana. En un intento por englobar el largo de las organizaciones armadas en una misma explicación, el autor hizo algo interesante: antropomorfizó la existencia de Movimiento armado socialista a partir de la construcción del retrato de Lucio Cabañas. Al hacerlo, infiero que el autor buscó que esto fuera más sencillo de comprender para el lector, al sintetizar todos los defectos de la guerrilla en la descripción de una persona.

Siguiendo lo anterior con el uso de los adjetivos y acepciones negativas utilizadas para referirse a Lucio Cabañas, su existencia se convirtió en una alteridad invasiva, extraña y peligrosa, cuyo triunfo habría significado un destino fatal para México:

Da pena que el camarada Lucio sueñe tan alto; pues su cultura es rudimentaria, de maestro rural, y no tiene ni carisma ni facultades oratorias, ni siquiera idea de lo que es una revolución. Sólo es un oportunista. Y se niega a recibir consejos y en verdad se cree más que un “Che” [...] No tiene doctrina, ni quiere ni acepta. Se siente Mesías, un iluminado, y rechaza como enemigos a quienes pretenden orientarlo en el socialismo que dice defender, materia que ni con muy buena voluntad digiere. Sí por uno de esos casos curiosos fenómenos de la ciencia ficción, Lucio Cabañas Barrientos alcanzara el triunfo sería un sátrapa más; una calca más corriente de Castillo Armas de Guatemala; o Somoza; o Batista; asesino vengativo y zafio [...] Los campesinos no lo denuncian porque les espera la muerte. Es él quien los mata, no sólo las fuerzas de represión.¹⁷³

Asumo que con todas estas adjetivaciones el autor buscó dar una imagen de Lucio Cabañas como un tipo problemático, que veía la guerrilla como un modo de conseguir notoriedad. Aunado a lo anterior, se le acusó de falso comunista, separando esta ideología del actuar de la guerrilla, haciendo que su ideario estuviera vacío. Esta actitud le granjeó a Cabañas diversos problemas con otros grupos y dirigentes guerrilleros que, al igual que él, solo buscaban fama y protagonismo. Ejemplo de ello es la opinión del autor respecto a su relación con Genaro Vázquez.

Se me figura que si alguna vez se hubieran topado—en alguna cañada o en el llano—los grupos guerrilleros comandados respectivamente por Genaro Vázquez Rojas y Lucio Cabañas Barrientos, habrían peleado con más ferocidad y enojo que contra las fuerzas represivas de la burguesía y gobierno. Se odiaban, ambos querían ser el número uno, el gran jefe no sólo en el Estado, sino en todo el país. [...] El personalismo egoísta, la megalomanía estaban encima de cualquier ideal, incluyendo el inscrito en las banderas de lucha.¹⁷⁴

La comparación entre Genaro Vázquez y Lucio Cabañas sirvió al autor para mostrarlos como iguales. El hecho de que muestre a las guerrillas como organismos mal

¹⁷³ *Ibid.*, p. 61-64.

¹⁷⁴ *Ibid.*, p. 43.

organizados, presas del interés de unos líderes llenos de defectos, cuyo triunfo hubiera significado el establecimiento de una dictadura militar igual a la de otros países latinoamericanos de la época, fue, infiero, un intento de persuadir al lector de que su existencia era un peligro que había que contener antes de que fuera demasiado tarde.

No obstante, se apunta que no solo eran los dos guerrilleros antes mencionados los que tenían este problema. Todos los grupos a los que se unió resultaron tener los mismos vicios y problemas que los de Lucio Cabañas:

Me separé—lo he repetido mucho—de la Brigada Campesina de Ajusticiamiento del Partido de los Pobres que comanda Lucio Cabañas Barrientos, porque no es un grupo revolucionario, entre otras cosas por su total ausencia de doctrina; y de acuerdo con el materialismo histórico, según uno de sus puntos fundamentales, “sin teoría revolucionaria no puede haber tampoco movimiento revolucionario”. Y sin quererlo fui a caer en el extremo opuesto. Ingresé en la “Liga Comunista 23 de Septiembre” de la cual fui uno de sus fundadores [...] Nada más que el nuevo organismo también resultaba insoportable porque su buró se pasó de tueste y abusó de la teoría, de la doctrina, la cual aplican e interpretan con criterio de rabiosos, desesperados e irracionales. Esos tampoco son comunistas. [...] Quieren ser la punta más aguda de la extrema izquierda. Se creen únicos intérpretes de Marx y se estiman como únicos depositarios de su doctrina. Quien no piensa como ellos, lo destruyen aun con la delación.¹⁷⁵

Estas actitudes generaron, a consideración del autor, que la guerrilla en México fracasara. Sus peores enemigos eran ellos mismos, ya que las constantes pugnas al interior de las organizaciones y la lucha de egos de sus dirigentes provocaron más enfrentamientos entre guerrilleros que contra las fuerzas del gobierno.

Esas cosas son las que han propiciado que existan en México falsas guerrillas. Diría yo, antiguerrillas, porque sirven al interés contrario, para provocar el aplastamiento de la izquierda revolucionaria en el país como lo hace Cabañas Barrientos en la Costa Grande. [...] Si estas cosas no ocurrieran, si no hubiera estas interferencias y personalismos y estupideces, el movimiento guerrillero en México habría triunfado hace mucho tiempo o vislumbraría cercana la victoria.¹⁷⁶

Estos pasajes nos muestran varios elementos interesantes. El primero de ellos, como se dijo anteriormente, es el de la antropomorfización de la guerrilla. La representación de Lucio Cabañas y su Partido de los pobres sirvió al autor para enunciar todos los defectos y deficiencias de las organizaciones con la finalidad de dar la imagen de organismos endebles

¹⁷⁵ *Ibid.*, p. 157.

¹⁷⁶ *Ibid.*, p. 84-85.

y poco duraderos. La homogenización del Movimiento armado socialista a partir de la figura de una persona es una argucia narrativa que vale la pena recalcar, pues muestra el interés de su autor por abarcar un problema tan extenso como lo fue la guerrilla y dar una explicación que pudiera considerar su totalidad

Al mostrar de esta manera a la guerrilla, el autor buscó crear una alteridad negativa a partir de la cual su existencia se viera como una enfermedad nociva no solo para la población, sino para sus propios miembros. La comparación con las dictaduras latinoamericana y lo que hubiera supuesto el triunfo del movimiento armado tiene una doble intención. La primera es alertar al lector sobre los peligros que suponían estos movimientos y el que sus líderes fueran sujetos como Cabañas. Apoyarlos hubiera supuesto apoyar un régimen genocida. La segunda intención se basaba en mostrar a México como una excepción en el continente, similar al discurso de Díaz Ordaz, gracias al buen proceder de su gobierno, que era democrático y estaba amenazado por la guerrilla.

Al obrar de esta manera, considero que el libelo buscó quebrar las posibles simpatías que alguno de sus lectores tuviera con la guerrilla al mostrarla como un enemigo que no hubiera dudado en hacerle daño con tal de triunfar, erigiendo de forma indirecta al poder institucional como un aliado en la lucha contra el radicalismo y mostrando el exterminio como la única medida capaz de contenerlo.

3.4.1 La persecución de Lucio Cabañas y el exterminio de la guerrilla

En *El guerrillero*, la represión se mostró como una medida de contención necesaria por parte del gobierno para preservar la integridad de la población. Si bien su presencia en el texto apenas se infiere, la alusión a ella es una constante, desde el principio hasta el final. Es un proceso constante antes que un momento específico. Caso contrario de los otros libelos revisados, en que su uso marca la conclusión narrativa de los actores político-colectivo-antagónicos. Asumo que el hecho de que la confrontación con la guerrilla haya sido directa, obligó a mostrar al gobierno como el responsable de su aplicación. El enemigo del gobierno ya no eran estudiantes sino hombres armados, lo que permitió que la represión fuera justificada de una forma más sencilla. Era un remedio al problema, no una respuesta ni un acto de autosabotaje.

Acorde al texto, se menciona que el inicio de las actividades represivas comenzó después de que la Brigada de Ajusticiamiento del Partido de los Pobres emboscara a un

pequeño destacamento del ejército en la localidad de Yerbasanta, Guerrero. Este suceso “abrió las compuertas de la represión. Se nos vino encima el mundo. Tropas y más tropas recorrían las limas y cerros, los barrancos y las cañadas, las planicies y los cauces de los ríos”.¹⁷⁷ Este pequeño apunte deja ver la persecución como un trabajo de búsqueda y captura. El objetivo principal era capturar a los guerrilleros y hacerlos pagar por sus actos. Tras este acontecimiento, los guerrilleros tuvieron que huir; su vida, otrora relajada, se convirtió ahora en una lucha por sobrevivir no solo al ejército, sino además a sus propios compañeros.

Tras varios meses de huir de los militares ocurrió un suceso que supuso un punto de inflexión en la situación de Lucio Cabañas y aquellos que lo seguían. Según explica el autor, Cabañas, en su ansía por estar en el ojo público y ser reconocido como el mejor guerrillero del país, decidió secuestrar a Rubén Figueroa. El entonces diputado federal había sido electo como representante del gobierno para llegar a un acuerdo con los guerrilleros y pactar la paz en Guerrero. No obstante, “la vanidad de Lucio le impedía llegar a ningún arreglo que liquidara su vida guerrillera.”¹⁷⁸ Valiéndose de la buena fe de Figueroa, lo tomó prisionero para obtener fama y ser el centro de atención. “Mientras más durara secuestrado el burgués de referencia, mayor sería la expectación nacional e internacional y más se hablaría bien y mal de Lucio”.¹⁷⁹

Esta actitud del líder del Partido de los Pobres generó un profundo disgusto en muchos de sus integrantes, quienes no vieron esto con buenos ojos debido al aumento en las hostilidades por parte de las fuerzas armadas en su contra, lo cual resquebrajó los vínculos al interior de la organización. La desconfianza creció y cualquier señal de disenso se percibía como un acto de traición por parte de Cabañas. En consecuencia, comenzó a perseguir y eliminar a cualquiera que ejerciera una crítica en su contra, fueran rivales o compañeros, quienes le respondieron con la misma actitud.

Aunado a lo recién expuesto, se suma uno de los elementos más interesantes de la justificación represiva: la delación. A partir de ella se explicó la captura o aniquilación de diversos grupos guerrilleros debido a que, acorde a las palabras del autor, cualquier discusión o enfrentamiento se solucionaba con la entrega a las autoridades de cualquiera con el que se tuviera una rencilla: “el movimiento guerrillero en México está saturado de ‘soplones’ y que

¹⁷⁷ *Ibid.*, p. 23.

¹⁷⁸ *Ibid.*, p. 220.

¹⁷⁹ *Ibid.*, p. 224.

la pasión dogmática y enfermiza de muchos los lleva a delatar a sus propios compañeros de lucha, sólo porque no interpretan a Marx en la forma en que ellos creen y quieren”.¹⁸⁰

Fueron tantas las traiciones, acorde al autor, que los grupos armados se diezmaron. Para ejemplificar esto, se narra el final del propio Lucio Cabañas, quien fue localizado por el Ejército gracias a la delación de uno de sus excompañeros:

Mariano Santiago Vázquez, su delator, fue de los adoctrinados por el grupo de la “Liga 23 de Septiembre”, al servicio de la cual y quizás acatando sus consignas, reveló a los militares los movimientos de Lucio y su grupo y se prestó a servirles de guía para su más pronta y efectiva localización. A ese grado de ruindad llega la pugna interna en el guerrillerismo. Nosotros somos nuestros propios y más implacables enemigos.¹⁸¹

La delación sigue aquí una lógica de ruptura de los lazos de confianza no solo al interior de los grupos armados sino con el lector, al mostrarle que cualquiera que cuestionase a la guerrilla estaba en peligro. El único camino seguro y abierto a la crítica en este panorama es el gobierno y sus emisarios, quienes se muestran como seres dispuestos al diálogo. Lo anterior, asumo, es una prueba del interés del autor por mostrar la delación como la causa del aniquilamiento. Es un intento más de generar un extrañamiento del actor político-colectivo-antagónico respecto del autor y de la sociedad. Al respecto, Feierstein apunta lo siguiente:

Es esta lógica de deconstrucción de la confianza en el otro a través de la delación la que genera una relación unidireccional con el poder. El otro es el que produce desconfianza, ese que podría ser el par recíproco es quien en realidad puede estar denunciando la actuación propia y, por lo tanto, la forma de defensa pasa a ser la de convertirse en delator antes de ser delatado. El delator llega a ser delator no solo por convicción ideológica o por interés egoísta, sino también por el miedo a ser delatado. La reciprocidad queda de este modo totalmente quebrada. El par pasa a ser el enemigo y el poder institucional el aliado. El mecanismo de la delación logra esta inversión en las relaciones sociales a través de la naturalización del poder y la cosificación del par en enemigo.¹⁸²

Al considerar la traición como la razón del final, el autor rebajó la responsabilidad represiva de las fuerzas armadas, las cuales solo cumplieron con su trabajo, ayudadas por la delación de los distintos guerrilleros. Con ello, el autor justificó y legitimó la represión al mostrar su existencia como algo que existió a la par de las organizaciones guerrilleras para contenerlas y cuyas actuaciones fueron esporádicas. Las tácticas represivas, como la tortura

¹⁸⁰ *Ibid.*, p. 209.

¹⁸¹ *Ibid.*, p. 210.

¹⁸² Feierstein, *op. cit.* p. 133.

o el exterminio, se las suplantó por la delación individual entre compañeros, esto seguramente con la intención de limpiar el rostro de las fuerzas del orden y manchar el de la guerrilla.¹⁸³

De esta forma, la represión se expuso como la consecuencia lógica de alzarse en armas contra el gobierno y contradecir sus preceptos. Su papel se mostró como el *telos* de la guerrilla, un destino inevitable que desde que sus integrantes decidieron tomar las armas habían sellado debido a la necesidad de preservar al país del caos que suponía su existencia. Esto es una muestra de la interpretación de los movimientos armados que tenía el oficialismo, el cual los consideraba algo que obstaculizaba su plan de gobierno. Al transformar el disenso en alteridad se hizo más sencilla su represión.

Al no ser la ciudad el escenario del conflicto, el lector no ve elementos de su realidad presentes en el texto y debe confiar en las palabras del autor quien, valiéndose de esto, promete decirle la verdad. Una verdad velada y lejana, corroborada por el discurso social, haciendo de *El guerrillero* una publicación que nos permite ver a la contrainsurgencia y la represión no solo como una serie de tácticas militares, sino también discursivas.

Consideraciones finales sobre la historicidad del libelo

El análisis de cómo cada libelo elaboró una historia distinta a partir de cuatro actores-político-antagónicos, independientemente de las dimensiones narrativas compartidas, mostró que la construcción de los textos varió conforme al tiempo, pero también a partir del presente y del actor político que representaron. De ahí que cada uno haya sido abordado de manera distinta.

En este caso, la revisión de la construcción y representación del actor político-colectivo-antagónico y cómo se usó para legitimar y justificar la represión mostró un cúmulo de cosas importantes. Primero, que no todos los movimientos sociales fueron retratados de la misma manera. Las circunstancias y el supuesto lugar de enunciación lo hacían inviable y

¹⁸³ El ejército y las fuerzas antiguerrilleras realizaron diversas masacres en poblados favorables a los focos insurgentes. Generando miedo mediante la represión y el asesinato, poco a poco el apoyo a los brigadistas y miembros del Partido de los Pobres fue disminuyendo por temor a represalias. Fabiola Eneida Martínez Ocampo apunta al respecto que: “La presencia militar ocasionó la desolación, los lugares antes poblados se convirtieron en pueblos “fantasmas”, las siembras fueron abandonadas, el terror fue inyectado hasta los huesos en los pobladores y el hambre se sumaba a la miseria de años. Los pocos que se habían quedado en sus barrios eran víctimas del más inhumano de los tratos por parte de las fuerzas represivas -muchos de ellos siguen, hasta hoy día, en calidad de desaparecidos-. [...] los campesinos ya sabían a qué atenerse si auxiliaban a los brigadistas, no pocas veces, barrios completos fueron desaparecidos, en otras ocasiones, los militares llegaron a reunir a los hombres en las canchas de basquetbol, y ahí mismo los asesinaron.” Martínez Ocampo, *op. cit.*, p. 364.

la necesidad de hacer empíricamente creíble, mediante referencias reales, hizo que los textos sufrieran metamorfosis orientadas a distintas realidades.

En su construcción, los libelos son similares a las búsquedas que Mario Virgilio Santiago Jiménez y Denisse de Jesús Cejudo Ramos observaron en el periódico *Puño*, de la organización estudiantil MURO. Los autores apuntan que:

La publicación se dedicó a identificar sucesos específicos, eventos, personajes y diferentes indagaciones sobre el funcionamiento de la UNAM que, para cuestiones analíticas pueden resumirse en ideas de Universidad y el *deber ser* del estudiante. Además, consideramos que su contenido editorial fue relevante pues les permitió identificarse plenamente como un actor selecto que convocó a comulgar con su causa, tanto a los estudiantes como al pueblo mexicano, tomando distancia de sus repertorios violentos y evidenciando una determinada racionalidad política.¹⁸⁴

En el caso de los libelos, este *deber ser* pasó de englobar a un sector de la sociedad, a la sociedad entera. El deber del mexicano era acatar las acciones del gobierno de la Revolución Institucional y trabajar junto con él para llegar a un mejor futuro. De igual manera, permite observar la racionalidad política de los autores que, siguiendo una retórica oficialista, buscaron convencer a su lector sobre qué era bueno y qué era malo.

Otro aspecto importante es que la represión no siempre se mostró ni se representó de la misma manera. Su uso y explicación varió de un libelo a otro, lo cual deja ver que las razones justificadoras para su uso fueron cambiantes. Una prueba de que las mentes tras la retórica gubernamental supieron leer, por lo que se puede ver, los distintos momentos y consecuencias de sus acciones en el pasado. Los enemigos no cambiaron y las razones y acusaciones no sufrieron grandes modificaciones, pero la respuesta a estos sí, algo que se pudo observar a lo largo de seis años y cuatro libelos.

La explicación del pasado también permite adentrarse en la mentalidad del poder y ver cómo las dinámicas de la Guerra Fría tuvieron un fuerte eco en la mentalidad del gobierno mexicano y sus allegados. El libelo explica el pasado a partir de una serie de herramientas con las que dotaron de sentido la realidad que les rodeó y también de aquellos momentos que dieron lugar a su existencia.

¹⁸⁴ Mario Virgilio Santiago Jiménez y Denisse de Jesús Cejudo Ramos, «“Por México y sus Universidades”: el *Puño* del Movimiento Universitario de Renovadora Orientación (MURO) en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), 1962-1964», en *Revista da Histórica da UEG*, vol. 10, N° 2, Brasil, Universidade Estadual de Goiás, 2021, p. 22-23.

Conclusiones

Los años sesenta y setenta fueron testigos de los esfuerzos del Estado mexicano por consolidar su poder a lo largo y ancho del territorio nacional. Mediante el perfeccionamiento y la creación de diversos mecanismos represivos que devinieron en una aplicación del terrorismo de Estado, el gobierno de la Revolución Institucional emprendió una lucha para eliminar a las voces que se opusieran a él. Estas medidas dieron forma a un periodo de la historia de México conocido como Guerra Sucia.

Dentro de estas medidas, resalta la creación de un proyecto político editorial que denominamos libelo mexicano, caracterizado por la publicación de libros que justificaran la represión contra distintos actores político-colectivo-antagónicos, llevando a cabo una construcción del relato histórico que mostrara al gobierno como el único capaz de tomar las riendas del país. Estos libros fueron los libelos, pequeños panfletos que trataron de esconder su carácter oficialista al hacerse pasar por el supuesto relato de un miembro de la disidencia que, desencantado con el movimiento del que formó parte, decidió contar los secretos más escabrosos y las razones que supuestamente dieron lugar a estos movimientos.

Mediante el análisis del contenido y las condiciones materiales de los libelos pudimos confirmar que estos textos compartieron un mismo modelo de impresión y fueron colocados estratégicamente en distintos locales como las tiendas Sanborns o Bodega Aurrera, lo cual nos habla de los distintos públicos a los que pretendieron llegar, De igual manera, fueron reimpresos y reeditados, siendo en ocasiones corregidos y aumentados.

Este proyecto publicó diversos títulos en momentos muy específicos, después de ciertos lapsos de inestabilidad política en los que distintos actores político-colectivo-antagónicos se enfrentaron al gobierno y fueron fuertemente reprimidos.

Los cuatro libelos que se trabajaron fueron: *¡Qué poca Mad...era! de José Santos Valdés*, *¡El móndrigo! Bitácora del Consejo Nacional de Huelga*, *Jueves de Corpus Sangriento* y *El guerrillero*. A lo largo de tres capítulos analizamos su contenido discursivo y su lectura nos permitió comprender de mejor manera aquellos elementos que caracterizan a los libelos, particularmente a los mexicanos.

En el primer capítulo se revisó el contexto de producción de los cuatro libelos. Estos nos mostraron la imagen de un país convulso en el que las promesas de la Revolución Mexicana no se habían cumplido y la desigualdad social imperaba a lo largo y ancho de todo

el país. Frente a este panorama, diversos actores político-colectivo-antagónicos idearon nuevas formas de protestar y mostrar su descontento. Sus acciones fueron rápidamente respondidas y nos mostraron un gobierno que, a la par de los movimientos sociales, también se transformó. Este último no solo reprimió de forma directa a los distintos movimientos, sino que generó un discurso social a partir del cual buscó combatir los reclamos de la disidencia no solo en la calle, sino también en el papel. El mejor ejemplo de esta articulación del discurso gubernamental se encontró en los libelos, que al realizar una interpretación del pasado hicieron de la historia otro campo de lucha. La disputa por la construcción de la memoria y el pasado mostró ser, desde el principio, una arena de particular interés para el oficialismo.

Esta construcción se basó en un modelo narrativo que se perfeccionó con el correr de los años pero que mantuvo los mismos elementos. En el segundo capítulo se analizaron los elementos en común de los libelos. Los esfuerzos realizados lograron desentrañar tres dimensiones narrativas a partir de las cuales los distintos libelos articularon sus historias. Estas dimensiones nos dejan entrever cómo la retórica oficial comprendía su presente y aquellos sucesos que le hacían cuestionarse la mejor manera de sostener su poder.

La primera de ellas fue denominada como el yo, por valerse de la escritura autobiográfica. Con ello, se buscó dar nociones de veracidad al texto y ganarse la confianza del lector. La segunda dimensión, el miedo, mostró cómo el discurso de la Guerra Fría contra el comunismo fue utilizado en favor de los intereses del gobierno mexicano, quien hizo ver el comunismo como algo nocivo para la sociedad al apelar al nacionalismo del lector y a los logros del PRI. Por último, se encuentra el ello, que fue la representación del gobierno y sus representantes en los textos, los cuales cumplieron la función de solucionar los problemas que el actor político colectivo había generado.

Estas tres dimensiones se entremezclaron en la creación de diversas historias, mostrándonos que, a pesar de tener una misma estructura, cada libelo respondió a coyunturas muy distintas entre sí, y que a pesar de parecer semejantes no lo fueron. De esta manera, en el tercer capítulo nos enfocamos en revisar las diferencias de los libelos. En cada uno de ellos pudimos percibir la manera en que el presente en que cada uno fue producido tiñó de forma insoslayable sus relatos.

El análisis de las distintas historias que conforman los libelos nos permitió atestiguar los cambios y transformaciones de la cultura política del México de los años sesenta, particularmente del discurso gubernamental, así como de las acciones del gobierno en contra de la disidencia, al pasar de ser abiertamente aceptadas a evadir la responsabilidad de la represión. Además, fue una fuente de análisis importante para comprender de mejor forma, de qué manera se erigió la figura de la disidencia como una alteridad nociva para la sociedad a la cual había que contener antes de que pudiera generar algún daño permanente.

En cada uno de los tres capítulos se examinó un aspecto diferente de los libelos con el afán de comprender de mejor manera su contexto de producción, así como su diseño narrativo y discursivo. Debe entenderse que en su concepción y en la práctica estos aspectos se condicionaron entre ellos al estar interrelacionados. Sus relatos muestran una visión maniqueísta del pasado, en el que el gobierno de México salvó al país de un sujeto que amenazaba con perturbar el orden que tanto trabajo le había costado imponer y que había logrado un beneficio para la población.

Lo antes expuesto permitió corroborar que los libelos formaron parte de un proyecto literario que se mantuvo desde finales de los años sesenta hasta mediados de la década posterior. Su existencia nos habla de una estrategia política producto de la aparición de distintas formas de oposición que orillaron al oficialismo a modernizar sus repertorios represivos y comunicacionales para legitimar la represión en contra de diversos actores político-colectivo-antagónico.

De igual forma, los libelos son una muestra de los cambios en la política mexicana, tan marcada por el presidencialismo. Las diferencias entre los sexenios de Gustavo Díaz Ordaz y Luis Echeverría Álvarez son palpables en los textos. De la confrontación del primero se pasó a la supuesta apertura del segundo, que delegó la represión a grupos paramilitares y perfeccionó las técnicas de exterminio, mostrando su gobierno como una transformación del antiguo régimen, aunque en el fondo sus acciones fuesen igual o más confrontativas y violentas que las de su antecesor.

Los libelos fueron un intento por convencer a sus lectores de que la represión fue una necesidad y buscaron dotar una legitimación a las acciones del gobierno basada en la aprobación social. Para lograrlo, sus autores homogeneizaron a la disidencia y presentaron a sus integrantes como seres carentes de escrúpulos, agentes de un interés ajeno a los valores

de la nación mexicana que solo perseguían sus propios beneficios, dispuestos incluso a sacrificar a sus compañeros con tal de ver su plan triunfar. Se hicieron retratos llenos de adjetivaciones negativas que permitieran al lector referirse a la disidencia de forma negativa, atacando al sujeto de la protesta y no cuestionando sus objetivos.

Lo anterior generó una despolitización del debate político que benefició al gobierno, al imponer los términos de las discusiones y los canales para llevarlos a cabo. Como menciona Camilo Vicente Ovalle:

Esta despolitización no solo significó presentar al disidente como criminal, sino como carente de toda moralidad, sin motivación política e ideológica, y síntesis de los males sociales. Al discurso del régimen sobre la disidencia fueron integradas *doxas* sociales de exclusión: las categorías de homosexualidad, resentimiento, drogadicción, vagancia, alcoholismo, enfermedad, entre otras, fueron tejidas a la de disidencia para darle una nueva configuración. La eliminación de este nuevo sujeto, configurado públicamente como enemigo, se presentó como políticamente necesaria y socialmente deseable.¹⁸⁵

La explicación histórica que se hizo de diversos momentos de la historia de México en los libelos se esforzó en obliterar las voces de oposición, y crear un relato único sin lugar para la réplica. Sus páginas son una prueba de que el combate por un cambio en los caminos políticos del país no solo se dio en las calles, sino también en las imprentas, en la memoria, el recuerdo y en la Historia. Los cuatro textos revisados en la presente investigación nos permitieron analizar desde una perspectiva distinta la historización de cuatro momentos de la historia de México: el asalto al cuartel de ciudad Madera, el movimiento estudiantil de 1968, el movimiento estudiantil de la UANL y la represión que sufrió una marcha en apoyo a los estudiantes regiomontanos en la Ciudad de México en 1971 y el Movimiento Armado Socialista.

La narración que se hizo en torno a estos acontecimientos es una muestra del interés del gobierno y sus acólitos por construir una memoria hegemónica. Con ella, hicieron de la construcción del pasado otro campo de batalla, entendiendo que la disidencia haría lo propio. En consonancia con esto, entendemos el libelo como un dispositivo de coerción que replicó el discurso del gobierno.

Los cuatro títulos revisados nos muestran una retórica a partir de la cual se interpretó a la disidencia y que encontró en el libelo un vehículo ideal para ser transmitida. De esta

¹⁸⁵ Vicente Ovalle, *op. cit.* p. 93.

manera, el libelo no se puede encasillar como el producto de una historiografía dedicada a un momento específico del tiempo, sino que forma parte de diversas historiografías a las que aún hace falta hacerles revisión. Nuestro argumento en torno al libelo como fuente historiográfica radica en las posibilidades que de él emanan para interpretar el pasado y adentrarnos en una perspectiva distinta.

El libelo fue una herramienta que le mostró a su lector algunas de las resoluciones del gobierno a conflictos políticos que lo pusieron en jaque. Operó en consonancia con la transformación de los modelos represivos y comunicacionales implementados por el gobierno de la revolución institucional y justificó el exterminio de la disidencia política. Esta transformación operó a distintos niveles, todos ellos interconectados, y creó una realidad que explicó los acontecimientos a través del lente del oficialismo.

Cabe aclarar que este oficialismo también sufrió transformaciones. El cambio de gobierno nos mostró un régimen que aprendió de sus errores. De mostrarse al presidente como un sujeto duro e inmarcesible, cambió a uno abierto y dispuesto al diálogo, lo cual nos permitió comprender de mejor manera el peso de la figura presidencial en la conformación del relato histórico de aquel entonces. Los libelos replicaron este discurso y lo adaptaron a un público específico.

La presente tesis no busca localizar este lector modelo ni revisar su impacto. Nuestro esfuerzo se encaminó a comprender la lógica interna de los libelos. Para ello, creamos herramientas metodológicas y un modelo de lectura que nos ayudó a comprender los libelos como un producto cultural de la política mexicana que replicó el discurso del oficialismo en torno a la disidencia. Gracias a lo anterior, pudimos llevar a cabo un análisis de la Guerra Sucia, y de la política cultural y cultura política que de ella surgieron.

Este modelo de lectura se basó en herramientas metodológicas propias de la filosofía, la sociología y el análisis literario, pero aplicados con rigor histórico. Nuestra propuesta partió de cero. No obstante, nos permitió encontrar un modelo narrativo e historiar su contenido. Si bien se puede hacer un análisis desde otras disciplinas como la Ciencia Política, la Sociología, la Antropología o desde otras corrientes historiográficas, nuestro interés se centró en revisar el contenido, en preguntarnos ¿qué dicen los libelos y cómo se relaciona esto con su contexto?

Consideramos un logro haber podido crear una metodología de investigación para el abordaje de los libelos. No solo porque esperamos que pueda servir en un futuro a otros investigadores, sino porque demuestra que la labor histórica debe optar por la interdisciplinariedad para el análisis de distintos tipos de fuentes. De igual manera, el análisis de los libelos nos permitió comprender de mejor manera las estrategias comunicativas del régimen priista y las formas en que compartió su percepción de los distintos grupos opositores que lo confrontaron.

Sabemos que hacen falta más trabajos que analicen a mayor profundidad el tema. Esta investigación fue una cartografía sobre un tema que ha sido dejado de lado por mucho tiempo y que hasta la década anterior no se volvió a retomar. Es necesario analizar aquellos documentos que nos muestren un pasado distinto al que se nos ha presentado. Que sean pruebas de los esfuerzos de un régimen que intentó consolidar su poder por todos los medios necesarios y que buscó hacerse no solo con su presente, sino también con su pasado. Los libelos deben ser revisados, como documentos de un momento clave en la conformación del México moderno que fue testigo de una barbarie que eliminó a cualquiera que se atreviera a pensar distinto al poder. Nos hablan de un esfuerzo por eliminar la alteridad y de romper el lazo social en pos de crear un México en el que el disenso era visto como un peligro y fue perseguido, criminalizado y en ocasiones exterminado. Citando a Walter Benjamin:

No hay documento de cultura que no lo sea al mismo tiempo de barbarie. Y como él mismo no está libre de barbarie, tampoco lo está el proceso de transmisión en el cual ha pasado desde el uno al otro. Por eso el materialista histórico se distancia de ella en la medida en que es posible hacerlo. Y considera como su tarea cepillar la historia a contrapelo.¹⁸⁶

¹⁸⁶ Walter Benjamin, “Sobre el concepto de Historia”, en, *Obras libro I/vol. 2*, 2da ed., España, Abada Editores S.L., 2012, p. 309.

Fuentes

Bibliografía

Fuentes Primarias

[s.a.], *¡El móndrigo! Bitácora del Consejo Nacional de Huelga*, 2da ed. México, EditorialAlba Roja, S.C.L., [s.f.], 184 p.

Camarada Ernesto, *El guerrillero*, [s.l], [s.e.], 1974, 205 p.

_____, *El guerrillero*, [s.l], [s.e.], [s.f.], 235 p.

Godines Jr., Prudencio, *¡Qué Poca Mad...era! de José Santos Valdés*, 2da ed. México, [s.e.], 1968, 167 p.

Solis Mimendi, Antonio, *Jueves de Corpus Sangriento. Sensacionales revelaciones de un halcón*, México [s.e.], 1972, 155 p.

Fuentes Secundarias

[s.a.], *Halcones Nunca Más. Comité Autónomo del 40 Aniversario de la Masacre del Jueves de Corpus*, México, Gobierno del Distrito Federal-Secretaría de Educación-Miguel Ángel Porrúa, libreo-editor, 2011, p. 51.

Angenot, Marc, *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*, Argentina, S XXI editores, 2010, 228 p

Benjamin, Walter, *Obras libro I/ vol. 2*, 2da ed., España, Abada Editores S.L., 2021, 436 p

Bizberg, Ilan y Lorenzo Meyer (coords.), *Una historia contemporánea de México. Tomo 1 transformaciones y permanencias*, México, Océano-El Colegio de México, 2003, 643 p.

_____, *Una Historia contemporánea de México. Tomo 4 los actores*, México, Océano-El Colegio de México, 2009, 685 p.

Camarada Ernesto, *El guerrillero*, [s.l], [s.e.], [s.f.], 235 p.

Camarero, Jesús, *Autobiografía. Escritura y existencia*, España, Anthropos, 2011, 254 p.

Casals Araya, Marcelo, *La creación de la amenaza roja. Del surgimiento del anticomunismo en Chile a la “campana del terror” de 1964*, Chile, LOM Ediciones, 2016, formato Kindle

Condés Lara, Enrique, *10 de junio ¡No se olvida!*, México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2001, 88 p.

Darnton, Robert, *El diablo en el agua bendita o el arte de la calumnia de Luis XIV a Napoleón*, México, FCE, 2014, 562 p.

De Certeau, Michel, *La escritura de la historia*, 2da ed. México, Universidad Iberoamericana-ITESO, 2010, 334 p.

Farge, Arlette, *Subversive Words. Public opinion in eighteenth-century France*, Inglaterra, Pennsylvania State University Press, 1994, 219 p.

Feierstein, Daniel, *El genocidio como práctica social. Entre el nazismo y la experiencia argentina*, 2da ed., Argentina, FCE, 2014, 440 p.

_____, *Introducción a los estudios sobre genocidio*, Argentina, FCE-EDUNTREF, 2016, 475 p.

Foweraker, Joe y Ann L. Craig (eds.), *Popular movements and political change in Mexico*, Estados Unidos, Lynne Rienner Publishers, 1990, 314 p.

Fowler, Will (coord.), *Gobernantes Mexicanos II: 1911-2000*, México, FCE, 2015, 563 p.

Gamiño Muñoz. Rodolfo, *Guerrilla, represión y prensa en la década de los setenta en México. Invisibilidad y olvido*, México, Instituto Mora, 2011, 181 p.

Garzón Valdés, Ernesto, “El terrorismo de Estado (El problema de su legitimación e ilegitimidad)”, en *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época)*, España, núm. 65, julio-septiembre 1989, p. 35-55.

Giménez Montiel, Gilberto, “La cultura en la tradición marxista”, en *Teoría y análisis de la cultura*, Vol. I, México, CONACULTA-ICOCULT, 2005, 450 p.

González de Bustamante, Celeste, “*Muy buenas noches*” México, la televisión y la Guerra Fría, México, FCE, 2015, 275 p.

Gonzalo Martré, *El movimiento estudiantil de 1968 en la novela mexicana*, México, UNAM, 1986, p. 179 p.

Greco, Orlando, *Diccionario de sociología*, 2da ed., Argentina, Valletta Ediciones, 2008, 406 p.

Gusdorf, Georges, “Condiciones y límites de la autobiografía”, en *Anthropos. Boletín de información y documentación. La Autobiografía y sus problemas teóricos. Estudios e investigación documental*, No. 29, 1991, p. 9-28.

Jiménez Guzmán, Héctor, *El 68 y sus rutas de interpretación. Una historia sobre las historias del movimiento estudiantil mexicano*, México, FCE, 2018, 384 p.

Jirku, Brigitte E. y Begoña Pozo, “Escrituras del yo: entre la autobiografía y la ficción”, en *Quaderns de Filología, Estudis literaris*, Vol. XVI., 2011, p. 9-21.

Marina Franco, “La “teoría de los dos demonios”: un símbolo de la posdictadura en la Argentina”, en *A Contracorriente. Una revista de historia social y literatura en América Latina*, vol. 11, no. 2, Invierno 2014, p. 22-52.;

_____, *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y “subversión”, 1973-1976*, FCE, Argentina, 2015, 352 p.

McKee, Robert, *El guión Story. Sustancia, estructura, estilo y principios de la estructura de guiones*, 16ª ed., España, Alba, 2018, 550 p.

Mendoza García, Jorge, “La tortura en el marco de la Guerra Sucia en México: Un ejercicio de memoria colectiva”, *Polis: Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial*, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa, Ciudad de México, vol. 7, núm. 2, 2011, p.139-179.

Monsiváis, Carlos, *El 68 la tradición de la resistencia*, México, Ediciones Era, 2008, 248 p.
Navarro, Aaron W. *Political intelligence and the creation of modern Mexico 1938-1954*, Estados Unidos, The Pennsylvania State University Press, 2010, 301 p.

Olney, James, *Metaphors of self. The meaning of autobiography*, Estados Unidos, Princeton University Press, 1981, 342 p.

Patto Sá Motta, Rodrigo (coomp.), *Culturas Políticas na História: novos estudos*, Brasil, Argvmentvm, 2009, 232 p.

_____, “As universidades e o regime militar: cultura política brasileira e modernização autoritária”, en *Cuadernos chilenos de historia de la educación*, Santiago de Chile, No. 4, junio 2015, p. 158-162.

_____, “A história política e o conceito de cultura política”, en *LPH: Revista de Historia*, UFOP, Brasil, No. 6, 1996, p. 92-100.

Pensado, Jaime M., *Rebel Mexico. Student unrest and authoritarian political culture during the long sixties*, Estados Unidos, Stanford University Press, 2013. 339 p.

Pensado, Jaime M. y Enrique C. Ochoa, *México beyond 1968. Revolutionaries, radicals, and repression during the global sixties and subversive seventies*, Estados Unidos, The University of Arizona Press, 2018, 342 p.

Pettinà, Vanni, *Historia mínima de la Guerra Fría en América Latina*, México, El Colegio de México, 2019, 260 p.

Poniatowska, Elena, *La noche de Tlatelolco*, 2da ed., México, Ediciones Era, 2007, 282 p.

Propp, Vladimir, *Morfología del cuento*, México, Colofón, 2015, 214 p.

Rodríguez Munguía, Jacinto, *La otra guerra secreta. Los archivos prohibidos de la prensa y el poder*, México, Debolsillo, 2010, 491 p.

Salgado, Armando Lenin, *Genaro Vázquez. Una vida de Guerra*, [s.l.], Cámara de Diputados-Grupo Parlamentario PRD, [s.f.], 123 p.

Santiago Jiménez, Mario Virgilio y Denisse de Jesús Cejudo Ramos, «“Por México y sus Universidades”: el *Puño* del Movimiento Universitario de Renovadora Orientación (MURO) en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), 1962-1964», en *Revista da Histórica da UEG*, vol. 10, N° 2, Brasil, Universidade Estadual de Goiás, 2021, 27 p.

Santos Valdés, José, *Madera: Razón de un martirologio*, México, [costa amic], 1968, 182 p.

Sawyer, Jeffrey K. *Printed Poison. Pamphlet propaganda, faction politics, and the public sphere in early seventeenth-century France*, Estados Unidos, University of California Press, 1990, 178 p.

Suárez, Luis, *Lucio Cabañas, el guerrillero sin esperanza*, 6ta ed., México, Roca, 1978, 338 p.

Tasso, Pablo, "Días de narrar. La prosa oficial del movimiento de 1968. *Hist. Méx*, México, 2016, vol. 66, n.2, p.853-903."

Tejerina Montaña, Benjamin y Pedro Ibarra Güell (eds. Lit.), *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*, España, Trotta, 1998, 391 p.

Valdez, César, *Enemigos fueron todos: vigilancia y persecución política en el México posrevolucionario (1924-1946)*, México, Bonilla Artigas Editores-INAH, 2021, 327 p.

Velásquez García, Erik, *et. al., Nueva historia general de México*, México, El Colegio de México, 2015, 818 p.

Vicente Ovalle, Camilo, *[Tiempo suspendido] Una historia de la desaparición forzada en México, 1940-1980*, México, Bonilla Artigas Editores, 2019, 359 p.

Hemerografía

Monsiváis, Carlos, "De libelos y libros", *Proceso*, 11 de febrero de 1984, consultado el 12 de noviembre de 2017, <http://www.proceso.com.mx/137972/de-libelos-y-libros>

Martínez, Gerardo Antonio, "El móndrigo y otros libelos del 68", *El universal*, octubre 6 de 2018, consultado el 22 de diciembre de 2020, [¡El móndrigo! y otros libelos del 68 | Confabulario | Suplemento cultural \(eluniversal.com.mx\)](http://eluniversal.com.mx/El_mondrigo_y_otros_libelos_del_68_Confabulario_Suplemento_cultural)"

Toledo, Alejandro, "Del libelo al testimonio colectivo", *La razón*, 7 de septiembre de 2018, consultado el 30 de marzo de 2018, <https://www.razon.com.mx/el-cultural/del-libelo-al-testimonio-colectivo/>"

"Las confesiones de El Fish", en *Proceso*, 1405, 5 de octubre de 2003 (sitio web), consultado el 5 de junio de 2020. Recuperado de: <https://publicacionesdigitales.proceso.com.mx/reader/proceso-1405?location=19>

Tesis

Ávila Coronel, Francisco, *Historia social de la guerrilla del Partido de los Pobres (Atoyac, Guerrero) (1920-1974)*, México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, Tesis que para optar por el grado de Doctor en Historia, 421 p. ils.

Cruz Cruz, Alejandra Ivette, *"El ataque al cuartel militar de Cd. Madera, Chihuahua. Un análisis de los lugares de memoria 1965-1973"*, México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, Tesis que para obtener el título de licenciada en Historia 2013. 153 p. ils.

Flores Benítez, Jorge, *Análisis comparativo Histórico-Político sobre la Guerrilla en México 1968-1978*, México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, Tesis que para optar por el grado de Maestro en Historia, 2015, 166 p.

Martínez Ocampo, Fabiola Eneida, *Los alzados del monte. Historia de la Guerrilla de Lucio Cabañas*, México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, Tesis que para obtener el título de licenciada en Historia, 2009, 446 p.

Tasso, Pablo, *La historiografía oficial de 1968*, México, UAM-División de Ciencias Sociales y Humanidades, Tesis que para obtener el grado de Doctor en Historiografía, 2014, 173 p. ils.

Tejeda Ruiz, Nancy Janet, “*El proceso de mitificación del movimiento estudiantil de 1968*”, México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, Tesis que para obtener el título de Licenciada en Historia, 2016, 123 p.

Recursos Electrónicos

Díaz Ordaz, Gustavo, “IV Informe de Gobierno del Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos Gustavo Díaz Ordaz 1º de septiembre de 1968”, en *Informes presidenciales. Gustavo Díaz Ordaz*, 9 de septiembre de 2013, consultado el 4 de junio de 2020. Recuperado de: <http://www.diputados.gob.mx/sedia/sia/re/RE-ISS-09-06-13.pdf>

Heredia, Ana Lucía, “1971: El año de los jóvenes regios”, en *El Barrio Antiguo*, 2 de marzo de 2014, consultado 6 de junio de 2020. Recuperado de: <http://www.elbarrioantiguo.com/1971-el-ano-de-los-jovenes-regios/>

“Nace el Consejo Nacional de Huelga”, en *Gaceta UNAM* (sitio web), 2 de agosto de 2018, consultada 3 de junio de 2020. Recuperado de: <https://www.gaceta.unam.mx/nace-el-consejo-nacional-de-huelga/>

RAE s.v. oficialismo, consultado el 10 de diciembre de 2020, [oficialismo | Definición | Diccionario de la lengua española | RAE - ASALE](#).

Siglas

ACNR-Asociación Cívica Nacional Revolucionaria

CIA-Agencia Central de Inteligencia (Central Intelligence Agency)

CNH-Consejo Nacional de Huelga

COPARMEX-Confederación Patronal de la República Mexicana

CoCo-Comité Coordinador de Comités de Lucha UNAM-IPN

GPG-Grupo Popular Guerrillero

INAH-Instituto Nacional de Antropología e Historia

IPN-Instituto Politécnico Nacional

LC23S- Liga Comunista 23 de Septiembre

MAR-Movimiento de Acción Revolucionaria

PCM-Partido Comunista Mexicano

PNR- Partido Nacional Revolucionario

PRI-Partido Revolucionario Institucional

PRM-Partido de la Revolución Mexicana

PdIP-Partido de los Pobres

UANL-Universidad Autónoma de Nuevo León

UNAM-Universidad Nacional Autónoma de México

URSS-Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas